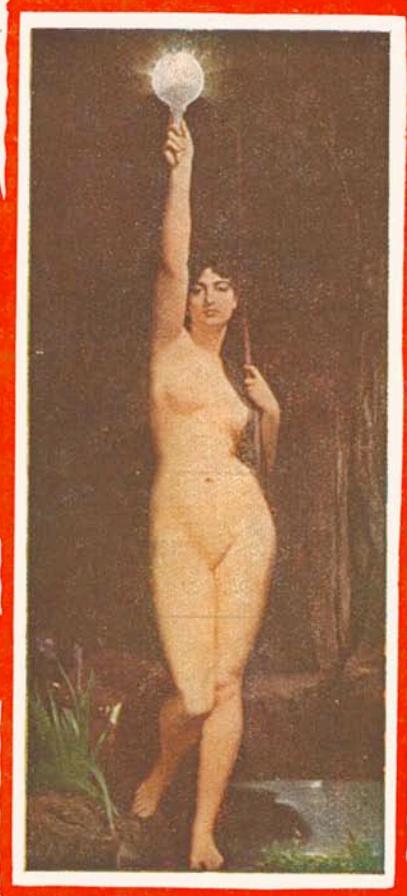


# estudios

50 cts



OCTUBRE 1930 N° 80  
L'ALVAREZ

# Libros que pueden adquirirse por nuestro conducto

## ¡IMPORTANTÍSIMO!

La Biblioteca Estudios tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos por tanto a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

### Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los

gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago por anticipado.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

Las suscripciones se abonarán por años anticipados (12 números, comprendido el *Almanaque de 1.º de año, 6'50 pesetas para España, Portugal y América; y 8 pesetas para los demás países*).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

---

## Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

**Embriología**, por el Dr. Isaac Puente.—Es un libro de divulgación y de estudio; es un libro útil, trascendental, importantísimo. Todos deberían conocer estas enseñanzas que el Dr. Puente expone en su valiosa obra como una ofrenda a la cultura del pueblo, dedicándolas a la juventud estudiosa que aspira a un mañana mejor. Recomendad la lectura de este hermoso libro a todos los jóvenes para que se capaciten y se eduquen; a todos los hombres amantes de la educación.—Forma un elegante volumen impreso en papel pluma, con dos láminas explicativas tiradas a dos tintas, y con una preciosa portada de Shum a cuatro tintas, 3'50 pesetas; lujosamente encuadernado en tela y oro, 5.

**El veneno maldito**, por el Dr. F. Elosu.—La mejor y más contundente obra escrita contra el alcohol, contra el abominable narcótico de la civilización y el progreso. El dar a conocer este utilísimo librito es hacer un bien a la especie humana; es combatir eficazmente al más horrible de los vicios. — Precio, 1 pta.

**Los esclavos**, por Han Ryner.—Hermoso cuadro dramático filosófico en el que su autor, a quien con merecida justicia se le llama en Francia *el príncipe de los novelistas*, revela sus excepcionales cualidades escénicas.—Precio, 0'50 pesetas.

**¿Maravilloso el instinto de los insectos?** Interesantísima polémica acerca de las teorías del gran entomólogo J. H. Fabre, en la que intervienen los sabios franceses Han Ryner, Augusto Forel, Andrés Loru-

lot, y los doctores Herrera, Proschowski y Javorski.—Precio, 0'30 pesetas.

**La virginidad estancada**, por Hope Clare. — Una mujer que expone al mundo su corazón, lacerado por la incompreensión y el fanatismo de los hombres; tal es el hermoso librito, pequeño en volumen, pero grande por las verdades que encierra.—Precio, 0'25 pesetas.

**Almanaque de GENERACIÓN CONSCIENTE para 1928**.—Precio, 1 peseta.

**Almanaque de ESTUDIOS para 1929**.—Son estos almanques hermosos volúmenes de gran valor cultural y científico. Indispensables en la biblioteca de todo hombre estudioso.—Precio, 1 peseta.

**La tragedia de la emancipación femenina**, por Emma Goldmann.—Se adivina, a través de sus páginas, las bellas cualidades de la compañera ideal, inteligente y sencilla, amorosa y maternal, que adornan a su autora. Su trabajo tiene el doble valor de la sencillez en la expresión y de un elevado y recto criterio, poco común entre los de su sexo.—Precio, 0'20 pesetas.

**Eugénica**, por Luis Huerta.—Mucho y muy bueno tenemos que decir de este libro, en el que brilla, entre los temas propios de la finalidad de la obra, el amor al Naturismo, del que prácticamente es don Luis Huerta un devoto admirador y ejemplo viviente de su excelencia.

Todos los casados, aun jóvenes, y cuantos piensan

constituir un hogar, deben leer este libro, estudiarlo, aprenderle, si es que no quieren incurrir en los mil errores que se cometen en la vida matrimonial, los que tantas desgracias, llantos y sinsabores llevan aparejados como secuela inevitable.

Nuevas son estas teorías sobre mejoras de la raza, de la prole, y acerca del cuidado de la esposa antes, en y después del alumbramiento, y ya están dando ótimos frutos. Por lo mismo que lo son mucho, y porque lo deseamos para todos, y muy en especial para nuestros lectores y afines, les recomendamos muy empuñadamente esta obra, bien seguros de que nos habrán de agradecer el amigable consejo.—Precio, dos pesetas.

**El A. B. C. de la Puericultura Moderna**, por el Dr. Marcel Prunier. — El Dr. Marcel Prunier viene a prestar un inmenso beneficio a la humanidad, a la vez que realiza uno de los más hermosos servicios a la especie humana. Cuando se reflexiona sobre las aterradoras cifras de la mortalidad infantil, en gran parte debida a la carencia y al desconocimiento de los cuidados precisos, se comprende cuán útil e indispensable es este libro en todos los hogares.—Precio, 1 peseta.

**La Muñeca**, por F. Caro Crespo.—Drama moderno de enorme pasión e interés, en tres actos.—Es en esta obra en la que se advierten los progresos que su malogrado autor había llegado a adquirir en la técnica teatral y en el valor literario. — Forma un elegante tomo de más de 100 páginas.—Precio, 1'50 pesetas.

**Maternología y Puericultura**, por Margarita Nelken.—De interés y utilidad indiscutible para todas las mujeres es este trabajo, en el que su ilustre autora expone los peligros de la ignorancia en que se mantiene a la joven destinada a ser madre.—Precio, 0'25 ptas.

**Amor y Matrimonio**, por Emma Goldman.—Este librito es un grito de sinceridad nacido del corazón de una mujer que antepone la honradez y la nobleza de sus sentimientos a toda otra conveniencia hipócrita. La pluma fácil de esta eximia escritora ha sabido desentrañar admirablemente en estas páginas todo lo absurdo y trivial de la educación de la mujer y lo falso de su concepto moral de la vida, mostrando a la vez su alma femenina limpia y pura, su espíritu abnegado y decidido y, sin embargo, tan candoroso y sensible. Es un excelente trabajo que debieran leer todas las mujeres.—Precio, 0'50 pesetas.

**Cuentos de Italia**, por Máximo Gorki.—Los que no han leído este libro del gran escritor ruso, desconocen uno de los aspectos más interesantes de su personalidad artística y social. *Cuentos de Italia* es un bellissimo florilegio de narraciones dramáticas en las que el alma italiana se descubre por entero en todas sus complejidades y matices. La hondura psicológica que es peculiar en los escritores rusos, puesta en estos temas occidentales, maravilla en gran manera. Lo que más admira en este librito singular es la variedad de los asuntos y el hecho de que todos estén tratados con insuperable maestría. Pocos viajeros han dicho cosas tan interesantes y tan justas de ese país tan lleno de materiales para obras literarias. Gorki se ha superado a sí mismo en estos cuentos, que ningún lector atento debe desconocer.—Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

**La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo**, por Máximo Gorki. — Pocos son los escritores que en circunstancias difíciles logren imponerse de un modo tan rápido y absoluto como Máximo Gorki. La obra del glorioso novelista es una de las más interesantes que ha producido la li-

teratura contemporánea. *Cómo se forja un mundo nuevo* es un libro que ha de interesar por lo que nos revela acerca de la revolución rusa y la nueva forma política y social de aquel pueblo, y porque sus páginas están impregnadas del entusiasmo ardoroso que Gorki ha tenido siempre en la libertad económica y moral de la raza humana. Este nuevo libro de Gorki aclara muchas dudas, desvanece equívocos y contribuye a difundir una idea más exacta y justa de lo que es el actual estado de Rusia y de lo que puede ser en el porvenir.— Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**Anísia**, por Leon Tolstoi.—Mucho tiempo después de haber cerrado esta obra se siente vibrar todavía el alma bajo la impresión de la trágica realidad que en ella se ofrece con toda su sangrante y cruel desnudez, que hace imposible leerla sin sentirse profundamente conmovido. Un libro que guardará en sus páginas el corazón del lector, pues ninguna otra novela podría tener tan poderoso atractivo, tanta penetración, tanta realidad.—Precio, 3 pesetas.

**La filosofía de Ibsen**, por Han Ryner.—Este es un magnífico y muy interesante estudio acerca del teatro ibseniano, en el que Han Ryner pone de relieve la transcendencia filosófica y social del mismo.—Precio, 0'25 pesetas.

**Entre los muertos**, por Elías Castelnuovo. — Precio, 2'50 pesetas.

**Estudios sobre el amor**, por José Ingenieros.— *Cómo nace el amor.—El delito de besar.—La reconquista del derecho de amar.*—Es éste un precioso librito en que el genial Ingenieros define como nadie el derecho de amar libre y voluntariamente, sin restricciones ni convencionalismos. La pluma de este gran escritor deleita con la descripción de los sentimientos y los afectos que embargan al corazón humano.—Precio, 0'75 Ptas.

**Ideología y táctica del proletariado moderno**, por Rudolf Rocker.—Muerto Kropotkin, el más alto exponente de las ideas libertarias que éste preconizó durante toda su vida es Rudolf Rocker, ya ventajosamente conocido del tector de lengua española, por los muchos escritos suyos que han circulado por España y América. El volumen *Ideología y táctica del proletariado moderno* es lo más fundamental que se ha escrito en los últimos tiempos acerca de las luchas que el proletariado sostiene y habrá de sostener con sus enemigos de toda especie, que no son pocos. Libro serio, hondo, pensado, denso de doctrina y de ideas, no son éstos sus mayores méritos, con serlo de primera categoría. Su mayor mérito es la claridad y la sencillez, prendas de que no gozan otros libros, interesantes pero abstrusos. Rocker escribe pensando en los obreros, y se esfuerza por que éstos le comprendan acabadamente, lo que logra por entero. El libro, cuidadosamente traducido por Diego Abad, de Santillán, ha sido muy bien impreso y muy bien presentado, lo que avalora aún más su mérito.—Precio, 3 pesetas.

**La nueva creación de la sociedad por el comunismo anárquico**, por Pierre Ramus.—*Mi libro rompe el tejido de una pérfida conspiración* — dice el exponente más activo en Austria, del anarquismo, Pierre Ramus.— *Cuando tuvo lugar en los gloriosos días de Octubre-Noviembre de 1918 el magnífico derrumbamiento del militarismo austro-húngaro y de su bestialidad, entonces había llegado el momento especial para la realización de la libertad y el bienestar para todos.* He aquí, pues, explicado en pocas palabras el origen y el móvil principal de este libro. Ramus, con una visión clara y amplia de los principios que defiende, que han

constituído sus veinte años de lucha incansable y tenaz, plantea en croquis certero y contundente los estamentos sólidos y lógicos de la sociedad del porvenir para que en las conciencias libertarias se consolide la misión esencial a realizar en momentos oportunos como los que señala, y que pasaron inaprovechados por incapacidad e imprevisión. Este libro lo reputamos de importancia extraordinaria, y recomendar su lectura es hacer labor eficaz y de gran trascendencia.—Precio, 3 pesetas.

**El alcohol y el tabaco**, por León Tolstói. — Las horribles y funestas consecuencias de estos dos nefastos y absurdos vicios. Este libro debieran leerlo y recomendarlo todos; es tanto como cooperar a disipar las tinieblas que oscurecen la conciencia del mundo.—Precio, 1 peseta.

**Ideario**, por Enrique Malatesta. — De la enorme producción intelectual de Malatesta, dispersa en periódicos, revistas y pequeños opúsculos, casi nadie se da perfecta cuenta. Parece que el gran revolucionario fuese sólo un simple hombre de acción. Lo es, sí, un hombre de acción, y admirable. Pero también es un hombre de pensamiento, y no de menor categoría que como hombre de acción. Este *Ideario* que hemos editado es buena prueba de ello. Hasta los mejores conocedores de Malatesta tendrán sorpresas con él. Se ha puesto en su traducción y ordenación sumo cuidado. Así, vemos desfilar por las páginas, apasionadas y ardorosas, en las que palpita el hombre de acción, todas las opiniones de éste, interesantes y valiosas siempre, sobre todos los problemas de la vida, sobre todas las luchas en que se empeñan los hombres, sobre los conflictos más hondos que se plantean en la conciencia de cada hombre, y más cuando éste siente el deseo de que la humanidad sea, en lo posible, feliz. *Ideario*, sencillamente, es un gran libro.—Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

**La vida trágica de los trabajadores**, por el doctor Feydoux.—Excelente documentación, henchida de rebeldía contra los males que padecen los obreros, de todas las miserias, dolores, lágrimas y sufrimientos que, como un rosario sin término, soportan los trabajadores. Interesantes detalles de catástrofes y accidentes que podían ser evitados y que no se evitan por la avaricia y la inhumanidad de los explotadores. Curiosas revelaciones de cómo en muchas de sus ocupaciones los obreros se envenenan poco a poco. Libro doloroso y verídico que no debe faltar en la biblioteca de ningún trabajador, ni de nadie a quien la suerte de los trabajadores preocupe e interese.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3'50 pesetas.

**La Universidad del Porvenir**, por José Ingenieros.—En esta obra es donde con mayor relieve destacan el talento y la elevada personalidad moral del gran humanista.—Precio, 1'50 pesetas.

**La Ética, la Revolución y el Estado**, por Pedro Kropotkine. — La personalidad de este célebre escritor revolucionario es demasiado conocida de los lectores de lengua española; esto nos excusa de hablar aquí de él, aunque nunca sería excesivo lo que se dijera. Sólo llamaremos la atención de los que gustan de las lecturas sociales, sobre la importancia de este volumen, en el que se reúnen, por vez primera en castellano, tres de los estudios más famosos del gran escritor. Analizar cada uno por separado sería tarea dilatada. Vale más que el lector, por sí mismo, se forme un juicio, conociendo estos estudios, esmeradamente traducidos. Las opiniones de este gran hombre sobre la moral, sobre la revolución y sobre el Estado, son de un valor seguro e imponderable.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**Los hermanos Karamazow**, por el novelista ruso Fedor Dostoiewski. — En *Los hermanos Karamazow* es donde la personalidad del formidable moderno escritor Dostoiewski se destaca con más relieve, adquiriendo las gigantescas proporciones de los grandes autores de la antigüedad. La forma poemática en que esta novela está trazada hace que las pasiones que agitan a sus personajes reflejen un fondo de humanidad tan vivo y trascendente, que sólo es posible hallarlo en las más encumbradas concepciones homéricas o shakespearianas.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, 3 pesetas.

**La vida de un hombre innecesario (la policía secreta del Zar)**, por Máximo Gorki. — Esta es una de las mejores obras que han salido de la pluma de Gorki, tan apta para crear buenas obras. Formidable ariete contra las prácticas policíacas. Libro henchido de humanidad hacia las víctimas de la tiranía. Novela que a través de su argumento de enorme fuerza dramática, nos descubre la vida entera de los hombres que preparan las revoluciones.—Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

**Camino de perfección**, por Carlos Brandt. — Valioso libro, el último escrito por este prestigioso autor, a quien tantas y tan bellas páginas debe el Naturismo, de gran alcance ideológico y de honda penetración filosófica. Un libro que apreciarán en mucho todos los amantes del estudio y del naturismo integral. La parte moral del ideal naturista, la ética individual del hombre, libre de prejuicios sectarios, se estudia y se expone con la fina y singular percepción que caracteriza el estilo de este autor.—Precio, 2 pesetas.

**Realismo e Idealismo**, por E. Armand.—Precio, 1'50 pesetas.

**La montaña**, por Eliseo Reclus. — Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas de un modo magistral. Quien no ha leído a Reclus, no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. En *La Montaña*, que con *El Arroyo* es uno de los más bellos libros de este sabio geógrafo, el lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y que le deleita a la vez, con una intensidad pocas veces igualada. Las consecuencias sociales que Reclus expone, de las lecciones de la naturaleza, tienen un interés extraordinario. Este hombre libre ponía en todo su alma privilegiada. *La Montaña* es prueba evidente de ello.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**Crítica Revolucionaria**, por Luis Fabbri. — Un admirador de este libertario italiano, que es uno de los más cultos, inteligentes y enterados de nuestro tiempo, ha traducido, de la obra entera del autor, las páginas más vibrantes de crítica que han salido de su pluma, vibrante en toda ocasión y circunstancia. Y esta crítica, acertadamente denominada revolucionaria, no se dirige sólo contra un aspecto de la sociedad actual, sino contra todos en bloque. Ni tampoco es sólo contra la sociedad, sino que también, y hondamente, contra muchos de los que la combaten. Hasta contra sus propios compañeros de ideal, cuando los juzga equivocados, se dirigen estas críticas encendidas en pasión humana limpia y pura. De aquí que sea crítica revolucionaria en el más exacto sentido de la palabra, puesto que lo revolucionario, ideas y opiniones, estados de ánimo y errores, posiciones espirituales y luchas interiores. Por todo el libro corre un viento libre, fuerte, de escritor que arde en la llama que le anima en su lucha por la libertad.—Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 pesetas.

**El calvario**, por Octavio Mirbeau. — Hay muchos críticos notables que juzgan *El Calvario* como la mejor novela de Mirbeau. Que es una de las mejores novelas que se han escrito en los últimos tiempos, es indudable. Los extremos a que puede llevar a un hombre la pasión amorosa, pocas veces han sido mejor analizados, más hondamente desentrañados y expuestos, sin el menor esfuerzo aparente. Hasta el lector menos atento se da cuenta en seguida de que tiene en las manos un libro singular, raro, profundo, interesante hasta lo extraordinario. Las críticas de muchas cosas actuales que Mirbeau intercala en el curso de su novela, son, como suyas, hirientes, luminosas, henchidas de su gran capacidad satírica, famosa merecidamente. El autor de *Los malos pastores* es en toda ocasión uno de los más formidables críticos del orden actual de cosas.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**¿Qué hacer?**, por León Tolstoi. — *¿Qué hacer?* es la más famosa obra social de Tolstoi. Quien no la ha leído desconoce uno de los aspectos más admirables de este gran hombre, gran artista y gran novelista. Un sentimiento de humanidad sin límites circula por las páginas de este libro admirable. Nadie se había planteado, ante las miserias humanas, problemas morales tan importantes. Con ser terrible la pregunta "¿Qué hacer?", que en muchas ocasiones parece que no puede tener respuesta, Tolstoi la desentraña y responde con un acento de sinceridad tan claro y tan humano, que conmueve y convence. Es imperdonable que este libro no se haya puesto en manos de todas las gentes para que meditaran, ante él, en el más grave problema que tienen que resolver los hombres de nuestro tiempo.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**El imperio de la muerte**, por Vladimiro Korolenko.—*El imperio de la muerte* es uno de los más grandes libros que se han escrito contra el régimen que antes de 1914 imperaba en Rusia. Leyendo esta obra inmortal, se tienen los antecedentes más verídicos de lo que en Rusia ha sucedido. Se explica entonces el lector las cosas más oscuras. Este libro, además, es un rosario de dolores que emociona hasta lo más profundo. Korolenko, que era un hombre bueno como ha habido pocos, pone en las páginas de esta obra toda su bondad infinita, con un fervor y un color de humanidad tan densos y avasalladores, que no es posible dejar de leerle, no ya con interés y entusiasmo, sino con verdadera admiración emocionada.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**La que supo vivir su amor**, por Higinio Noja Ruiz. — Novela altamente sugestiva e interesante, de asunto hondamente simpático y de intensa emoción. La heroína de esta novela, mujer perfecta física y moralmente, libre de prejuicios, sirve a su autor para plantear una tesis racional y lógica en pugna con la moral orriente (de profunda inmoralidad) que sirve de base a la compra-venta en muchos matrimonios actuales. Es un canto de dignificación para la mujer íntegra que ofrece su amor siguiendo los dictados de su corazón, enalteciendo la maternidad consciente.—Precio, 4 pesetas.

**El subjetivismo**, por Han Ryner. — Es este un librito de alto valor filosófico por las elevadas concepciones en él expuestas; pero al mismo tiempo, y ello es una cualidad de este genial pensador, su lectura es por demás sugestiva y amena. Su lógica racional, al tratar de la individualidad humana, conquista al lector y le conforta incitándole a la busca de la verdad que se desprende de sus apreciaciones deductivas, razonadas, serenamente expuestas. Se ve el espíritu inquieto e inves-

tigador, profundamente analítico de su prestigioso autor, cada vez más admirado.—Precio, 1 peseta.

**Rejas adentro**, por Ramón Magre. — En rústica, 2 pesetas.

**El amor sin peligros**, por los doctores Galtier y Sutor. — Acaba de editarse esta obra, excelentemente documentada e ilustrada con grabados para su mayor comprensión. Expone el proceso de la fecundación y gestación de los seres, con vistas a la procreación racional y voluntaria, para la formación de una generación consciente y sana.—Precio, en tela, 5 pesetas.

**Pequeño manual individualista**, por Han Ryner.—Precio, 2 pesetas.

**La educación sexual**, por Jean Marestán. — En poco tiempo se han agotado de esta obra diez numerosas ediciones. Es un libro que se ha hecho indispensable en todo hogar, pues en él se hallan descritos en forma sencilla y clara provechosos conocimientos sobre Anatomía, Fisiología e Higiene de los órganos genitales; preservación y curación de las enfermedades venéreas; medios científicos y prácticos de evitar el embarazo; razones morales y sociales del neo-malthusianismo; el amor libre y la libre maternidad; la procreación consciente y limitada.—Precio, 350 pesetas.

**La religión al alcance de todos**, por R. H. de Ibarreta. — Es tan conocida esta obra que ya el infatigable luchador José Nakens calificó de "el mejor libro para iluminar las conciencias con la luz de la verdad", que el comentario se hace innecesario. En él se halla un manantial inagotable de verdades, de razonamientos plélicos de lógica, que son el mejor medio para destruir el oscurantismo. Se calcula que de esta obra van vendidos más de dos millones de ejemplares en todo el mundo. Tal es el mejor elogio que puede hacerse de este libro inmortal.—Precio, 2 pesetas; en tela, 350.

**Socialismo y Federalismo**, por Bakunin. — Precio, 1'10 pesetas.

**Filosofía de un ideal**, por Carlos Malato. — Precio, 1 peseta.

**Historia del movimiento machnovista**, por Pedro Archinof.—Precio, 350 pesetas.

**La mancebia**, por Maupassant.—Precio, 1'10 pesetas.

**El mundo nuevo**, por Luisa Michel.—Precio, 1'10 pesetas.

**Nerránsula**, por Panait Istrati. — "Istrati es un extraordinario narrador—dice Romain Rolland—. Un narrador de Oriente que se encanta y se emociona con sus propios relatos." *Nerránsula* es una obra verdaderamente original y de una belleza insólita.—Precio, 250 pesetas.

**Kyra Kyralina**, por Panait Istrati. — Las obras de Panait Istrati han sido una revelación para el mundo literario. *Kyra Kyralina* sorprendió por su originalidad y su sabor oriental a todos los más encumbrados novelistas de fama mundial, que no titubearon, como el maestro de novelistas Blasco Ibáñez, en decir de él que era un "bohémio inspirado y genial, de la misma familia que Gorki y Jack London".—Precio, 3 pesetas.

**Mi tío Anghel**, por Panait Istrati. — "Conozco tres o cuatro de sus novelas—decía el insigne Romain Rolland de Istrati—y puedo afirmar que son dignas de los maestros rusos." Estas tres o cuatro novelas a que aludía el gran escritor francés no eran otras que *Kyra Kyralina*, *Mi tío Anghel*, *Los Aiducs*, *Nerránsula* y alguna otra no traducida aún al español, y que apenas aparecidas

dieron fama universal a su autor. En efecto; esta obra confirmó a su autor como a uno de los mejores escritores de nuestro siglo, que ya se vislumbró con la aparición de su primera obra.—Precio, 3 pesetas.

**Los aíducs**, por Panait Istrati. — Esta obra, como las dos anteriores, transportan al lector a un mundo de emocionantes y sugestivas aventuras. El oriente europeo, con sus misteriosas costumbres y sus hombres de rebelde indómita atraen al lector desde las primeras páginas.—Precio, 3 pesetas.

(En breve aparecerán de este mismo autor *Mis andanzas* y *Los cardos del Baragán*.)

**Domnita de Snagov**, por Panait Istrati. — En esta obra continúa Istrati las emocionantes narraciones de Adrien Zografii. "Estoy contento de morir, de no saber nada de este mundo. Horrible rebaño que pega o se deja pegar, pero que no conoce nada mejor que estas dos ignominias."—Precio, 3 pesetas.

**La maternidad consciente**, *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza*, por Manuel Devaldés. — El mundo científico dedica cada día mayor atención a los problemas de orden sexual y biológico. Problemas altamente interesantísimos, transcendentales, que ganan la simpatía de toda persona culta, pues que en ellos se ventila la superación mental y física de la especie humana por medio de la maternidad consciente y limitada.

Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo.

La obra de Manuel Devaldés, consagrada a tan importante labor eugénica, merece ser leída y divulgada por todos; vibra en sus páginas la lógica del razonamiento incontrovertible, la exposición juiciosa, serena, basada en una moral muy humana y muy digna. — Precio, 2 pesetas.

**El arroyo**, por Eliseo Reclus. — Hacia ya bastante tiempo que se había agotado este primoroso libro del sabio geógrafo y liberario insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Más bien, al contrario, ese mismo placer enseña a no ser egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas. Y no sólo es un poema maravilloso este libro célebre con sobrada justicia, sino también un arsenal de donde extraer sinfín de argumentos de orden social. Compañero de "La Montaña" en belleza, también lo es en el caudal inagotable de ideas que encierra. Quien no ha leído *El Arroyo* desconoce uno de los libros más bellos que han salido de mente humana, como asimismo de los más sugeridores de ímpetu y de serenidad para las contiendas sociales. — Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 pesetas.

**La educación sexual y la diferenciación sexual**, por el doctor Gregorio Marañón. — Sensacional estudio que descubre la magnitud de uno de los más transcendentales problemas de orden biológico. El merecido prestigio científico de su autor es garantía de la utilidad y el valor indiscutible de este librito. — Segunda edición. 0'50 pesetas.

**Apología socrática**, por Platon. — Precio 1'10 pesetas.

**Medicina natural**, por el Dr. Adr. Vander. — Nuevo sistema de curación natural. Gran enciclopedia práctica para el tratamiento de las enfermedades al alcance de todos. Con 600 ilustraciones originales intercaladas en el texto y varias láminas en color. Séptima edición. Un volumen de 688 páginas en rico papel satinado. Lujosamente encuadernado en tela y oro.—Precio, 25 pesetas.

**La calvicie**, *Cómo se evita y cómo se cura*, por Koheler. — Precio, 4 pesetas.

**La lucha por la existencia**, por Ch. Darwin. — Precio, 1'10 pesetas.

**El Abogado del Obrero**, por José Sánchez Rosa. Verdadera Enciclopedia de leyes referentes a la clase obrera. Novena edición, notablemente reformada, corregida y aumentada con las nuevas disposiciones y decretos vigentes. Contiene formularios para toda clase de trámites legales que facilitan, en forma clara y sencilla, el ejercicio de los derechos del obrero ante el patrono y las autoridades. Leyes de Reunión, Asociación, Registro civil, Imprenta, Registros domiciliarios, Orden público, Contrato de Trabajo, Accidentes de Trabajo, Huelgas y Coligaciones, Ley contra la usura, Constitución del Estado, Sobre la Jornada de ocho horas, Inquilinato, Retiro obrero, Organización Corporativa, Comités Paritarios, etc., etc. — Precio, 3'50 pesetas.

**Los habitantes de Marte**, por C. Flammarion. Precio, 1'10 pesetas.

**La Gramática del Obrero**, por José Sánchez Rosa. — Con más de 300 demostraciones prácticas con las que, muy fácilmente, se aprende a pronunciar las letras, cómo se forman los diptongos y triptongos, las sílabas; a conocer las nueve partes de la oración, la ortografía de cada letra, el oportuno empleo de las mayúsculas, la acertada colocación de los acentos, la coma, punto y coma, los dos puntos, el punto final, los signos de interrogación y admiración, puntos suspensivos, entreparéntesis, diéresis, comillas, guión corto y largo; en una palabra: escribir con toda corrección y ortografía.— Precio, 2 pesetas.

**La Aritmética del Obrero**, por José Sánchez Rosa. — Décimatercera edición. Con más de 200 demostraciones prácticas y sencillas al alcance de todos y relación detallada de todas las equivalencias y modo de resolverlas para los efectos de la reducción. — Precio, 1'50 pesetas.

**Lo que todos deberían saber. (La iniciación sexual)**, por el doctor G. M. Bessède. — Resumen de conocimientos indispensables a los padres para la educación metódica y racional de los hijos en los problemas sexuales. Esta educación no puede delegarse, como se hace en la instrucción escolar, a preceptores y maestros; deben ser los padres, que inicien a sus hijos gradualmente desde la infancia, antes de que la naturaleza o amistades inconvenientes, muchas veces perjudiciales, revelen bruscamente en la época de la pubertad, lo que los padres han esquivado siempre explicarles; con la verdad y con método racional y apropiado, se evitan los peligros del vicio y las aberraciones sexuales que produce la ignorancia.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

**Lo que debe saber toda joven**, por la Doctora Mary Wood. — El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas po-



REVISTA ECLÉCTICA-PUBLICACIÓN MENSUAL

Redacción y Administración: APARTADO 156.-VALENCIA

AÑO VIII

OCTUBRE

1930

NÚMERO 86

## ESTUDIOS y la Censura

*Enumerar todas las injusticias de que han sido objeto estas páginas durante estos siete años de bárbara opresión, de negra mordaza al pensamiento, equivaldría a llenar inútilmente todo el espacio de este número. Desde la supresión caprichosa y sistemática de trabajos que en otras publicaciones pasaban sin dificultad, hasta la persecución y la cárcel, no se ha desperdiciado medio alguno, por indignante y antilegal que fuere, para perjudicar a Generación Consciente, hoy titulada ESTUDIOS.*

*No nos quejamos por ello, pues ya al iniciar esta publicación lo teníamos previsto. Todas estas medidas no hicieron más que afirmarnos en el convencimiento de que nuestra labor tiene un valor efectivo y útil. Esta Revista venía a capacitar al hombre mental y físicamente; venía a mermar esa cantera que suponen las familias numerosas de hambrientos, montón de carne inconsciente, analfabeta y depauperada, de que se abastecen los cuerpos sostenedores de esta sociedad inmoral y cruel, y es natural que había de captarse el odio y la guerra de todos los buitres que trafican y medran con la ignorancia y el dolor humanos.*

*Hoy, al desaparecer la odiosa censura (no por presión de la opinión pública, como quiere dar a entender la prensa, sino forzado el actual dictador para dar al extranjero la sensación de orden interior con el fin de detener la baja estrepitosa de la peseta), la obra educativa de ESTUDIOS intensificará la propaganda neomalthusiana y eugénica, atendiendo con preferencia a su lema inicial de Generación Consciente.*

*Si a pesar de todos los inconvenientes y persecuciones hemos salido airoso de la dura prueba, débese a la ayuda entusiasta de lectores y amigos, a quienes hemos de significar aquí una vez más nuestro agradecimiento.*

LA REDACCIÓN



# Neomalthusismo



El neomalthusismo es una idea nueva que choca abiertamente con la moral y el interés de la sociedad presente. Se le oponen prejuicios alborotados, protestas de ofuscación, reparos especiosos. Casi ni merecen ser tenidos en cuenta para quien ha juzgado ante su conciencia a la sociedad y la ha condenado a total subversión. Pero vamos a mencionar los argumentos con que se le combate.

*Impugnación.* Se la tiene por idea inmoral de cabo a rabo. Porque exige hacer la luz sobre la sexualidad, cosa obscena, que siempre se ha tenido en tinieblas. Porque impone premeditación en un acto que siempre se ha tenido por inmundo; por lo mismo se considera inmoral divulgar los medios de preservación de las enfermedades venéreas. Y porque da al hombre un poder antes reservado a la divinidad: el control sobre el número de hijos. No hay que decir que en esta concepción de inmoralidad anda de por medio la religión, siempre obscurantista y siempre retardataria.

Se la tiene por idea antisocial. Se teme que si se divulgan los medios de evitar el embarazo, nadie quiera tener hijos. Hacen al individuo la ofensa de creerlo peor de lo que es. "Si no mata ni roba, es por miedo a caer en las mallas del Código y en la sanción de la Justicia, o ante los fusiles de los guardadores del orden." "Si se reproduce todo cuanto puede es porque desconoce los recursos para evitarlo." Son las ideas simplistas, y desacreditadas por la experiencia, que profesan las gentes que dirigen la sociedad. La natalidad es cierto disminuiría notablemente, pero no tanto que entrañaría un peligro para la conservación de la especie. Disminuiría, eso sí, la carne de cañón y el número de brazos, y a causa de la organización social se perjudicaría el falso interés nacional. Pero no hay motivos para la alarma, porque la anti-concepción la practican ya, con mayor o menor acierto, las clases cultas. Y este no debe ser un privilegio más.

No faltan, incluso, hombres de espíritu

abierto y de liberal prestigio que combaten las prácticas neomalthusianas como ideas disolventes propias de cerebros exaltados, de seres desequilibrados que se encargan, con sus propias ideas, de eliminarse a sí mismos evadiéndose de la reproducción. Ni tampoco impugnadores meticulosos que lo combaten en nombre de la divina ceguera y de la encantadora impulsividad del instinto, al que debemos entregarnos con plena dejación de la actividad mental.

*Defensa.* En lugar de entretenernos en refutar esta argumentación en contra, vamos a exponer las razones que en nuestro concepto abonan el neomalthusismo.

Desde el punto de vista de la moral biológica, la única, a estas alturas, digna de respetos, es bueno todo lo que contribuye al bienestar y a la felicidad del individuo (el bienestar y la felicidad de la colectividad es de muy difícil interpretación), y malo todo lo que es causa de desgracia o de dolor humano. Es inmoral por lo tanto la familia numerosa, porque supone la esclavitud de la madre, el estrago de su organismo, la falta de cuidados a los hijos, y hasta su defectuosa o mala crianza. Es tanto más inmoral cuanto más baja sea la posición económica de la misma. Es moral, en cambio, limitarse a tener solamente los hijos que bien se pueden criar y educar.

La cualidad de más rango zoológico, la más digna de la superioridad humana, es el dominio sobre los propios actos, y, sobre todo, el control sobre los instintos. Ser dueño del acto reproductor, en lugar de esclavo de él, es una aspiración noble y muy digna de lo humano. Consecuencia lógica de su afán de progreso y de perfeccionamiento. Aprovechar las mejores condiciones para reproducirse, hurtarse al riesgo de perpetuarse cuando las condiciones no son propicias, saber evitar el hijo enfermo, limitar la reproducción a las posibilidades y aspiraciones del individuo, son apetencias elementales que toca conquistar al individuo. Si no hay acto de más gravedad y trascendencia que el reproductor, ninguno

debe merecer más seria meditación que él.

Pero hay más. El hombre tiene una necesidad fisiológica, de cuyo normal cumplimiento depende el equilibrio de la sexualidad y muchas veces el del espíritu. El acto reproductor depende de él, pero no está de acuerdo con sus necesidades. Es decir, que no todas las veces que se siente la necesidad de cumplir lo imperioso del instinto sexual—fuente la más pródiga de placer sensorial—se siente ni se puede satisfacer al mismo tiempo el acto reproductor. Luego, si están en desacuerdo, y hay veces, ¡muchas veces!, en las que el acto sexual no puede ser reproductor, sino que hay que procurar que no lo sea, están ya justificadas las prácticas anticoncepcionales. El espíritu moderno ha afirmado ya el derecho a la cúpula no reproductora, el derecho a gozar del amor por el amor mismo.

Luego, hay razones concretas, de fría razón, como las de orden médico y las eugenésicas. Casos de mujeres que no pueden procrear por enfermedad o mala conformación orgánica. Casos de individuos que no deben reproducirse por padecer enfermedades hereditarias, o taras morbosas transmisibles. La lista es numerosa y muchos de ellos, de fácil apreciación por el médico, que está en la obligación de suministrar los pormenores necesarios. Como aun son muchos los médicos maniatados por el prejuicio, cuando no incapacitados, por su ignorancia sobre la cuestión, se da con frecuencia el caso de que el médico lo fía todo a la "voluntad divina", y ésta suele permitir la muerte de la madre en el parto imposible y el engendro de seres condenados al sufrimiento y a servir de penoso lastre a la colectividad.

*Génesis.* No podemos omitir la sugestión que da nombre al sistema. Malthus, pastor protestante inglés, demostró en libros magistrales y documentados que aun son de actualidad, el desacuerdo existente entre el incremento de la población y el del alimento. Al paso que aquél progresa en progresión geométrica (1, 2, 4, 8, etc.), el alimento lo hace en progresión aritmética (1, 2, 3, etc.), de donde se deduce que llegará día en que el alimento sea insuficiente a sostener la población del globo. El aumento de población está

detenido por las epidemias y las guerras, tanto más propicias cuanto más exceso de población exista. La producción de la tierra está aumentada por los cultivos intensivos, pero tiene un límite, tanto en la productividad del suelo como en las condiciones que el alimento ha de reunir para que no perjudique a la salud del hombre. Hoy se nota ya el grave inconveniente de los cultivos intensivos y del empleo de los abonos químicos, por el déficit mineral de los alimentos, que es causa de variadas enfermedades. Para evitar este conflicto entre la sobrepoblación y la insuficiencia del alimento, Malthus aconsejaba el restringir la reproducción, sin aconsejar otro procedimiento que la castidad. Aunque el problema no esté hoy planteado en los términos universales en que lo quería Malthus, este conflicto existe con distintos matices en las diversas naciones y a causa de su especial régimen económico. Todo el mundo sabe que el número de obreros sin trabajo aumenta de día en día. De este modo, la sociedad capitalista proclama la sobra de bocas, y el obrero con familia numerosa ve que el salario es manifiestamente insuficiente para atender a la indispensable alimentación.

De este modo nace una nueva concepción de la idea de Malthus, el neomalthusismo, afirmando el derecho del obrero a mejorar su posición económica y el del proletariado a no aumentar el número de los sin trabajo. Y este sistema que se ha ido enriqueciendo con aporte de argumentos y de hechos científicos, ha proclamado la legitimidad de los procedimientos anticoncepcionales como el más eficaz remedio para limitar los nacimientos.

Las dos maternidades. Pero desde ningún punto de vista es más defendible el neomalthusismo que desde el de la *maternidad* consciente. Derecho de la madre a serlo plenamente y a dejarlo de ser. Emancipación de la mujer de la esclavitud de su sexo: el parir incesantemente.

Quando los poetas y moralistas cantan la excelsitud de la maternidad, convenría saber a qué clase de maternidad se refieren: si a la de parir y criar los hijos con la inconsciencia del animal, que más se mide por el número que por la

clase, o a la de concebirlos en la mente antes que en la matriz y consagrarse a su educación y cultivo con el fervor y el entusiasmo de un ideal cumbre. Esta última se revela en la calidad selecta del hijo único, o a lo sumo, de la parejita modelo. Si se refieren a la primera, las loas pueden, con la misma o mayor justeza, dirigirse a cualquier animal. Los insectos suelen ser modelos de esta clase. Las ratas y los conejos merecerían también toda suerte de elogios. Pero si se refieren a la maternidad de rango humano, espiritual tanto como corporal, y trascendiendo más allá de la lactancia y aun de la niñez, tienen por fuerza que estar a nuestro lado. Por su misma intensidad y por la absorción que implica, no puede prodigarse. Un nuevo hijo obliga a descuidar y a veces a abandonar a los anteriores. La madre que lo es de modo múltiple no puede, aunque lo quiera, ejercer plenamente su solicitud maternal sobre los hijos, velar su sueño, vigilar su salud, cuidar de su educación primera y fundamental.

Esta maternidad que quiere prolongarse más allá de la lactancia rodeando de ternura y mimo la infancia del hijo, es la que necesita y exige el control sobre el acto generador: el poder evitar la concepción no deseada.

Pero la maternidad tiene también su prosa, sus aspectos lamentables, que no suelen alcanzar a ver ni los poetas, ni los moralistas. Hay la madre reseca de afectividad, irascible y sin ternura; hasta la madre embrutecida por la miseria o por el alcoholismo. Y existe, con sus tonos apagados de desilusión y de disgusto, la madre que lo es a su pesar por ignorancia o por impremeditación; que recibe al hijo con animadversión contenida, la que no suele desaparecer ni a través de las suaves incitaciones afectivas que supone la lactancia al pecho.

Nada se adelanta con acusar a estas madres de descastadas y obligarles a tener un amor que no sienten. Si ninguna virtud es buena a la fuerza, ésta de la maternidad no puede acarrear más que estragos.

A la mujer se la ha educado en esta esclavitud reproductora. Al hacerse madre, la mujer renunciaba a disfrutar de la vida y se consagraba de lleno a la mi-

sión de parir y lactar. Así el marido esclavista era más libre de andar solo y hasta tenía más pretextos para sustituir a la mujer. La mujer ponía su ilusión de felicidad en la otra vida, malograda su esperanza de disfrutar en ésta, y se constituía en núcleo de religiosidad en el hogar. La influencia de la religión hay que verla en esto, como en todos los aspectos sociales, ya que ha ejercido su dominación durante muchos siglos. Del despertar emancipador de la mujer de su condición de paria, reproductor, como del despertar emancipador del obrero de su servidumbre económica, ningún enemigo es más celoso ni tiene menos fundamento aparente que la religión.

Los privilegiados cantan las excelencias del trabajo, pero han cargado su peso sobre el proletariado. Del mismo modo cantan las virtudes de la maternidad, pero cuidan de confiarles la misión a los desheredados. Para que aquéllos descansen o se reproduzcan parsimoniosamente, éstos han de trabajar y reproducirse sin limitación.

*Realización.* Aceptada la idea, reconocida su importancia y bondad, sólo queda salvar el escollo de la eficacia de los procedimientos que permiten su realización. La medicina necesita contar con recursos de empleo fácil y seguro, para evitar la transmisión de enfermedades y el riesgo grave de muchos embarazos y partos y lactancias. La eugenesia precisa también del recurso eficaz para evitar la generación de defectivos y anormales. El proletariado que lo tiene por táctica de lucha individual para atemperar su indigencia económica e insurgirse contra el Estado, precisa contar con medios asequibles por su baratura y sencillez. La mujer necesita la garantía del control si ha de esplender en la exaltación cerebral de la supermaternidad.

Dada su clandestinidad, obligada de más a menos en todas las naciones, los remedios anticoncepcionales no han alcanzado aún la perfección que sería de desear, pero no obstante ofrecen ya garantías de inocuidad y de seguridad, que es de esperar vayan en creciente aumento y en progresiva superación.



## UNIVERSIDAD SOCIAL

### La teoría de la Universidad Moderna de Rodolfo Rivarola

La personalidad del ilustre publicista Rodolfo Rivarola goza en la Argentina, desde hace algunos años, de una sólida reputación, bien merecida por cierto, pues el docto ex decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad bonaerense es indiscutiblemente una de las más legítimas glorias de la joven República. La labor realizada desde 1890 hasta la fecha por el doctor Rivarola es tan considerable como digna de estima por la alteza del pensamiento y la copiosa erudición. En dicho año publicó una obra en tres volúmenes, intitulada *Exposición y crítica del Código Penal Argentino*; al año siguiente, *Proyecto de Código Penal para la República Argentina*, precedido de una *Exposición de Motivos*; en 1899, *La Justicia en lo Criminal. Organización y Procedimiento*; dos años más tarde, *Instituciones de Derecho Civil Argentino* (dos volúmenes); en 1906, *Proyecto de un Código Penal para la República Argentina* (en colaboración), y en 1910, *Derecho Penal Argentino. Parte general de la Legislación actual, comparada con las reformas proyectadas y con la Legislación de lengua española*.

Además de las mencionadas obras de carácter jurídico, ha publicado el profesor Rivarola notables estudios, en su mayor parte opúsculos acerca de los problemas históricos, políticos y educativos, siempre con el criterio de contribuir a orientar a la opinión argentina por medio de la acción que deben ejercer las personalidades cultas en todos los países, pero muy especialmente en aquellos que, como la República del Plata, puede decirse que todavía se hallan en un pe-

riodo constituyente, tanto por ser una nación joven como por la continua y casi incesante afluencia de inmigrantes de los pueblos europeos.

En 1905 dió a conocer el profesor Rivarola, en el ensayo intitulado *Partidos políticos unitario y federal*, sus puntos de mira acerca del contenido y la misión que debían desempeñar ambas agrupaciones en la dinámica social de su patria. En 1908 escribió el volumen, por demás interesante, *Del Régimen federativo al unitario*, notable contribución a cuanto concierne al problema importantísimo de la organización política de la Argentina. Este volumen es un trabajo admirable, en el que recoge Rivarola los resultados del examen que su espíritu clarividente permitióle hacer de la realidad de su país, en el que a pesar de lo arraigada que estaba la organización federal, fué cundiendo el unitarismo, principalmente por causas económicas.

El año 1914 Rivarola escribió una semblanza del ex presidente de aquella República. Sáenz Peña, y al ocuparse de la labor del ilustre estadista hizo un bosquejo de la moralidad política en aquel país.

Las últimas obras publicadas por el eximio catedrático son las siguientes: *Filosofía, Historia Política* (1917); *La raza como ideal* (1918); *Mitre: Una década de su vida política, 1852-1862* (1921).

Llevado Rivarola de un entusiasmo sin límites y sintiendo como pocos intelectuales argentinos los impulsos del patriotismo, ha dedicado una solicitud especial a las cuestiones que él denomina educacionales, como la segunda enseñanza, la educación moral y cívica, los planes y organización de la Facultad de Cien-

cias Jurídicas y Sociales y su Sección de Pedagogía, reseñando los trabajos realizados en este centro docente desde 1906 a 1912.

El doctor Rivarola se hallaba en condiciones adecuadas para abordar el tema, que desarrolla cumplidamente, en el enjundioso volumen que lleva por título *Universidad social: Teoría de la Universidad Moderna*. Este estudio fué escrito en el campo durante un período de vacaciones, sin tener a la vista libros de consulta y, según manifestación expresa del autor, con el deliberado propósito de no recurrir a ellos. En plena Naturaleza, el doctor Rivarola compuso las lecturas que diera a la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires durante los meses de Abril y de Mayo de 1915. Alejado por completo del bullicio ciudadano escribió con toda espontaneidad, reflejando las inquietudes y las esperanzas que iban tomando cuerpo en su espíritu agilísimo. Sin ningún propósito propiamente docente, consiguió el esclarecido maestro argentino reunir sus reflexiones, que constituyen un admirable cuerpo de doctrina, y aun ahora, transcurridos casi tres lustros desde su aparición, puede ser consultado con indudable provecho; tal es el interés que reviste el libro.

Contadísimo son los libros, no ya argentinos, sino originales de pedagogos europeos de renombre, que en tan breve número de páginas contengan tanta substancia y, lo que vale más, una experiencia y un conocimiento tan acabados de lo que ha de ser la Universidad contemporánea para cumplir su finalidad social, que cada instante ha de alcanzar mayor trascendencia y más poder difusivo.

Rodolfo Rivarola es un pensador, un teorizante, un crítico, un pedagogo y un expositor. Como teorizante está familiarizado con todas las corrientes que predominan en la ideología contemporánea, y sin apriorismos, llevado de un amplio criterio y de un sentido crítico altamente objetivo, hace un examen de la razón que explica la diversidad de opiniones acerca del fin y objeto de la Universidad y del cambio de planes, métodos y cátedras que corresponde al cambio de opinión sobre el fin de aquélla.

Al ocuparse de la dirección hacia el

cultivo de la ciencia por la Universidad, señala la contradicción existente muchas veces entre ésta y el interés de los alumnos y dedica páginas inspiradísimas a explicar la necesidad de tener una profesión como fin de toda enseñanza, poniendo de relieve el descuido en que se tiene este asunto en la escuela común.

Algunas de las apreciaciones de Rivarola podrían aplicarse a todos los países latinos, en particular las que se refieren al funcionamiento y a lo esotérico de sus centros docentes superiores. Asimismo, merece ser estudiado el punto de vista en que se coloca el señor Rivarola al referirse a la aplicación especial de la Universidad en lo relativo a la preparación de todas las profesiones. Revela una extraordinaria claridad de juicio al hacer notar que la multiplicación de los títulos universitarios es una consecuencia inherente al régimen de la democracia.

Sus dotes de teorizante las demuestra palmariamente al tratar de la necesidad de admitir un concepto de interdependencia paralelamente al de casualidad y al explicar la importancia de la legitimidad de las teorías en el orden científico. Su espíritu perspicaz y su profundo sentido crítico revelálos Rivarola cuando pone en evidencia las no pequeñas dificultades que se advierten en las Ciencias Morales si se trata de formular las teorías más aproximadas a la verdad, así como en lo relativo a la preparación para las funciones públicas de una organización democrática. Su doctrina de la moralidad de la Ciencia y el análisis breve, pero certero, del retraso del perfeccionamiento moral comparado con el progreso material, más que una obra de mera crítica puede reputarse como una indagación sociológica, que en algunos respectos coincide con el sentir general de los más afamados maestros de esta disciplina en su época: Fouillée, Loria, Puglia, Giddins, Francisco Giner, Stammeler, Xenopol y Kidd, por no citar más que los tipos representativos de cada país.

Como pedagogo, la labor de Rivarola es también concienzuda al enfocar cada uno de los problemas concernientes a la instrucción y la educación, al fijar, por ejemplo, las etapas del pensamiento, fase religiosa, filosófica, sociológica y huma-

na; al desarrollar, proyectando la luz de la experiencia, guiada por una idealidad pletórica, el significado del individualismo en la educación, sin olvidar lo relativo a los fines propios de la comunidad social. En esta parte coincide el publicista argentino con el criterio sustentado por la mayoría de los pedagogos de la escuela ardiguiana, y, en cambio, cuando desenvuelve su concepto de la Filosofía como tónica del pensamiento, podría considerarse a Rivarola como un idealista dinámico, pues en sus conclusiones se encuentra alguna analogía con las de William James y, en general, con las sustentadoras del neo-espiritualismo.

Lo más sobresaliente de la labor positiva del profesor argentino está en los capítulos que consagra a desarrollar ideas por demás originales respecto a la Universidad como órgano de la Ciencia y del Estado; a los métodos correspondientes para conseguir tales fines y a la manera como debe hacerse práctica la coordinación teórica entre la Sociedad y la Universidad.

También y por lo mismo que es altamente educadora, la labor de Rodolfo Rivarola reviste un singular valor político, en especial al tratar el problema común del nacionalismo y de la democracia social, descubriendo en su análisis la coincidencia de aspiraciones nacionalistas y socialistas, como prueba ulterior de la función social que desempeña la Universidad. Hay que asignar una importancia decisiva a la correspondencia que necesariamente ha de existir entre la dirección universitaria y la función del Gobierno. Merecen especial atención las reflexiones de Rivarola respecto a la función del Gobierno genéricamente considerada en las naciones de forma federativa.

Con método y un espíritu de continuidad digno de encomio analiza Rivarola los principales problemas universitarios, siempre pensando en la coordinación que ha de existir entre tales organismos y el Estado. Ocupase de la Universidad como elemento propulsor del sentimiento nacional y considera los distintos aspectos del sentimiento de patria, definiendo el ideal patriótico en América.

El capítulo V lo dedica Rivarola a es-

tudiar el predominio que en las Universidades tiene el objetivo científico comparado con el sentimiento ético, discurrendo brevemente a este propósito acerca de la libertad y el determinismo de la función y responsabilidad de los organismos universitarios en las profesiones que considera como el vínculo más directo entre el individuo y la sociedad.

Rivarola no es un krausista, en la verdadera acepción de la palabra; pero afirma que conviene allanar todas las dificultades para la realización del bien. Por esto, sin duda, muéstrase partidario de las profesiones que satisfagan no sólo el interés individual, sino también el colectivo, para que surja una ética profesional fundada en la clasificación y según su finalidad social. Declara que educar es gobernar y que la obra de dirigir al pueblo ha de ser una especie de sacerdocio laico, agregando que no debe confundirse el cargo de enseñar con el deber de educar.

Puede, pues, aseverarse que el profesor argentino logró su objetivo de compendiar en breves y claros términos lo que ha de ser ampliamente la Universidad Social en sus múltiples aspectos y sin olvidar los elementos que más han de afianzar el prestigio de la labor científica y educadora en los centros superiores de enseñanza, respondiendo así, no sólo a las crecientes exigencias de la técnica, sino a los postulados de la Justicia, de que Rivarola es un panegirista tan entusiasta como eminente.



*La moral es un fenómeno de la vida social; en otros términos, las primeras nociones morales datan y se derivan de las primeras sociedades.*

*No puede ser de otro modo: no hay evolución, ni siquiera formación humana, sin sociedad, y no hay sociedad posible sin una moral, es decir, sin un sistema de convenciones entre individuos para ayudarse mutuamente en la lucha —imposible de sostener aisladamente— por la conservación y mejora de la vida, contra las fuerzas naturales y los organismos vitales concurrentes.*



## I

### Preliminares

El hombre más sutil y mejor informado nunca llegará a comprender hasta qué punto los fines genésicos determinan la vida mental de la mujer.

*Camilo Maclair*

No dudamos en asentar nuevamente desde un principio una gran verdad, a menudo repetida: que reina acerca de la sexualidad una ignorancia intensa, una ignorancia inverosímil, una ignorancia peligrosa, suicida.

Muchas serán las personas que pensarán de este modo y aun añadirán que es una verdad banal en grado sumo. Pero preguntadles lo que entienden por *ignorancia* sexual y veréis lo que os contestarán la mayoría. Y si insistís en la pregunta, añadiendo qué opinan sobre lo que debe ser enseñado a los jóvenes de ambos sexos, referente a esta cuestión, menos concreta será aún la respuesta. A buen seguro que irán a parar a exageraciones infantiles y a sistemas más o menos fantásticos, que siempre resultan contrarios a nuestro noble postulado de superación, de educación y regeneración.

La ignorancia es cosa temible tanto en este dominio como en todos los demás, porque deja el campo libre a la incoherencia, a la brutalidad y al egoísmo. Es peligrosa porque abandona al individuo a sus propios instintos, cuando no lo lanza a tiránicas sugerencias que atropellan la felicidad del hombre. La desarmónica y el sufrimiento van parejas a la *ignorancia*.

Hasta el presente, han sido estas falsas morales las que de una manera casi exclusiva han regido en el dominio sexual.

Conocidos son los resultados: odio, violencia, envidia. Se ha querido sujetar el amor a reglas y disciplinas en absoluto contrarias a las leyes naturales. Y antes de oponerse a la Naturaleza es preciso estudiarla. Antes de encauzar, de poner un dique al instinto sexual tan poderoso y tan formidable, habría sido indispensable analizarlo a fondo, penetrarse de la psicología tan varia que determina y no retroceder ante el examen indispensable de su fisiología, de su mecanismo orgánico.

Si no se sondea a fondo se expone a hablar en el vacío... No debe olvidarse que existe una *necesidad* sexual. Que es preciso conocerla, estudiarla y concederle su verdadero valor.

## II

### Bases carnales del amor

¡Cuántas mujeres, cuyo matrimonio es considerado como la más perfecta expresión de felicidad humana, me han referido al detalle sus penas secretas, de las cuales escondían la existencia a su marido!

*Marta Carmichaël Stopes*

La moral sexual autoritaria conduce, y es fácil comprenderlo, a un resultado opuesto al que declaran perseguir sus partidarios. Crea la idea del fruto prohibido, pone su "granito de pimienta" en los actos sexuales calificados (no se sabe a punto fijo por qué) de *pecados*. La condena del amor, que se halla en contradicción con las leyes de la naturaleza, tropieza con obstáculos inasequibles; va a parar a todos los desórdenes.

No es que quiera glorificar únicamente la carne. La unión perfecta, hacia la

cual ha de tenderse, debe reunir el máximo de afinidades ideales entre el hombre y la mujer. Pero idealismo y sentimentalismo han de apoyarse en la atracción carnal, en el magnetismo nervioso que impele a los amantes a hacer el don supremo de sí mismos.

No es el alma (?) la que crea el amor. Esta última partícula de la carne, que el amor abarca y dignifica para llegar más allá del sexo, a las facultades superiores del hombre, a las que dilata en un sublime esplendor. La unión integral de dos corazones, de dos espíritus, de dos cuerpos — de dos seres que olvidan el resto del mundo para unirse uno a otro en un paroxismo a la vez místico y carnal—, he aquí el amor.

Para el hombre la dificultad está pronto allanada. Mis congéneres del sexo feo lo proclaman así desde hace mucho tiempo: el macho se halla dotado de un gran apetito sexual y debe satisfacerlo cueste lo que cueste, bien sea por medio del matrimonio o de otra manera.

¿Y la mujer? ¿No experimenta ningún deseo de este género? Me parece que no se preocupan gran cosa de ello. Por miedo, sin duda, de ofender el pudor y la inocencia de nuestras compañeras, resulta de buen tono el no levantar ese velo e ignorar si la mujer experimenta o no deseos sexuales. Es necesario anotar que nos referimos al punto más importante de todo el problema del amor.

Se sacrifica a la mujer. Su sexualidad es desconocida, ahogada, abolida. Hasta tal punto, que muchas mujeres acaban por encontrar normal su terrible situación de seres apartados de la voluptuosidad y privados de la mayor fuente de dicha en la que la humanidad pueda saciarse.

¡Cuántas mujeres profieren esta frase blasfema: "Por el placer que nosotras, las mujeres, hallamos en el amor..."

¡Injuria suprema a la vida!

Se ha preguntado más de una vez si la mujer se enamora, si se halla condenada a una inevitable frialdad, y médicos ilustres han hecho sobre este tema importantes estudios. Y de una manera general han deducido que el deseo del hombre es mucho más imperioso; y esto quizá pa-

rezca indiscutible (1). Lo cierto en todo caso es que, de ordinario, es más inmediato. M. de Almeras en uno de sus estudios copiosamente documentados sobre "La mujer enamorada", declara que de cada veinte mujeres existen diez y nueve, viejas o feas, para las cuales no existe el amor. ¿Será esto cierto? Primeramente las viejas no lo han sido siempre; y aun a veces el peso de los años no fué suficiente para persuadirlas a "renunciar". Y las feos, por mucho que lo sean, no han de ser forzosamente frías. Antes al contrario, opino yo. ¡Qué fuego se esconde a veces en uno de esos cuerpos desdeñados! ¡Cuánta dicha perdida para ellas, las feos, y para el hombre también!...

Digamos, pues, al contrario, que diez y nueve mujeres de cada veinte (la vigésima es una anormal o una enferma) no viven más que para el amor y no aspiran más que al amor. Su tan refinada sensibilidad y todas sus facultades, tienden hacia el amor. Es a causa de nuestra raquítica idea de la vida, de nuestro servilismo que, transformada en inapta para su magnífico papel de amante, se convierte a la mujer en un ser amorfo, insensible y doloroso.

El 70 o el 80 por % de mujeres se hallan privadas de las dulzuras de los placeres sexuales. Por este mismo motivo sufren, muchas de ellas, diversas enfermedades físicas o morales (el insomnio, por ejemplo, las mortifica de un modo especial).

No obstante estas mujeres son casadas y tienen relaciones sexuales frecuentes, lo que no implica que no hayan conocido jamás el amor, en el verdadero sentido de la palabra, aunque (y el caso no es raro) hayan concebido pasivamente su media docena de chiquillos.

(1) No obstante, el doctor Goy afirma que la mujer, a causa de su gran sensibilidad, está sometida, en algunos casos, a impulsos sexuales más imperiosos aún que los del hombre. (De *La pureza racional*, página 49.) Véase también *El derecho de la mujer al amor*, por el doctor Bourgeois.

Y Camille Mauclair no duda en afirmar: "La mujer piensa directamente por el vientre, y de ahí que las imágenes y las ideas le suban a la cabeza".

Existen evidentemente mujeres frías por temperamento, pero son menos numerosas de lo que se cree y nos atravemos a escribir que constituyen un caso patológico.

La voluptuosidad, para la mujer, no consiste en entregar su cuerpo al marido. Para obtener la suprema vibración que hace palpar a la esposa o a la amante en los brazos del ser amado, es útil cierto conocimiento de su organización neuro-sexual... Pero se guardan bien de hablar de ello.

Stendhal lo reconocía ya así: "Si nos atreviésemos daríamos a las jóvenes una educación de esclavas". Por celos deja el hombre a la mujer en la ignorancia y en la pasividad. No le abre las puertas del Edén... por miedo de que quiera, una vez introducida, viajar por él en una

compañía que no sea la suya. A guisa de pretexto se invoca la respetabilidad y la moral. Y el marido, si es sexual, satisface sus deseos fuera del domicilio conyugal, gracias a colaboraciones más expertas que las de su esposa legal.

Si nuestra alegría de vivir se halla en manos de la mujer adorada, ¿por qué mutilarla? Un ser atrofiado no podrá darnos más que una dicha imperfecta. Procuremos, pues, favorecer el desarrollo amoroso y sentimental de la elegida, y tengamos confianza en su amor y en la vida.

(Trad. DELAVILLE.)

## La bestia humana

Buen número de escritores reaccionarios de toda Europa se ocupan frecuentemente, queriendo hacer historia, de los acontecimientos mundiales posteriores a la gran guerra. Se espantan estos escritores ante lo que pueda venir después de este período de inquietud que atravesamos; tiemblan y se enardecen ante lo que ya ocurre; pero ni su espanto, ni su temblor, ni su enardecimiento se parecen al que pueda sentir un hombre que piense apasionadamente en un remedio, o al menos en un alivio, para el mal que ve en todas partes desencadenado. Al contrario, su espanto es el de los partidarios de una dada forma del mal que gritan porque éste se extiende, en lugar de como a ellos pudiera serles agradable, de otra manera imprevista. Algunos de ellos tienen una peregrina teoría del derecho; otros la tienen del mal. Cuando éste lo hacen los gobiernos, todas las viejas instituciones, no merece, de su parte, ningún reproche; cuando el pueblo imita los malos ejemplos de los gobiernos, cuando sigue las enseñanzas recibidas y en alzamientos, en protestas o en hechos revolucionarios lleva a cabo algún mal, muchas veces sin plena consciencia de ello, entonces escriben sus condenaciones.

Estos escritores, que seguramente no escribieron jamás censuras para el régimen en que se ahogaba el pueblo ruso, por ejemplo, para el mal inmenso que a las masas populares de aquel país se les hacía, para la tiranía y la esclavitud que la muchedumbre soportaba, cuando ésta, enloquecida por el dolor, para libertarse, luchando por libertarse, ha hecho contra alguien el mal, quizás mucho mal, pero de todos modos infinitamente menos del que durante siglos habían venido haciendo sus tiranos, todos ellos, ardorosamente, la han llamado turba de bárbaros, acusándola de que sólo tienen por doctrina el saqueo y la destrucción. Estos escritores, que no tuvieron reproches para los mandatarios de pueblos cuando se dedicaban a saquear y a destruir, protestan ahora del saqueo y de la destrucción, cosas que el pueblo no ha inventado y que se vió obligado a realizar siempre por orden de quien le mandaba; los que no tuvieron censuras para la gran guerra, que elevó al cubo todo eso, se quejan de que los pueblos no sepan o no puedan librarse de su influencia. ¿En nombre, pues, de qué principio superior escriben estos señores? Quienes nunca han reprochado a los tiranos porque hacían el mal contra

los pueblos, ¿con qué derecho reprochan ahora a los pueblos que lo hagan contra los tiranos? A estos escritores, por lo visto, les parece perfecta aquella vieja máxima que dice: "El mal es cuando el vecino me quita la mujer; el bien es cuando quito la mujer a mi vecino". Su punto de vista puede resumirse así: "El mal sólo es mal cuando lo hacen los pueblos; el bien es aquel mismo mal si lo hacen los que mandan a los pueblos".

Por otra parte, y esta es la tesis principal de los trabajos a que hago referencia, los susodichos escritores pretenden cargar todas las responsabilidades del mal que actualmente se hace, tanto las morales como las materiales, a las ideas socialistas y anarquistas. Podría concretarse así el pensamiento, alrededor del cual giran todas sus argumentaciones: "El anarquismo y el socialismo han desatado a la bestia humana".

Aun admitiendo todas las consecuencias que ellos creen que se derivan de ese *desatamiento* y que sea cierta la existencia de tanto mal como suponen que esto ocasiona; aun admitiendo todas sus premisas y conclusiones, la verdad es que los palos que pretenden dar se vuelven contra ellos mismos; sus propios argumentos se truecan en críticas de su tesis.

En primer lugar, admitida la existencia de la bestia humana de que hablan, no es cierto que sean el anarquismo y el socialismo quienes la han desatado. La desataron, en 1914, la banca, el comercio, el capitalismo, el nacionalismo, la diplomacia, la alta política, las rivalidades burguesas, etc., etc., instituciones y doctrinas muy amadas y respetadas por los repetidamente nombrados escritores.

Durante cuatro años, esa bestia despararramó por el mundo el mal, la destrucción, el odio, la muerte, todo lo que dichos escritores imputan ahora a los pueblos que se han revolucionado, los cuales, por mucho mal que hayan hecho o hagan, siguiendo el ejemplo que les dieron aquellas doctrinas e instituciones, jamás llegarán a superar el que ellas hicieron. Si después se ha extendido el mal en los países rebelados, es porque sus semillas las sembraron por doquier los hombres que gobernaban, aquellos para quienes los ya infinitas veces citados escritores desean la exclusiva en producir

a la humanidad entera sufrimientos y dolores.

Sin gran esfuerzo se comprende que no han sido el anarquismo y el socialismo quienes han desatado a la bestia. Sin embargo, admitiendo también que sean el anarquismo y el socialismo los que la han desatado, ¿qué probaría esto? Para que pudieran desatarla, la bestia, claro está, tenía que existir. ¿Quién la había creado? No habiendo existido todavía en el mundo una sociedad anarquista ni socialista, imposible imputarles la responsabilidad de su advenimiento. ¿Quién creó, pues, la bestia? ¿Cuál es su origen? ¿Por qué existe? Si unas doctrinas han podido desatarla, es porque existía; estas doctrinas no la han creado: vivía ya cuando estas doctrinas aparecieron. ¿Dónde, pues, buscar el motivo de su existencia? ¿Dirán acaso los escritores reaccionarios que es un producto de la Naturaleza? ¿Y qué han hecho entonces las instituciones que ellos aman y defienden que no la han educado, que no le han dado instrucción y cultura? ¿Qué han hecho durante siglos los que mandan y los que enseñan que no han acabado con la bestia? ¿Para qué sirven sus tan alabadas instituciones que han sido incapaces de elevar a las cumbres del pensamiento y de la inteligencia a todos los hombres? ¿Con qué derecho esas instituciones y sus defensores pueden reprochar a la bestia que muerda si no se han cuidado de hacerla sociable?

Aun admitiendo el absurdo de que el socialismo y el anarquismo hayan desatado a la bestia humana, es evidente que los que no supieron transformarla son los primeros y únicos responsables de todo el mal que haga. Los propios escritores reaccionarios que defienden las viejas instituciones tienen, de ese mal, gran parte de responsabilidad. Es indudable. También es indudable que no se han preocupado de educar a la bestia, ni las instituciones ni quienes las defienden, porque les era imprescindible su existencia. En vano es que ahora quieran rehuir la gran culpa que cae, pesada, sobre ellos, que nunca pensaron en que aquel a quien enseñaban solamente a morder volviera un día sus dientes y sus zarpas contra el domador.

DIONYSIOS



Dr. G. J. NICOLAI

# CIENCIA Y REVOLUCION

Una relación entre ciencia y revolución parecerá extraña a quien se representa al plácido sabio en su estudio; y quien conoce a estos modernos científicos, que son en su aplastante mayoría reaccionarios redomados, llegará a la conclusión de que la relación puede ser sólo negativa y que la ciencia sirve más para combatir la revolución que para ayudarla.

Esta impresión se robustece aún más, recordando la íntima relación actual entre los científicos y los militares. Si en el reino de la ciencia algo se descubre, en primera fila lo usan los soldados para la destrucción. Antes de que hubiera aviones comerciales, los hubo militares. Los submarinos no tienen hasta ahora otra aplicación que hacer bolar buques. La química ha dado los poderosos explosivos y los gases asfixiantes, y la física trabaja empeñadamente para dar con los rayos diabólicos. Todo esto, para no mencionar sino lo más sobresaliente. Casi parece la ciencia un laboratorio especial para los fines de la matanza; escrupulos de su fuero amortiguan los pingües sueldos, que el militarismo internacional paga fácilmente, pues — no se olvide — que se le entrega una suma con la cual todos los habitantes de Sud América podrían vivir cómodamente. En todo caso es innegable que las atrocidades de la última guerra no hubiesen sido posibles sin los científicos modernos.

Pero, ¡ciencia y científicos no son lo mismo!, y la ciencia es inocente de que sus invenciones se las hayan robado estúpidos generales para sus fines inhumanos. Novel no ha inventado la dinamita para la guerra, sino para facilitar con ella el trabajo en las minas, y viendo más tarde con qué bajeza los pueblos en su ignorancia abusaban de su producto, se arrepin-

tió y fundó el premio de la paz; lo que — sea dicho de paso — no sirve tampoco los fines a que fué destinado, pues los jueces de hoy han dado este premio a los grandes protagonistas de la guerra mundial (!).

Del mismo modo los inventores del avión soñaban en hacer de su aparato, capaz de cruzar todas las fronteras, un medio de fraternización universal, y no es su culpa de que la estupidez humana se mate con ellos.

Entonces se dirá, lo que en general se dice, que la ciencia es, a lo mejor apolítica, indiferente: ella ofrece sus inventos y depende de los hombres su aplicación.

Creo que no es así; creo que a la verdadera ciencia se deben los progresos políticos esenciales, y que las revoluciones científicas son las únicas que valen.

Cada paso de la ciencia significa que algo se revuelve, esto es, una revolución, que pronto o tarde se reflejará también en la política.

Cuando la ciencia inventa la imprenta, significa que todos los pueblos leerán un día y serán instruidos de veras.

Cuando ella inventa la máquina a vapor, significa que todos los pueblos podrán descansar un día, porque las máquinas trabajaran para ellos.

Y comprended bien; antes de estos inventos, ni erudición general, ni descanso eran posibles, pues mientras se necesitaba diez veces más tiempo para fabricar un libro que para leerlo, claro está que no todos podían leer. Y mientras un hombre debía trabajar todo el día para procurarse lo que es en absoluto necesario para vivir, un descanso no era posible; al contrario, para que algunos pudieran tener ocio para adelantar la cultura — lo que, en mi opinión, no es menos impres-

cindible — otros debían trabajar para ellos. Sin la máquina, la esclavitud en una u otra forma era necesaria. La máquina fué el libertador. Y si pensáis que hoy todos los hombres — también los obreros — viven materialmente diez veces mejor que hace cien años, con respecto a la habitación, alimentación, posesión de muebles y de libros, posibilidad de gozar música, teatros, etc., — comprenderéis que los pueblos ya hoy podrían descansar, si a la par y simultáneamente no hubiesen crecido sus apetitos, quizás en proporción mayor que la producción.

Pero a pesar de que hoy se consume diez veces más que antes, aun se produce demasiado: ¡los pueblos padecen de superproducción!

¿Qué significa el espectro de la superproducción? ¡Que la máquina ha trabajado demasiado bien, y que nosotros no sabemos utilizarla convenientemente! Ahora, los infelices capitalistas no saben qué hacer con sus productos, y para poder hacer trabajar a sus obreros, al menos ocho o nueve horas, echan millones de ellos a la calle. Sólo en Europa hay más “desocupados” que la población total de la Argentina.

Esta *superproducción* y estos *desocupados* constituyen por sí una anomalía directamente incomprensible y al mismo tiempo una acusación de las más graves contra el orden actual: Los pueblos tienen hambre y otras dificultades, no porque no tienen bastante, sino porque tienen demasiado; en un país sobran máquinas; en otro, sobra trigo. ¡Pero hay familias que carecen de máquinas y otras de trigo! No es necesario estudiar economía para ver que esto es una prueba irrefutable de que la distribución es defectuosísima.

Pero, es ¿esto culpa de la ciencia? Ciertamente no, como tampoco es culpa de ella que los hombres hayan hecho de la imprenta la prensa mercenaria que, en vez de ilustrar al pueblo, hace lo posible para obscurecer aún más su pobre cerebro. ¡Máquina e imprenta, como productos de la ciencia, son sanos! ¡La estupidez humana ha hecho de ellas una insania! ¿Es culpa de la ciencia, si el pueblo no lee sino libros pésimos? ¡Un Hugo Wast imprime millones de ejemplares, y de un buen escritor no se venden ni cien!

¿Es culpa de la ciencia, si el pueblo no quiere ilustrarse, sino que prefiere ir al cine y al boxeo?

La ciencia os ha dicho que Roma se perdió en la arena del circo, pero vosotros no queréis escuchar, ni aprender, y *más estúpidos que los romanos, que al menos tenían gratis la entrada al circo, vosotros pagáis aun por vuestra degradación con sumas que bastarían a emanciparos.*

Si los porteños sólo una vez cada mes dejaran de frecuentar el cine o el boxeo se podría obtener con este ahorro una renta correspondiente a un capital de quinientos millones, con lo que se podría fundar la mejor Universidad popular del mundo. Podríais llamar a los mejores maestros y aprovechar de ellos, mientras hoy el capital permite trabajar sólo a los científicos que le agradan y fuerza a vuestros amigos a degradarse en la miseria.

Mas vosotros no queréis ni una sola vez por mes dejar el cine y los matches de box, y esto no es culpa de la ciencia.

Y como con estos dos ejemplos es con los demás.

*La ciencia con sus inventos crea la posibilidad de las revoluciones futuras.* La Gran Revolución Francesa no hubiera podido tener éxito, no hubiera podido derogar el feudalismo, si la máquina a vapor, que, no por casualidad, sino en mutua dependencia con los sucesos políticos, inventada en el mismo decenio en que cayó la Bastilla, si esta máquina a vapor, digo, no hubiera reemplazado al trabajo barato de los siervos.

Pero aun influye y prepara de otra manera las revoluciones la ciencia.

La idea de las revoluciones es muy simple. En la mayoría de ellas se trata de un partido o un caudillo que hasta ayer estaba sin mando ni posibilidad, se apropió del poder para explotar ahora él a la Nación. Estas eran las revoluciones que hacían los papas contra los emperadores y viceversa; los nobles contra los príncipes; los Güelfos contra los Gibelinos, etc. En esta suerte de revoluciones, a las cuales pertenecen todas las que continuamente se hicieron y se siguen haciendo en Sud América, la ciencia no participa. Estas revoluciones no tienen efecto alguno. Si Irigoyen, o Alvear mandan es completamente indiferente: el uno puede ser más nocivo que el otro, pero la diferen-

cia es mínima. Estas son sólo comedias. Pero al lado de estas comedias hay revoluciones verdaderas. La mayoría de ellas son completamente ajenas a cada acción violenta.

Fué una revolución en la historia de la humanidad:

cuando el hombre comenzó a usar la piedra como instrumento y arma;  
cuando aprendió a perfeccionarla pulimentándola;  
cuando inventó el arado;  
cuando descubrió el bronce, y más tarde el hierro;  
cuando fundaba ciudades;  
cuando descubrió nuevos mundos;  
cuando, en el siglo XIX, empezó a subyugar las fuerzas de la naturaleza.

¿Quién dudará que estas revoluciones y mil otras semejantes son las verdaderas, de una trascendencia y utilidad enorme, de las cuales depende el progreso de la humanidad?

Ellas se hacen sin gran ruido; a veces quedan casi inadvertidas, porque en general, los efectos de estos descubrimientos se producen sólo siglos después de que la ciencia los ha anunciado y posibilitado, como ocurre con las máquinas, cuyos efectos revolucionarios ciertamente ya se sienten en la técnica, pero cuyas ventajas verdaderas para la cultura y el bienestar humano, hasta hoy los hombres no han sabido sacar.

Pero, ¡no tengáis cuidado!, con el tiempo, estas ventajas se acentuarán en todo su esplendor; pues—es cosa segurísima—*las revoluciones científicas son, a la larga, invencibles.*

Y no importa que veamos tales atrasos en todas partes. La ciencia nos ha dicho: "un dios personal que podría influenciar el mundo, ya no existe" y, sin embargo, todavía se reza en las iglesias, la fraillonería florece, y un arlequín italiano, que siente deslizarse las tablas bajo sus pies, ensaya investir los espectros desvanecientes de la Edad Media con su carácter universal de antaño. Pero es cierto que las iglesias pronto desaparecerán, y que pronto todo el mundo sabrá que *los dioses han muerto*. Ya hoy su aparatosa veneración nos parece como una supervivencia de la Edad Media y es, en general nada más que una comedia, pues ya nadie cree, ni el que predica en el púlpito, ni los que le escuchan.

Otro caso:

La ciencia nos ha demostrado irrefutablemente que los hijos de los ricos, y aun de los inteligentes y buenos, en el promedio, no son de ningún modo preferibles a otros mortales. Con eso se ha dictado la sentencia de muerte a todos los privilegios de nacimiento. Hay aun reyes y nobles en Europa, y aquí familias de "abolengo". En todas partes existen los privilegiados hijos de la riqueza, a los que el dinero, tan injustamente, allana el camino de su vida.

Pero, ¿qué importa esto a quien ve la historia en sus líneas largas, si estos hijos de la fortuna gozan aún unos decenios, o aun un siglo más de su buena suerte, que no tienen merecida? Vendrá día en que no se les concederá más, porque *las sentencias de la verdadera ciencia son inapelables e irrevocables.*

Así podría enumerar aún muchas cosas que todavía existen en la realidad, a pesar de que virtualmente ya pueden considerarse como extinguidas, por su antagonismo con la realidad reconocida.

Quien se ha penetrado una vez de este poderoso papel revolucionario de la ciencia, logra con esto una maravillosa tranquilidad del alma, pues mucho de lo feo que encontramos en este mundo, y que irrita a los que no saben, para el sabio es indiferente. El no lo ve apenas, porque con su ojo espiritual avizor ha leído en el gran libro de la naturaleza, que es idéntico al libro de la verdadera ciencia, su sentencia de muerte; y como sabe que lo científicamente comprobado sucederá necesariamente, él puede vivir espiritualmente en ese futuro en que estas fechorías seguramente habrán desaparecido.

Pero se dirá, acaso, que tan lento y casi sistemático trabajo se llamaría mejor *reforma* que *revolución*; la verdadera revolución fructífera, según el criterio general dominante, debería ser violenta, volcando súbitamente lo malo para reemplazarlo por lo bueno.

¡Ay!, amigos, si se define así la revolución, debo confesaros que creo que no hay revoluciones eficaces *En este mundo nada se hace de repente, nada da saltos, sino todo corre lentamente; y las revoluciones bulliciosas suelen hacer ruido, pero nada más.* ¿Acaso podéis nombrarme

una revolución que haya trocado de varas lo malo en bueno?

Desde los disturbios de los *Gracos* y de *Espartaco*, los que aspiraban a realizar un ideal verdadero, han tenido siempre el mismo fin: ¡una distribución más justa de las riquezas! Pero jamás han logrado lo que tenían como objetivo! Las formas han cambiado, pero lo esencial ha quedado. Como ya he dicho, la distribución es hoy más injusta, y, lo que es peor, más absurda que nunca.

Las tentativas de los *Gracos*, de *Espartaco*, de los paisanos de Alemania, de *Wat Tyler* en Inglaterra, de la *Jacquerie* en Francia todas han fracasado.

La revolución de 1789 ha vencido y, aunque después de siete años sobrevino la dictadura Napoleónica y más tarde los treinta y tres años de una reacción deprimente, es innegable que ha remediado bastantes daños, y que ha hecho marchar a la humanidad. Fué sangrientísima, mas verdadera y adelantadora. Pero en su objeto principal, que era la razón de su iniciación, en la creación de una humanidad libre, también ha fracasado, pues destruyendo el feudalismo creó los esclavos del salario, y la primera mitad del siglo XIX fué para la gente pobre el período más horrendo que conoce la historia. Lentamente, decenio por decenio, el estado de los asalariados ha mejorado, y fué justamente durante la segunda parte del siglo XIX en que en Europa casi no hubo revoluciones, y ninguna vencedora.

Ahora se produjo otra revolución, importante, victoriosa y, acaso, decisiva: la rusa. Lo que ella aportará a la humanidad aún no se sabe, y discutir sus probabilidades sería demasiado largo, y está fuera de mi tema. Una cosa parece segura: no ha logrado, y no logrará realizar las tendencias del *Marxismo*, que era su finalidad.

Las otras numerosas y múltiples insurrecciones de los últimos siglos también carecieron de trascendencia, pues ni España, ni Alemania hubiesen tenido mejor o peor suerte sin las suyas, y para la suerte de la humanidad estos levantamientos y pronunciamientos fueron completamente indiferentes.

¿Y qué pasó, hace cien años, en Sud América?

En Cuba, bajo el cetro de la *opresora*, que hoy suele llamarse de nuevo "madre

patria", los acontecimientos no tomaban otro rumbo diferente al de las repúblicas libres. Cuba tiene la misma cultura, la misma distribución de riqueza y pobreza, los mismos ferrocarriles, etc.; todo lo real es idéntico; acá, acaso, un poco mejor: allá aún peor; y la libertad es ahora, en el Perú o en Chile, por ejemplo, por cierto, menor que en la isla que un siglo más continuó siendo Colonia.

Sólo la francesa y rusa fueron revoluciones de veras, y justamente en ellas no es difícil descubrir el papel importante de la ciencia preparatoria.

La revolución francesa fué diosa; mas —como es natural en todo lo que es real— imperfecta ejecutora y realizadora de lo que el siglo XVIII había pensado antes, y sin *Rousseau* y *Voltaire*, sin los Enciclopedistas y los Fisiócratas, sin *Mirabeau* y *Quesnay* hubiese sido hasta inimaginable.

Y la revolución rusa fué la ejecución póstuma del siglo XIX, que el trabajo lento, y el comienzo casi descuidado de los socialistas había preparado.

*Babeuf*, el primer comunista teórico, habría todavía perecido en la guillotina durante el directorio. *St. Simón*, *Fournière* y otros continuaron su obra, hasta que *Karl Marx* le diera la forma que durante medio siglo alborotaba al proletariado. Todo el mundo reconoce además el papel importante que en la preparación del movimiento ruso ha desempeñado la intelectualidad rusa. Innumerables estudiantes, poetas, sabios, iban al destierro o subían al cadalso, hasta que la idea revolucionaria hubo arraigado en el alma del mujik ruso.

La primera consecuencia inmediata de esta revolución es, como siempre, una gran reacción en el resto del mundo. Italia, que parecía un fruto maduro para el socialismo, cayó, "por miedo del bolcheviquismo", en una dictadura ridícula y sangrienta, y hasta los socialistas de todos los países olvidaron que su gran maestro *Marx*, a quien hasta entonces habían casi deificado, era el autor del "Manifiesto Comunista". Olvidaron que hasta entonces su partido era la *Socialdemocracia internacional y revolucionaria*, y se transformaron en los más encarnizados enemigos de los comunistas; se convirtieron de internacionalistas en nacionalistas, y no quisieron, ni con una pala-

bra, recordar que un día también ellos fueron revolucionarios.

Ved, pues, cómo con las revoluciones sucede lo mismo que con una balanza: en un platillo hay cien gramos, en el otro nada; ahora cada año se pone en el platillo vacío un gramo; la balanza no se mueve; todo queda en reposo. Mas, después de un siglo, cuando se añade el gramo ciento y uno, súbitamente la balanza se revuelve y cambia de posición.

Y cuando esto ocurre, el mundo dice: ahora se ha hecho la gran revolución.

Pero, ¿no creéis que el trabajo continuo del siglo — o sea los cien gramos — fueron mas importantes que el último gramo?

Pero también otra cosa se ve en este ejemplo: aunque por agregar un gramo haya cambiado la posición de la balanza, en realidad el equilibrio se ha alterado poco, y si ahora la reacción añade aún sólo un gramo, la balanza recupera su primera posición; lo que suele suceder después de las revoluciones, pues las atrocidades, inseparables de una revolución violenta, atemorizan a los indecisos, que refuerzan entonces las filas de la reacción, dando a ella este único gramo que falta, y luego todo queda como antes o, en general, peor.

No, señores; la única revolución que vale, que da resultados estables, es la de la ciencia; ella va con paso lento, pero más seguro.

La violencia quiere ir a saltos y, como esto no es jamás posible, cae.

Si estudiáis las revoluciones del pasado, veréis que en todas ellas se ha realizado, a la larga, únicamente lo que ya estaba preparado por la ciencia de antemano.

¿Qué se sigue, pues, de todo esto?

Primero, para los espíritus avanzados, que hay solamente una manera segura de hacer avanzar el progreso del mundo, y esta es: instruirse tanto como sea posible, aprender, saber lo que es necesario y entonces luchar para conseguirlo, dejando al lado lo que es quimérico.

*No digo que la violencia no sea a veces necesaria, pero no lo dudéis: si se sacude un árbol, caerán sólo los frutos maduros.*

Mas la reacción podría aprender también algo.

La ciencia nos dice lo que vendra, por

revolución o reforma, por la fuerza o por persuasión.

Y los amigos del orden, si fuesen inteligentes y supiesen leer en los libros de la historia y de la naturaleza, sabrían lo que es en todo caso inevitable, y entonces, para mantener el orden, escuchando los consejos de la ciencia, evitarían el amago revolucionario, aceptando las reformas.

Esto no es fácil, porque hay demasiados pseudocientíficos, que se esfuerzan con todo empeño en defender lo establecido. Esto es en todo caso absurdo, pues como las fases de la luna que cambian, cambian también continuamente todas las relaciones de nuestra tierra, y lo eterno no existe. Sin embargo, hay muchos que sea por tradición mal comprendida, sea también seducidos por provechos materiales, defienden lo que está instituido.

Entre esta desarmonía de pseudocientíficos — se les llama también representantes de la "ciencia oficial" — es difícil oír las voces aisladas de la verdadera ciencia. Los reaccionarios deberían aprender ellos mismos algo de la ciencia verdadera, y no bastarse con la rutina de "cómo se ganan elecciones".

Si los gobernantes hiciesen algo parecido, sacarían de esto gran provecho, pues *la ciencia, en este caso, es como un manómetro que indica la presión de una caldera.*

Naturalmente, con cierta rutina se puede mantener, por un tiempo, parte de lo que ya hace mucho hubiera debido caer. Mas entonces aumenta la presión de las fuerzas artificialmente reprimidas, y si nadie abre la válvula de seguridad, la caldera estalla y las fuerzas reprimidas se libertan en una revolución violenta y sangrienta.

Así la ciencia, cumpliendo con su misión de hacer la verdadera revolución necesaria y de empujar la masa de la humanidad de progreso en progreso, podría también, si se la comprende bien, cumplir con su otra misión: con la de evitar las revoluciones superfluas.

Hoy estamos lejos de esto. Hoy, en todos los países, los gobernantes tienen miedo a la ciencia revolucionaria.

Lo hacen de buena fe, porque estos pobres espíritus hasta ahora no han comprendido que los que no quieren la filo-

sofía revolucionaria, tendrán con toda seguridad la revolución en la calle.

El progreso sistemático y seguro de la humanidad no puede hacerse en tanto no se comprenda que únicamente la ciencia

significa la verdadera revolución, y al mismo tiempo, el único remedio contra revoluciones inútiles.

DR. G. J. NICOLAI



Cada loco con su lema y yo con el mío:

## “No procrearé”

No digo “No procrearás”. No establezco un decálogo



—¿Qué?, ¿nada aún?

—Nada.

—¿Qué esperan ustedes?

Estas preguntas se repiten casi a diario. Me son dirigidas por amigos, por conocidos, parientes, vecinos, etc.

Me molestan, me hastian porque habría de explicar a cada interrogador el “porque” detallado de no desear ningún hijo.

Muchos no me comprenden, otros impugnan mi opinión; otros me toman por un egoísta, sin contar los que me consideran como un maniaco, o peor aún, como un impotente.

Pero ¡amigos míos! dejadme en paz. No os pido nada. A vosotros, que tenéis una prole múltiple, como los conejos, no os molesto exhortándoos a que ceséis la cohorte de retoños; no os concito a que los hagáis desaparecer, como algunos imbeciles hacen a diario, según la crónica criminal nos indica.

Libres sois, puesto que ninguna ley, ni siquiera la de vuestra conciencia, os pone cortapisas a esa procreación sin límites como sin orden ni conciencia.

Poblad, si os place, el mundo de esclavos, de anormales, de tullidos y de desgraciados, pero permitidme que yo me abstenga.

Algunos — sin embargo — transigen.

—Pero uno solamente—dicen—; nada más que uno.

—Ni uno ni ninguno. Perdonad mi absolutismo. Uno es — salvo la proporción — como dos, como cuatro, como diez. Uno o doce, ¿qué más da? ¿Es simplemente un problema de cantidad?

Uno es como muchos. La vida social

es mala. Los hombres la han invertido, la han corrompido. No quiero arrojar a la vorágine ni un solo ser.

Si los medios abundan se hace un soberbio, un tirano, un insensible. Si los medios escasean, será un inmenso desdichado, encorvado bajo el peso irresistible de la presión social. ¡Ah! ¡Qué dolor el del padre consciente que constata su hijo absorbido por la ola cenagosa de la inconsciencia!

Es echar “a caras” el porvenir moral de un hijo. ¿Cómo será? ¿Será un ser consciente o sencillamente un común inconsciente? El resultado no está enteramente a la merced del padre, sin contar con que la muerte puede arrebatarse al hijo ese guía relativo.

Pero es jugar seguro en cuanto a su avenir material. Es tener la seguridad de que vamos a fabricar un instrumento para la explotación en todas sus formas y sus grados.

¿Entonces?

—¡Ah, si todos hiciéramos así, qué sería del mundo?

Esto alegan, repitiendo como una vieja lección, los que no quieren comprender mi empeño.

¡Ah! ¿Pero es que el millonario se pregunta, para seguir enriqueciéndose, si los demás todos son ricos como él?

No; cierra los sentidos sobre la inmensa miseria pululante y prosigue engrosando su fortuna.

Yo me abstengo en forjar una malla a esa cadena inconmensurable de los desdichados y poco me importan los demás.

Olvidábase hablar de los que se de-

tienen en la unidad. ¡Un hijo solamente!

—¡Ah, qué delicia! Se pasan unas horas en la vida inenarrables! ¡Usted no conocerá nunca la dicha incomparable de la paternidad!

Esto exclaman los que se atrincheran en la reproducción singular, seguros de que se hallan en el justo medio de las concepciones en pugna.

¡Ah! Pero vosotros habéis creado un niño para divertirlos. Para hacer vuestra vida amena, que haga olvidar en parte los dolores ineludibles.

Para nada tenéis en cuenta los derechos del niño, su libertad, su porvenir, su vida, en fin. Lo consideraréis como un

juguete vuestro, como una propiedad que habéis creado voluntariamente y que deseáis moldear a vuestro gusto e imagen, seguros de que cada uno de vosotros encarna el padre-perfección.

Ni uno ni dos. Para el infierno social, nada. Cuando la vida sea no un paraíso —pues que la idea de paraíso es feérica—, sino un paso agradable sobre el planeta; cuando el género humano se haya decidido, al fin, a vivir en fraternidad e igualdad; entonces..., entonces ya no seremos del mundo de los vivos y los vivientes de entonces decidirán.

F. BARTHE



## EL AMOR



Al camarada H. Noja, fraternalmente.

No voy a comentar *La que supo vivir su amor*, de este autor, sino a dedicarle este pequeño trabajo por lo mucho que me gustan sus conceptos en este tema, tanto en el libro citado como en sus trabajos publicados en ESTUDIOS, fiel reflejo de la vida real, no sólo en los matrimonios, sino en las uniones libres inclusive.

El amor, para que salga de la ciénaga en que leyes y rutinas lo han sumido, sólo necesita una cosa: libertad, libertad íntegra para manifestarse y autoeducación individual para despojarse de rutinas y prejuicios.

En la actualidad tiene muchísima razón el camarada Noja: la mujer es la que paga los platos rotos en esta cuestión, no sólo entre la gente estulta y cerril, sino hasta entre los que se precian de avanzados y progresivos; pero tengo por seguro que la verdadera mujer consciente prefiere los insultos de los modernos fariseos y el apartamiento del hombre que ama, que retenerlo a su lado solamente en cumplimiento de un deber.

¡El deber! ¡Ah, señores moralistas de nuevo cuño, que preferís a la que se casó

después de entregarse y quedar encinta, a la que levantó como bandera de escándalo el trofeo de su libre amor! ¡Cómo se conoce que en vuestra mente tejieron las arañas de la rutina su sutilísima tela!

Marañón, tratando del noviazgo, dice: "Cien mil leguas de mar o unos barrotes que todo lo encienden y no impiden nada, son la misma barrera infranqueable para la creación de la amistad amorosa. Esta sólo se logra al calor de una larga intimidad conyugal, bajo el techo de la misma alcoba. Por ello el noviazgo verdadero no empieza hasta la noche de bodas, y ésta es una de las grandes tragedias del matrimonio, tal como hoy está instituido; tragedia que sólo puede atenuar, aunque no la evite enteramente, un divorcio planeado, no con un criterio teológico o leguleyesco, sino con un criterio sencillamente biológico, humano."

Aun en hombres tan eminentemente científicos y humanos como el doctor Marañón, asoma la oreja la moral corriente: el matrimonio, el divorcio. En la obra de la cual cito este párrafo, *Amor, Conveniencia, Eugenesia*, se estudia las equivocaciones amorosas y se concede la supremacía a la amistad amorosa. Sobre la función puramente sexual, dice:

"No deduzcamos, sin embargo, de lo

que acabo de decir, que esa forma suprema del amor entre los sexos, la amistad amorosa, se origina tan sólo con el comercio carnal. Una sobremesa cordial, un simple paseo a las horas del crepúsculo, en que las almas gustan de salir de sus senos recónditos, puede dejar huellas más duraderas en el espíritu que una noche de pasión carnal sin amor verdadero."

A esa suprema aspiración amorosa, la amistad amorosa, se llega en muy contados casos, si es que la moral corriente y los prejuicios no la han ahogado, aunque sea temporalmente; hasta que la humanidad tire ese fárrago de prejuicios que hoy la esclavizan.

Cae una mujer y es madre, logra legalizar su situación y se casa; la razón estará en todos los casos de su parte. Cae otra y no entra en la cofradía de las honradas, el anatema de todos se cierne sobre ella y es despreciada y escarnecida.

El divorcio, panacea de los espíritus llamados progresivos, es una demostración de la imperfecta visión de la cuestión amorosa; una divorciada es algo corriente y lleva el sello de una moralidad de que carece la que compartió el lecho sin antes pasar por la vicaría o el juzgado, enigma que sólo encuentra solución en el lastre de legalidad que durante tantos siglos arrastra la humanidad.

La amistad amorosa es la única que hace durable la felicidad entre dos personas de sexo contrario, y a que esta modalidad sea desconocida hemos contribuido todos: los unos con sus rutinas y vulgaridades; los otros con un romanticismo irreal, y los otros con un cinismo condenable.

El poeta que nos pinta el amor todo tejido de besos, suspiros y flores, está lejos de la realidad de este sentimiento tan complejo y de tan varias manifestaciones, como lo está asimismo también el que pretende ajustarlo a una moral única y a una pauta marcada por los que nos precedieron y al amor no le pidieron otra cosa que la continuación del hogar burgués y un lecho común para toda la vida.

La amistad amorosa está reservada a los espíritus en asuntos de amor, a los que besan los labios que aman, no sólo por ser hechos para el beso de amor, sino

por ser el del amigo fiel y bueno, que sabe comprender nuestras palabras y pronunciar las justas y bellas de que tan falto está el mundo, a los que se entregan plenamente, no sólo para un momento de placer carnal, sino para la satisfacción de otras satisfacciones morales, tan o más necesarias que la satisfacción sexual, y a los que son incapaces de hacer un comercio o un grosero sensualismo, de un sentimiento tan exquisito.

Afortunada o desgraciadamente la humanidad se conforma con menos: con la vulgaridad que la vida en común, con sus miserias y pequeñas concesiones diarias, va tejiendo una cadena, cuyos eslabones remachan ambos cónyuges, ayudados por el amor propio, el instinto de propiedad, la aprobación familiar y la sanción de todo el mundo.

Sólo a los espíritus inquietos, a los que se sienten huéspedes en su hogar, cuando no está fundado en la verdadera amistad amorosa, les está permitido extender las alas y volar a grandes alturas, aunque algunas veces se quemen las alas y vuelvan a caer en la ciénaga pestilente del amor vulgar.

ANTONIA MAYMON



*Es preciso elegir entre amar a las mujeres o conocerlas: no hay otro medio.*

CHAMFORT

## ESTUDIOS

REVISTA ECLECTICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
PAGO ANTICIPADO

Para España, Portugal y América: Un año  
(12 números) ..... 6'50  
Para los demás países: Un año (12 números) 8'00

Incluido el número *Almanaque de 1.º de año*.  
La suscripción puede empezarse en cualquier mes.

Número suelto, 50 céntimos

A corresponsales y libreros el 20 % de descuento, libre de gastos de envío.

Se desean corresponsales.

Toda correspondencia, giros, etc., dirijanse al Administrador: J. Juan Pastor. — Apartado 158.— VALENCIA (España).

# La maternidad consciente

Isadora Duncan sintió la voluptuosidad de la maternidad consciente.

Me contaron que la grande artista escribió a Mme. Georgette Leblanc pidiéndole permiso para tener un hijo con Maeterlinck...

No me dijeron cuáles fueron las consecuencias de tan original correspondencia.

Lo que es cierto es que vi las fotografías de sus hijos, dos bellas criaturas, tan bellas que impresionan profundamente, arrebatados a la artista en un horrible desastre de automóvil en París.

Pero si es verdad, el gesto de Isadora es admirable, es profundamente espiritual, es lo que hay de más extraordinario, tal vez, en la vida de la soñadora y artista.

En la maternidad, nuestro objetivo debería alcanzar a crear algo mejor de lo que nosotros mismos somos.

Toda la gente concibe sus hijos por acaso, y los hijos del acaso son vulgares.

A veces los hijos nacen por un descuido...; son vulgarísimos y no hay razón para que los padres exijan de ellos más amor y más respeto...

Aparecen después de una orgía o son engendrados en una hora de tedio, de desolación, de malhumor, de embriaguez, en un sitio militar, en un saqueo, después de violada la madre; son los epilépticos, los neuróticos, los cretinos, los cobardes, los desequilibrados, los descalificados morales, los cardíacos, los imbéciles, los vulgares, los criminales.

¿Quién piensa en la criatura que ha de nacer de un momento de placer psicológico? ¿Y quién se prepara respetuosa y santamente para el ministerio sagrado de la perpetuación de la especie?

Casi siempre se evita el nacimiento del hijo, y, cuando no lo consiguen, es recibido con blasfemias, hasta con odio, con repugnancia, con rencor.

Isadora Duncan quería un hijo que fuese el hijo del Arte, el hijo de la Maternidad Consciente.

Sabíase profundamente admirada por Maeterlinck y tenía por él la artista la

misma profunda admiración y una gran simpatía por su obra.

Y no quiso ser desleal para con la compañera del Poeta.

Esto es de una grandeza moral que está por encima de toda concepción vulgar. Créo que Georgette Leblanc estaba a la altura de comprender el gesto de Isadora.

La artista sentía que el hijo no debía ser la obra del acaso y se preocupó por la realización interior para concebir un hijo del Arte y preocupóse aún por el padre, del cual el nuevo ser debía heredar la superioridad moral e intelectual.

Y si casi todos pasan por la vida sin realizar el gran Amor, ¿por qué no ha de tener la mujer superior el derecho de escoger el padre para su hijo arrullándolo en el seno de su poderosa imaginación mucho antes de concebirlo?

¡Qué bellos los hijos del Amor, del Arte, del Ensueño!

¿Inmoralidad?

Inmorales son los hijos de la casualidad, de las orgías, de los vicios, del tedio, de los casamientos por conveniencias.

Inmoralidad es no querer tener hijos o matar los embriones en los sanatorios para continuar la vida fácil de los bailes y los *flirts*.

Inmoralidad es la venta de los cuerpos femeninos en los casamientos legales y en la prostitución.

Es concebir hijos dentro del tedio o la antipatía o del resentimiento, o evitar, la mujer, la más bella de las necesidades del corazón femenino: el amor maternal.

MARÍA LACERDA DE MOURA

LEA USTED LA REVISTA

## “PRO VIDA”

Publicación mensual de Arte, Literatura  
Ciencia, Naturismo y Cultura general

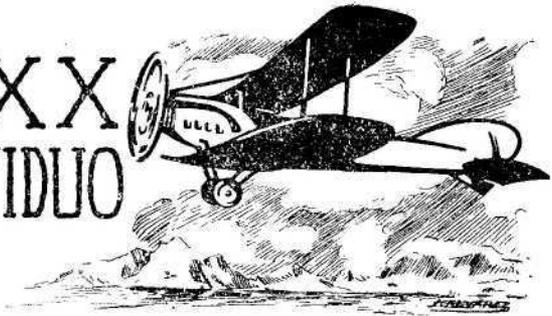
Director: AQUILINO LÓPEZ

Pida un ejemplar de muestra a su Administración: J. C. Zenea, 57. —HABANA (Cuba).

# EL SIGLO XX CONTRA EL INDIVIDUO



por  
GANZ-ALLEIN



## II

### El amor y la especie contra el individuo

¿Qué pensarían de un hombre que, deseoso de practicar la natación, se arrojará simplemente al agua, sin estudio y sin técnica, pretendiendo descubrir como por inspiración o por don natural, esos ritmos sencillos y lógicos que permiten a un cuerpo mantenerse y desplazarse sobre el agua?...

Sin embargo, la mayor parte de los que pretenden realizar en su vida interior y en su vida aparente la dignidad de *ser un individuo*, parecen creer con demasiada frecuencia que no se trata allí más que de un simple acto de fe, de voluntad, y descuidan el penoso y desalentador adiestramiento mental que permite a un aprendiz individualista el librarse de las contingencias evitables.

Una ilusión común a los espíritus más libres, los más leales consigo mismos, es imaginarse que afirman mucho mejor y más claramente su individualidad, sus libres elecciones, sus libres determinaciones, cuando proyectan su deseo, su amor y su semilla que cuando pesan, juzgan y se esfuerzan en asimilar frías y desesperantes nociones que yo les propongo como filtros y tamices de sus actos. Admiten, confusamente o tras el estudio, que leyes inflexibles restringen en el medio físico, en el medio mental y en el medio social, la afirmación y la expansión del individuo. Y esta penosa verdad se trueca finalmente en una fuerza para los que han sabido incorporarla. Una fuerza, toda vez que si ella empobrece su campo de acción le despoja y le priva de esas ilusiones y prestigios, de

esas mentiras en las cuales los aprendices-individuos se adentran con demasiada complacencia, tal como los héroes legendarios del Taso a través de los encantamientos de Alcina.

Un individualista — no sabría repetir-lo demasiado en estas notas didácticas—, un individualista no es un ser que se imagina “ser individual”, individuo, porque lo desea y lo crea, porque haya pronunciado los votos de individuo como se pronuncian los de monje. Aquél es un débil y un veleidoso, *que ha cambiado simplemente de rebaño*. Un individualista es, en primer lugar, un espíritu paciente, laborioso, objetivo y cruel que, después de haber analizado, como un químico en su laboratorio, todo lo que puede limitar, restringir y negar las tendencias de un ser hacia la individuación, llega a extraer de estas comprobaciones (desoladoras para un espíritu pasivo, lógicas y naturales para un espíritu *que quiere realizar el hombre*) un conjunto de reglas que le permiten hacer su ley, su unidad mental y pragmática.

Los que dirigen las sociedades humanas lo han comprendido tan bien en su maligna y astuta previsión, que dejan, desde luego, a los filósofos o a los sabios presentar a su costa a los aprendices de individuos todo un juego de frivolidades filosóficas, sociológicas, médicas, higiénicas y económicas que satisfacen a la mayoría de estos últimos y les impiden (en el fondo, muy contentos) avanzar por la senda glacial que lleva al ser social hacia el individuo emancipado...

\* \* \*

Una ilusión común en los espíritus más sinceros, es la de olvidar demasiado a menudo que somos, por destinación, animales reproductores. En el medio fisi-

co, por cierto, admiten bien las realidades, las leyes, masa, espacio y peso. En el medio mental admiten que la *forma* del intelecto condiciona su contenido, como la de una vasija redonda o cúbica condiciona la forma del líquido que en ella se vierta. En el medio social saben que la misma rebeldía puede atacar a fuerzas enemigas del individuo, pero no negarlas. Con los antiguos estoicos, comprenden que identificándose con tantas exigencias es como llega el ser a conquistar la libertad compatible con su naturaleza contingente ("Bian homologoumenôs tê physei", decían los discípulos de Zenón y de Epicteto).

Pero los más prudentes creen de buen grado que el amor y su cortejo de alegrías complejas les permiten afirmar *der Einige*, mientras que los estados físicos y afectivos del amor comienzan, al contrario, por estrechar alrededor del ser las mallas inflexibles de los instintos.

En el recogimiento de nuestra vida interior, frente a nosotros mismos, somos con demasiada frecuencia mentirosos inconscientes. El hombre que mostraba Platón encadenado en una caverna, delante de un muro sobre el cual pasaban sombras, sombras de seres que desfilaban, en el exterior, ante una gran hoguera, invisible para el hombre encadenado, ese cautivo simbólico es la imagen de todos nosotros. En la imposibilidad en que nos hallamos de romper los determinismos de bronce que nos tienen sujetos, nos imaginamos con placer que ciertos estados excepcionales vienen a limar estas cadenas y permiten al individuo surgir, libre y vacilante, delante de la caverna de las imágenes... El amor, así comprendido, sería el *haschich* o el *poyoil* de la carne y de las funciones cerebrales.

Sed sinceros y veraces: ¿hay uno solo, entre vosotros, que no haya tenido esta ilusión? El amor, por la psicosis que conserva, por la euforia accidental que crea, parece que debiera liberar a nuestros estados interiores de esta criba inevitable por la cual pretendemos hacerlos pasar a todos.

Así comprendido y practicado, no es sino la más grave y la más capciosa de las ilusiones, el mayor disolvente de esta operación de galvanoplastia mental que debe recubrir el molde, la idea que nos

formamos de nuestra posible individualidad.

Como lo ha dicho Schopenhauer, en efecto, es justamente en aquellos momentos cuando el genio de la especie nos coga por la nuca y nos encorva, jadeantes, para realizar una *voluntad de ser* exterior a nosotros, de la cual nosotros no somos sino el accidente y la localización fugitiva.

Si admitimos, como definición, que el individualista es un ser razonable que intenta adquirir las franquicias y la dignidad de individuo; que el individuo es el ser que logra reducir al mínimo — en lo que le concierne — el peso y la adherencia de las contingencias físicas, mentales y sociales, nos falta analizar, sin hipocresía y sin ilusión, los conceptos de amor y de especie, con respecto al individuo, tal como lo buscamos en nosotros y a nuestro alrededor.

\* \* \*

El amor es verosíblemente el fenómeno humano en torno al cual han disertado y retozado más, desde tiempos milenarios, los investigadores y los filósofos. Esto no prueba que un individuo, tomado de improviso, puede daros de ello una definición suficiente y analítica. Nos hallamos bien bañados en el aire atmosférico de nuestros primeros a nuestros últimos días. Y ¡qué pocos humanos conocen, sin embargo, con exactitud no solamente los componentes químicos de ese medio vital que acabamos por olvidar, sino también las duras leyes físicas que regulan su estabilidad y sus movimientos!

El prudente y sutil Platón, en su *Banquete* y en su *Fedro* nos ha dado, del proceso mismo del amor con respecto al individuo humano, un análisis a la vez poético y profundo, y que, en muchos puntos, conserva aun hoy todo su valor. "El amor" — dice en *El Banquete* — es el deseo de lo Bello. Es un deseo de posesión, con miras a la felicidad." "El objeto del amor — prosigue — es, en primer lugar, la generación, la reproducción del individuo en la belleza. Es la naturaleza mortal del hombre que procura perpetuarse, hacerse inmortal tanto como le sea posible." "Pero — añade — la misteriosa Diótima, la extranjera de

*Mantinea*, los que son fecundos según el cuerpo, aman a las mujeres y se vuelven con preferencia hacia ellas, creyendo asegurarse, mediante la procreación, la felicidad de ver proseguirse su individualidad en la sucesión de los tiempos. Pero los que son fecundos según el espíritu buscan no ya un cuerpo, sino un espíritu al cual puedan fecundar."

Una vez penetrado de este pensamiento socrático, nuestro hombre "debe de mostrarse amante de todos los cuerpos hermosos y menospreciar como una despreciable pequeñez toda pasión que se concentrara en uno solo". En otros términos afirma Platón que, si el hombre que distribuye la verdad y el saber lo hace para todas las conciencias que le parecen dignas de ello, sin creerse obligado a no crear más que una pareja didascálica, no puede, en los mismos actos del amor, tener otra regla de acción. Pues, —añade—, si algo otorga valor a la vida humana, no es la contemplación de las mujeres hermosas o de los jóvenes hermosos, sino la contemplación de la belleza absoluta, cuya posesión carnal de un cuerpo amado no es más que la ocasión, el pretexto, el grado físico de iniciación.

Así, en su más alto período, el amor, para Platón, no sería más que lo que nosotros llamamos el *espíritu de propaganda* que habría sabido liberarse para fecundar una o más conciencias, de la esclavitud de la especie, de las leyes ardientes de la sexualidad. En otros términos también, para él, el *sabio* (que nosotros llamamos el *individuo*) goza de la contemplación y del comercio de la belleza intelectual en un estado de emancipación que no le proporcionará nunca la contemplación y el comercio de la belleza carnal. No niega, desde luego, las dulzuras del comercio amoroso. Pero no las considera más que como una gimnástica previa de un cuerpo que procura liberar ese producto floral de los cuerpos humanos que es la individualidad.

"Las almas son movidas—sugiere por otra parte Sócrates en el *Fedro*—, en primer lugar por el deseo de la voluptuosidad. Ese deseo se llama amor cuando se une al placer que procura la belleza. Pero —añade el viejo sabio— los

*amantes aman a su bienamado como el lobo ama al cordero.*"

Y esta frase, en forma de fábula, es como el teorema de los derechos del amor opuestos a los derechos del individuo. Ella establece, en su rico y simbólico laconismo, que el amor limita la libertad del hombre, restringe su personalidad, su esfuerzo de individuación, en tanto que ese amor no se une a lo que emancipa al hombre, esto es, a la indagación de la belleza pura. Ahora bien, la belleza es la traducción, por medio de los sentidos humanos, de una *armonía sensible al individuo*. El arte es (esto es un lugar común de los tratados de estética) esencialmente individualista. Su cualidad, su especificación *individualista* es también lo que distingue, en el análisis, una sensación o una emoción de arte de una sensación o de una emoción ordinarias. Es por medio del arte, por medio del *estado de arte* que el hombre se afirma más claramente individuo, que afirma, a través del torrente de las contingencias indisolublemente ligadas, su voluntad de romper su envoltura fatal.

Pero para llegar a ese estado interno de esteticismo que permita al hombre formularse como individuo, es menester una franqueza frente a sí mismo, de la cual los humanos se hallan comúnmente desprovistos. Es menester, en primer lugar, saber emanciparse del estado eufórico — común a la especie — que nuestro cuerpo exige, desde luego, en los impulsos del amor y del deseo; es porque, de todos los estados físicos que tienden naturalmente a disolver al individuo en gestación, los actos del amor son los más peligrosos, porque son aquellos para los cuales nos es más agradable hallar excusas.

Sin negar, desde luego, el papel excelente de esos actos para asegurar el equilibrio y la evolución normal de nuestros órganos de secreción, el hombre puede elevarse a bastante altura en la emancipación de su yo individualista para llegar a considerar los actos físicos del amor con la misma serenidad orgánica que considera los demás actos que resultan de las mismas funciones de la vida.

La mujer, por inteligente que pueda ser, se halla — según las mismas leyes

de su construcción orgánica — más estrechamente sujeta que el hombre a sus órganos generadores. Con demasiada frecuencia, mujeres que se dicen “individualistas” no ven, si son bellas, en la adopción de su doctrina más que el medio de sosegar sus órganos, dando a exigencias físicas el prestigio y el atavío de una opinión y de un sistema; si son feas, se sirven de su doctrina, consciente o inconscientemente, para dar un cuerpo dogmático a su resentimiento y a su celo latente contra la vida y contra el destino.

\* \* \*

¿Será, pues, necesario que, desalentado el hombre que se esforzaba en escaparse a la opresión autoritaria del medio social, halle en sí, en su carne y en su espíritu, una opresión y una servidumbre tan tenaces? ¿Y de qué modo conservar un equilibrio entre las exigencias y las ilusiones de los sentidos, por una parte, y las exigencias y resoluciones de la inteligencia que quiere permitir, por la otra, al ser realizar un ideal de existencia individualista? La regla es sencilla, por lo menos en su principio: *no mentirse a sí mismo*.

¿Deciais que es elemental? No.

Si os atrevéis a escudriñar lealmente en vuestra conciencia, veréis que, con la mayor frecuencia, el hombre se miente a sí mismo y toma los impulsos confusos de sus órganos por las resoluciones y decisiones claras de su espíritu. Los que tienen la manía razonadora, transforman su inclinación en sistema. Lo cual es un método mucho más fácil y mucho más común de lo que se cree. ¡Y cuántos rebeldes olvidan que hace falta, en primer lugar, *ser un rebelde contra sí mismo!* ¡Cuántos olvidan que existe una verdadera hipocresía en denunciar y en deshonar todo lo que hay de inarmónico en la Sociedad, si uno no se ha esforzado, en la medida compatible con nuestras fuerzas y nuestro ánimo, en realizar primero en nosotros mismos esta armonía que debe de ser el estado normal de todo individualista!

*La sabiduría*, es decir, el conjunto de los métodos que concurren al adiestramiento del individuo, reside en el arte de no dar a la naturaleza sino lo que es necesario a la paz de nuestros sentidos y

al equilibrio de nuestro espíritu. Para aquel que ha sabido elegir su camino, la especie no podría ser más exigente y más importuna que la Sociedad, y el despotismo de los instintos más enojoso que la violencia social. De este modo, un ser en busca de su individualidad, deseoso, como escribió Montaigne, de “gozar lealmente de su ser”, debe olvidar, cuando forma pareja de acuerdo con otro ser, al mismo tiempo ser macho, es decir, amo, y ser hembra, es decir, receptáculo, servidumbre encantada.

Habéis visto, en el análisis, que el individualismo no era solamente un brutal y sencillo acto de fe, un rótulo que el primer imbécil llegado podría colocar sobre su puerta, sino el fruto de un lento, clarividente y cruel adiestramiento.

El individualista es aquel que ha llegado a no tener *miedo a su pensamiento nunca*, y os aseguro que si no es un hipócrita interior, como el 95 por 100 de los hombres, pasará muchos momentos desconsoladores, cara a cara consigo mismo, armado solamente de este análisis mental, agudo y peligroso como un bisturí...

Fuera de todas las hipocresías orgánicas que recubren nuestros actos como el carácter recubre nuestros estados afectivos, como la piel recubre nuestro paquete de músculos, de nervios y de venas, el amor puede ser el antídoto de la individualidad, ese amor que hacía preferir a un hombre de la calidad mental de Goethe su gigantesco disparate católico-medioeval del segundo *Fausto*, al “eterno femenino”, *das erige weibliche...*

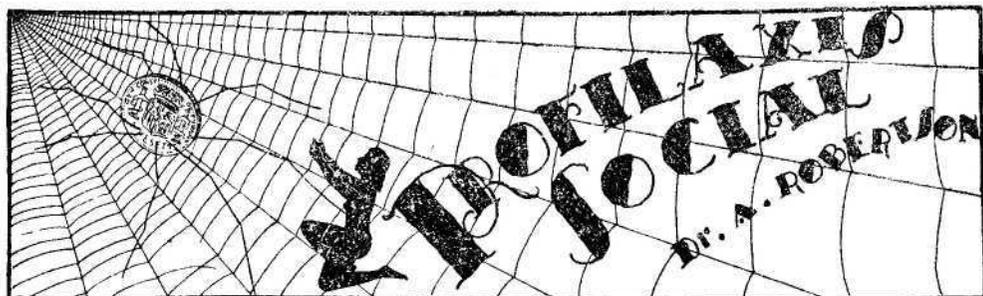
Pero el análisis de estos elementos complejos nos llevaría demasiado lejos y no pretendemos, en estos estudios sumarios, más que redactar el prefacio, la introducción a un tratado de adiestramiento individualista. Observemos, en todo caso, que el individualista es apartado de su senda por el amor únicamente en la medida en que olvide o se descuide en ayudar al ser amado a formarse y afirmarse como *individuo*. La palabra “posesión” define los amores de los tiempos arquistas y gregarios. La palabra “emulación” definiría este acuerdo, este unísono individualista entre dos seres igualmente deseosos de voluptuosidades leales, pero igualmente celosos de su libertad mental y física, “más allá del Bien

y del Mal", como diría la Zarathustra de Nietzsche.

Si entendemos por individuo lo que se esfuerza hacia la unidad, hacia el *Einigkeit*, hacia la indivisibilidad (opuesta al *dividere* etimológico), le evitaremos a sabiendas todo lo que pudiera disociar esta unidad siempre inestable.

Toda vez que el individualista es, en último análisis, el que procura crear *en sí* al individuo en medio del torrente de las contingencias, no podría considerar las leyes de la especie más que como sujetas a su propia ley y los pactos del

amor más que como un medio de crear *otro individuo* que le sea libremente emparentado. Así el pobre, precario y gemebundo amor humano, con su inmutable gimnástica de gestos animales, se convierte, como la amistad socrática, en un medio para el ser de *afirmarse* en la busca de lo que los antiguos llamaban la Belleza, de lo que el siglo XIX llamaba la Verdad, de lo que nosotros llamaremos *el hombre*, es decir, algo que no existe todavía, en el fondo de los mejores, sino como una tendencia y no como una realidad.



## CÓMO EVITAR LAS ENFERMEDADES VENEREAS

Sin reglamentación de la prostitución ni policía sanitaria

Seguindo de unas reflexiones sobre la mentalidad de las prostitutas y la vida sexual del porvenir

Siendo estudiante en Medicina ya me sorprendió de la manera sumaria e insuficiente con que se practicaba el examen médico de las prostitutas, tanto de las clandestinas que caían en poder de la policía sanitaria, enfermas, como de las poseedoras de la cartilla que las legaliza ante el poder constituido y regularmente examinadas por el Cuerpo médico oficial.

A las primeras, al hallarse en tratamiento en un hospital de enfermedades venéreas, se les hacía un examen con un espéculo de gran calibre, cuyo examen duraba apenas de uno a dos minutos, pasando el instrumento de una vagina a otra, simplemente sumergido en aceite fenicado.

Entre estas jóvenes enfermas, detenidas por la policía sanitaria, las había hasta de doce años de edad, que lanzaban agudos gritos de dolor.

Al introducir el espéculo, que ya hemos dicho ser de gran calibre, en la vagina, debido a la brusca dilación de la misma, podía causar algún desgarrón que, si bien superficial, podía en cambio dar lugar a cualquier infección venérea, aparte de la que ya sufría la joven paciente, en su generalidad enfermas de blenorragia (gonococo), gonorrea.

Por lo que al examen de las prostitutas con cartilla se refiere y que se hacía regularmente en otro hospital, se practicaba con tanta prisa y negligencia que se daba el caso bochornoso de que muchos hombres que esperaban a una mujer examinada ya, a la puerta del hospital, para ir con ella sin peligro, salían del coito con una infección venérea...

Todos estos cuadros que se me ofrecían en los hospitales de Copenhague, unidos a un gran interés y profundo estudio de las cuestiones sociales, dieron

un empuje decisivo a mi carrera de médico especialista en enfermedades sexuales. Porque ya se me representaban, ya iban surgiendo en mi mente a grandes rasgos las rectas sendas por donde llegaría, al fin, a combatir de una manera eficaz todas las enfermedades venéreas, a la vez que se respetaría en absoluto la libertad individual, eliminando todo cuanto de arbitrario y tirano pudiera existir en aquella Dinamarca de entonces, gobernada tan despóticamente como la Rusia zarista, en donde el Parlamento era una gran ficción, imperando la arbitrariedad y la tiranía, manifestándose éstas de una manera abominable e inoble contra aquellas pobres mujeres desprovistas de todo medio de defensa.

Más tarde, como médico en el ejercicio de mi profesión, me creí en el deber de buscar la fórmula más práctica para evitar el contagio en las enfermedades venéreas, y después de largos años de estudio y experimentos, convine que el medio más eficaz, más útil y más práctico para prevenir la infección venérea, era el uso del permanganato de potasa, cuya conveniencia y utilidad no era todavía descubierta (1881), pero que años después fué más y más apreciado en su justo valor.

He aquí la proposición que entonces hice:

“La mujer debe, inmediatamente después del contacto sexual, darse una inyección vaginal de permanganato de potasa, y si han pasado algunas horas, después del último coito, es preciso que se dé otra inyección antes de empezar de nuevo. La cantidad de permanganato será de un gramo disuelto en un litro de agua y luego lavarse con jabón las partes exteriores. Para las mujeres que residen en una casa pública o para las que reciben en su propio domicilio, ello es de fácil realización; en cambio, para las que van por la calle y llevan a sus clientes a una habitación del primer hotel venido, en donde no se halla ni un trozo de jabón, sería necesario que llevaran siempre consigo un irrigador de caucho y algunos gramos de permanganato de potasa, así como una pastilla de jabón. No hay hombre que no sienta repugnancia de llegar al contacto con una mujer en cuya vagina hállese aún el semen de

su predecesor; y cuando muchas de estas mujeres reciben el contacto sexual con una docena de hombres por día y aun más sin tomar una sola inyección, puede uno darse cuenta de la suciedad infecta de su vagina. Estas mujeres son verdaderos nidos ambulantes de infecciones venéreas. ¡Y cuántas hay así!

Considero que mi proposición de que la prostituta callejera debería llevar siempre consigo el estuche con el irrigador, es un punto esencial para la lucha en contra de las enfermedades venéreas, añadiéndole un previo examen del hombre por parte de la mujer.

Por lo que al hombre se refiere, recomendaba que también llevara un pequeño estuche conteniendo una jeringa con la que se diera una inyección después de haber orinado. Dicha inyección la rendría como tres minutos cerrando con los dedos la uretra alrededor de la punta de la jeringa y luego lavarse muy bien con jabón.

Los establecimientos Svendsen y Hogen, proveedores de los hospitales de Copenhague, fabricaban y vendían estos pequeños estuches que fácilmente podían llevarse en cualquier bolsillo, bajo el nombre de *Proschowsky's Desinfections-bestik*.

El permanganato de potasa tiene el inconveniente de que mancha los dedos y la ropa; pero visto su grande y reconocido valor como desinfectante, no se debe prescindir del mismo, sino mejor tomar las precauciones necesarias a fin de evitar las manchas. En cuanto al inconveniente, algunas veces señalado por las mujeres, de que el uso frecuente de estas inyecciones restringe el orificio de la vagina, causando dolor a la introducción del miembro viril, no sucede sino en los casos en que se usa una solución más fuerte de la debida. Pero cuando esto suceda, para evitar el dolor, basta con humedecer la entrada de la vagina con un poco de jabón o vaselina boricada y así la superficie de la mucosa se vuelve suave y evita toda violencia dolorosa.

En realidad, el permanganato de potasa no provoca el menor estreñimiento; lo que sucede es que su poder desinfectante es tan eficaz que toda la superficie de la mucosa queda, podríamos decir, seca, atacando todas las mucosidades y

demás materias infecciosas. He aquí precisamente su valor.

Después de haber hecho practicar mi método de profilaxis a gran número de mujeres y de hombres, pude confirmar los resultados positivos de mis previsiones.

Muchas personas sufren periódicamente algunas erupciones herpéticas en los órganos sexuales. Cuando se producen semejantes erupciones o que existe alguna escoriación en la piel por una causa u otra, es preciso no exponerse jamás a los peligros de un coito sospechoso.

Naturalmente, después de un detenido estudio envié una comunicación detallada (estadísticas, etc.), al más importante periódico profesional de Medicina de Dinamarca para su publicación. He aquí lo que me respondieron:

“Después de una madura reflexión y previa consulta con nuestros más eminentes colegas, la Redacción se ve precisada a rechazar su trabajo por las mismas razones que impulsaron a escribir a nuestro gran Niemeyer que: “la sola profilaxis que hay que recomendar en contra de las enfermedades venéreas es que se evite la ocasión de la infección. Nosotros en manera alguna podemos añadir a este consejo la menor recomendación que tienda a poner al abrigo de toda infección a las personas lascivas que quieren impunemente entregarse a los placeres sexuales.”

Como puede verse, el valor de mis investigaciones, de mis estudios, no admitía duda por parte de mis eminentes colegas; en cambio hubo una razón, y no precisamente de orden científico, que impidió se propagaran mis observaciones.

Más tarde, el célebre médico Metchnikoff, del Instituto Pasteur, ha recomendado el uso de una preparación mercurial para evitar la infección sifilítica. Su método, que es empleado en el ejército americano, no ha sido acogido favorablemente en ninguna parte, siéndole muy discutida su preparación.

Mi respuesta al comunicado de la Redacción fué rápida: “Si las más altas autoridades médicas de Dinamarca (mis eminentes colegas) opinan que las enfermedades venéreas deben ser consideradas como un castigo, lógicamente deben

negarse a curarlas, y sobre todo estas inflexibles autoridades en Medicina no deben prestarse al examen periódico de las prostitutas”.

Para un médico de cualquier otro país, o simplemente para un ciudadano, podrá parecerle algo increíble lo que acaba de leer. ¡Y es verdad! Precisamente por eso he traducido literalmente la respuesta de nuestras más encumbradas autoridades médicas danesas. Además, como una cosa curiosa y de gran interés para la historia de la Medicina, guardo cuidadosamente la carta original, escrita, desde luego, en danés.

Por otra parte, en la historia de la Medicina oficial se notan otras paradojas que reflejan la mentalidad de estos mandarines científicos.

No pudiendo, pues, publicar mi trabajo, esencialmente científico, en una publicación profesional, me vi obligado a lanzarlo en forma de folleto bajo el título de: *Om Forebyggelse af venerisk Smitte ved Desinfection* (Prevenir la infección venérea por medio de la desinfección). R. Höst, editor. Copenhague, 1882.

En mi folleto publiqué un prefacio y en él reproducí la carta de que he hablado. Desde este momento me declaró una guerra implacable, no tan sólo por mi osadía en publicar mi trabajo, sino porque continuaba mi activa propaganda en defensa de las clases humildes, lanzándome con todas mis fuerzas a combatir la tiranía en todas sus formas y manifestaciones. Así, pues, los mandarines de la Medicina danesa tenían como auxiliares suyos a todas las demás autoridades del país, en particular el clero, la magistratura y la policía.

Claro está que esto no me arredraba; antes bien, estimulaba mi acción, y como que lo que yo quería era hacer obra práctica, hice las siguientes proposiciones con el fin de combatir, o mejor, prevenir las enfermedades venéreas.

1.º Abolición de toda reglamentación de la prostitución y de todos sus corolarios, a saber: policía sanitaria y el examen obligatorio por parte de los médicos aliados a este Cuerpo policíaco, cuyos exámenes constituyen una pura farsa.

2.º Creación de un Sindicato de “filles de joie” (*Gloedespigernes Fagforening*), en donde se practicará un riguroso exa-

men de al menos dos veces a la semana, llevado a cabo por médicos especialistas, conscientes de su labor y retribuidos directamente por el Sindicato, cuyo mayor interés consistirá en su nombradía entre los hombres, de su limpieza, y garantía sanitaria ofrecida a sus clientes. Las mujeres pertenecientes al Sindicato serán poseedoras de un  *carnet sindical* , y sin duda alguna que pronto se verán mucho más solicitadas que las no sindicadas, ya que su  *carnet*  será la garantía de buena salud ofrecida al cliente.

3.º Toda mujer "pública" recibirá las necesarias instrucciones que le permitan conocer en el hombre cualquier señal o síntoma de enfermedad venérea, que se manifieste, ya sea en los órganos genitales o en cualquier otra parte del cuerpo.

De esta manera veríamos cómo estas mujeres en su práctica cotidiana eliminarían mayormente las ocasiones de infección. A este examen previo por parte de la mujer para con su cliente, yo le atribuyo una gran importancia, puesto que sería el mejor y más seguro factor que contribuiría a la lucha en contra de las enfermedades venéreas, por ser ellas la parte más interesada en prevenirse de toda infección. Claro está que esto no excluye para nada las inyecciones de que hemos hablado, a cada contacto sexual."

¡Cuán grande fué la indignación que provocaron mis proposiciones! ¡Oh, los médicos daneses elevaban sus gritos al cielo, heridos en su amor propio!

Mi respuesta fué tan sencilla como mis proposiciones; les dije que se han dado casos de que un enfermero, experimentado por la práctica, llega a conocer los síntomas de una enfermedad tan bien y hasta mejor que cualquier médico, sin poseer la más rudimentaria instrucción científica. Admitidas, pues, transitoriamente en los hospitales de enfermedades venéreas para hombres las mujeres "públicas", pronto serían lo suficiente expertas para practicar convenientemente su profesión, ahuyentando en gran manera el peligro de la infección.

Si propuse la abolición de toda reglamentación y funcionarios perseguidores de la prostitución, no era solamente a causa de su nulidad, sino porque además ejercen la más innoble y abominable de las tiranías. En efecto, la policía

de sanidad, creada para reglamentar la prostitución, expone a toda la población femenina de clase humilde a ser pasto de sus bajas pasiones, peligrando ser detenidas arbitrariamente, según la fantasía del agente, que generalmente es reclutado entre los elementos poco recomendables de los bajos fondos de la gran ciudad, en donde se vive de explotar de una manera vergonzosa a estas desgraciadas mujeres, cuyo reposo y libertad hállese a merced de los caprichos de esos agentes.

Los policías sanitarios, en Dinamarca, han llegado a un estado tan degradante que dudo que en ningún otro país se les iguale. Y para que desapareciera esta odiosa institución, luché con ahinco declarando públicamente su inutilidad con respecto al fin para que fué creada.

DR. A. ROBERTSON PROSCHOWSKY

Médico especialista en enfermedades sexuales en Copenhague, ex miembro del Partido Socialista danés, laureado de la Asociación de Genetistas Americanos (*American Genetic Association*)

(Versión castellana de DELAVILLE.)

(Continuará.)



### Nota importante

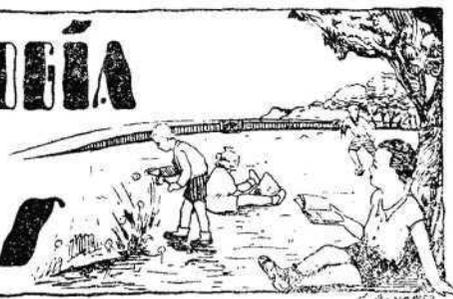
## Hellos Gómez y ESTUDIOS

Algunos amigos de ESTUDIOS, celosos cual nosotros por la pureza de los principios culturales y libertarios que informan la labor de estas páginas, nos han manifestado su extrañeza por la colaboración artística de este dibujante, después de su defección ideológica, hecha públicamente.

Cúmplenos contestar a todos que nada de común nos une con dicho dibujante, aparte de su colaboración publicada, que ya teníamos contratada antes de su cambio de postura. Además, juzgamos que el valor artístico que puedan tener sus producciones debe ser considerado desprovisto de todo prejuicio partidista, pues no vamos a negar a un individuo, sea quien sea, sus medios naturales, por sus errores tácticos o mentales.

Lamentamos la defección o el extravío, por lo que pueda haber de útil en su producción; pero no nos importa nada su criterio erróneo adoptado, pues en este caso, como en tantos otros, artistas verdaderos, no demuestran más que su pobreza de espíritu en contradicción con sus habilidades artísticas.

# PARA UNA ANTOLOGÍA DE TEMAS PEDAGÓGICOS



## LA MORAL DE FRANKLIN

Franklin era uno de esos individuos a quienes las gentes llaman filósofos. Fué gemelo de otro individuo que nació en el mismo día y a la misma hora, aunque en otra casa. Los dos acontecimientos se efectuaron en Boston. Todavía existen las dos casas, y tienen inscripciones relativas a los dos hechos memorables. Las inscripciones son claras, y por lo demás inútiles o casi inútiles, porque los habitantes de la ciudad se encargan de llamar la atención del forastero hacia los hechos de que hablo, y cumplen su misión muchas veces por día.

El personaje objeto de este ensayo era de naturaleza viciosa, y desde los primeros años de la vida manifestó una tendencia muy marcada a escribir máximas y aforismos, cuyo fin era atormentar a las nuevas generaciones de las edades futuras. Aun sus actos más sencillos se inspiraban en el deseo de servir como ejemplo a los tiernos retoños de la posteridad, que a no ser por Franklin hubieran tenido una infancia menos atormentada.

Precisamente con este fin perverso, Franklin se propuso ser hijo de un fabricante de jabón. Meditando se comprende que quiso hacer sospechosos los esfuerzos de todos los niños futuros que se propusieran el fin lícito de elevarse en la escala social, sin la ventaja de ser hijos de un jabonero.

Daba pruebas de una maldad única en la historia, pues trabajaba durante todo el día, y seguía trabajando durante la noche. Fingía estudiar el álgebra a la luz, de una lámpara velada, para que los niños de las nuevas generaciones hicieran lo mismo, si no querían que a todas horas sus papás les echaran en cara el caso

de Benjamín Franklin. No contento con estos hechos, verdaderamente irritantes, cometi6 el exceso de ponerse a pan y agua y de estudiar la Astronomía durante sus banquetes, lo que ha hecho desgraciados a millones y millones de niños cuyos padres tenían en su biblioteca la perniciosa biografía de aquel personaje singular.

Todas las máximas de Franklin respiraban animosidad contra los niños. Todavía hoy estos seres encantadores no son dueños de seguir sus instintos naturales sin tropezar con alguno de los eternos aforismos que se les citan, legalmente autorizados por Franklin. Supongamos que un niño quiere comprar dulces. Al instante su padre le dice:

—Recuerda, hijo mío, la sentencia de Franklin: un penique al día es una libra al año.

Los dulces del niño toman la amargura del acíbar.

El niño acaba de repasar sus lecciones. Busca un peón y quiere jugar. El padre declara categóricamente:

—El aplazamiento de las cosas es el ladrón del tiempo.

El niño ha ejecutado un acto de abnegación; ha consumado el sacrificio de dar el mejor melocotón a su hermanita. Espera la recompensa en la forma de elogio. Nada. El padre dice:

—La recompensa de la virtud está en la virtud misma. *Franklin*.

El pobre niño deja de ser niño, y todavía en los umbrales de la juventud oye decir:

Acostarse temprano, levantarse temprano,  
hace al hombre rico, sabio, virtuoso y sano.

¿Quién puede ser sabio, rico, sano y virtuoso en tales condiciones?

El lenguaje humano es impotente para expresar la suma de disgustos que me ha valido esta máxima, cada vez que mis padres han querido aplicármela. El resultado de ella es mi debilidad general, mi indigencia, mi insensatez y mi falta de moral. Muchas veces mis padres me obligaron a salir de la cama a las nueve de la mañana y aun a las ocho y media. ¿Cuál sería mi condición física, moral y social si me hubieran permitido tomar el reposo que exigía mi cuerpo? Todo el mundo me honraría y yo sería dueño de un gran almacén.

Pasemos a los actos que ejecutó en su vejez el hombre de quien hablamos. Para que le permitieran jugar a la cometa los domingos, imaginó poner una llave en la cuerda y dijo que se ocupaba útilmente en la pesca de rayos. El público ingenuo volvía a su hogar encomiando la sabiduría y el genio de un viejo que no hacía sino profanar el día de descanso.

Ya había cumplido sesenta años y jugaba al peón sin decirselo a nadie. Si alguien lo sorprendía en el juego, declaraba muy formalmente que estaba calculando el crecimiento de la hierba. ¿A él qué le importaba la hierba? Mi abuelo fué su amigo.

—Benjamin Franklin siempre estaba ocupado. Siempre hacía algo—me decía.

Cuando se le sorprendía, ya en la vejez, papando moscas o haciendo casitas de arena o patinando sobre el escotillón del sótano, al instante se ponía muy serio, soltaba una máxima y se iba con el sombrero de lado, fingiendo que estaba preocupadísimo. Era un tiazó.

Inventó una estufa que sirve para poner la cabeza de un hombre como jamón ahumado en menos de cuatro horas. Ha de haber tenido una satisfacción diabólica en darle su nombre a ese aparato.

Contaba con insufrible vanidad que llegó a Filadelfia llevando uno o dos chelines en el bolsillo y cuatro hogazas bajo el brazo. Pero eso, ¿qué valor tiene? Cualquiera otro hubiera hecho lo mismo.

A él le corresponde el honor de haber sostenido la ventaja de que los soldados empleen arcos y flechas en vez de fusiles y bayonetas. Con su buen sentido habitual decía que la bayoneta puede servir

en ciertos casos, pero que es dudosa su aplicación útil cuando hay que atacar a un enemigo distante.

Benjamin Franklin realizó muchas cosas importantes para su país. Como este país era nuevo, se hizo célebre por haber sido la cuna de un hombre tan ilustre. Yo no me propongo callar o desestimar sus méritos, sino reducir a su justo valor las máximas que fabricó, llenas de afectación, y sobre todo de injustificadas pretensiones de novedad, cuando las vulgaridades de que se componen ya hacían dormir de pie a los constructores de la torre de Babel. También me propongo reducir a fragmentos microscópicos su estufa, sus teorías militares, su falta de discreción cuando llegó a Filadelfia sin dinero para hacerse notable con ese rasgo de originalidad, su prurito de jugar a la cometa y de emplear el tiempo en tonterías por el estilo, en vez de vender las bujías y el aceite de su metáfora sobre la economía política. Pero principalmente quiero, aunque sea de un modo parcial, destruir una desastrosa idea dominante entre los jefes de familia. Estos pretenden que Franklin fué un genio por haberse entregado a ejercicios pueriles, por haber estudiado a la luz de la luna y por haberse levantado a media noche, en vez de aguardar la luz del día, como hace todo fiel cristiano. Quiero además protestar contra la idea de que el programa de Franklin, aplicado al mundo entero, hará un Franklin de cada bestia de albarda que lo ponga en práctica. Es necesario demostrar que todas las deplorables excentricidades del instinto y de la conducta son pruebas y no causas del genio. Quisiera haber sido padre de mis padres el tiempo suficiente para hacerles comprender esta verdad e inspirarles una disposición más humana, que hubiera permitido a este su hijo llevar la existencia feliz a que lo hacían acreedor las leyes de la Naturaleza. Mi padre era rico, pero tuve que fabricar jabón. Tuve que levantarme antes del alba. Tuve que estudiar la Geometría en el almuerzo. Tuve que salir a ver quién me compraba unos versos que compuse. Tuve, en suma, que hacer cuanto hizo Franklin para ser otro Franklin. ¡Y ya veis el resultado!

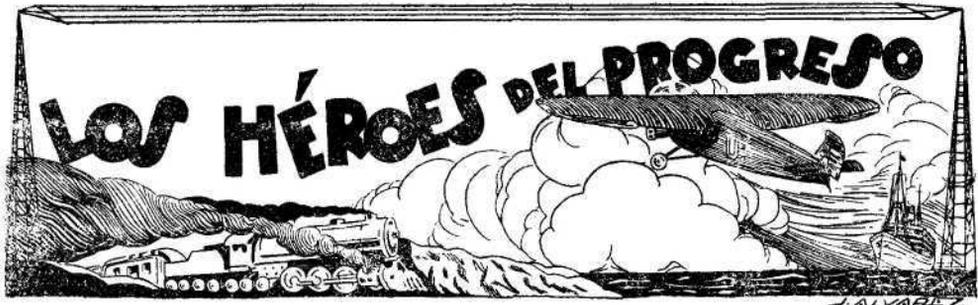
MARK TWAIN



# UNA PÁGINA MAESTRA

## Del Humorismo

Como procedimiento artístico, confunde todos los estilos, mezcla todas las formas, acumula alusiones paganas a reminiscencias bíblicas, abstracciones germánicas a términos técnicos, la poesía al argot y los arcaísmos a los neologismos. La libertad subjetiva que degenera en arbitrariedad varía indefinidamente la perspectiva del humorista, mirando lo grande desde lo pequeño y viceversa, y convirtiendo lo sublime en ridículo y lo ridículo en sublime. Toca de esta suerte en el límite del absurdo, hace núcleo de su inspiración el contraste, y con él la parodia y la paradoja para llegar a una risa triste o ironía sublime que conserva un dejo cariñoso o simpático hacia lo mismo que se zahiere y censura. Audacia e impotencia juntas, anhelo que no se cumple, ideal que se presiente y no se concibe, síntesis que se anuncia y no se realiza, mesianismo igual al de la teología judaica: tal parece ser el humorismo, nube preñada de auroras. El humorismo es *lex inversa*, que introduce lo serio en lo jocoso y convierte al diablo en bufón. A su vez el humorista es un Diógenes o un Sócrates; demente que posee, según dice Schlegel, una genialidad fragmentaria, en cuanto se desvía del medio social que constituye su atmósfera nutritiva. Hijo pródigo de su propio talento, lo derrocha el humorista, protestando contra un orden aparatoso, cuya medula es un desorden que a su vez busca normalidad dentro de síntesis superiores. Con excesiva preferencia hacia los contrastes, vistiendo las ideas más serias con la casaca del arlequín y produciendo irrupciones de locas alegrías en mundos de tristeza, cual eco lejano de una eterna danza macabra, el humorista aparece ante todo como un escritor autónomo, y el humorismo como una poesía equívoca, porque el autor y la obra, sumergidos en el fuego de la sensibilidad, se ven asfixiados por el humo.



## Guillermo Marconi

Inventor de la T. S. H.

“De ninguna manera, una sola idea puede pasar como un invento. Tan sólo la idea puesta en práctica es invento.” Si aplicamos estas palabras de Rodolfo Diesel a la telegrafía sin hilos, con ondas eléctricas, es preciso reconocer al italiano Marconi el honor de este invento, grande y asombroso.

Las ondas eléctricas y su dispersión en el espacio, habían sido más que sospechadas por el inglés Maxwell y por el alemán Hertz. El francés Branly había ideado un sistema para su descubrimiento: el cohesor, y la idea de emplearlo para la telegrafía había sido ya dada. Pero fué Marconi quien dió vida a esta idea, que, por otra parte, había concebido independientemente de sus predecesores. Fué Marconi quien en este terreno comenzó la “lucha entre la idea y el mundo exterior”, que es la tarea propia del inventor.

Lo que en mayor grado realza la figura de Marconi y arroja mayor brillo sobre su nombre, es la edad relativamente corta que tenía cuando puso manos a la obra y la llevó hasta un punto de verdadera grandeza. Era casi un niño todavía, cuando en el jardín de su padre realizó sus primeros experimentos, que más bien parecían pasatiempo de un estudiante en vacaciones. Tenía apenas veintidós años de edad cuando se dirigió a Inglaterra y allí, en tierra extraña, logró suscitar el interés de técnicos y hombres de ciencia por su causa. Y no había cumplido todavía los veintiocho años, cuando hubo expedido y recibido las primeras señales a través del Atlántico.

Guillermo Marconi nació en Italia el 25 de Abril de 1874. Su padre era también italiano y hacendado; su madre era irlandesa. El padre se interesaba mucho por el desarrollo racional de la agricultura, y, según parece, había soñado en que su hijo siguiera en esto sus pasos. Pero, llegado Guillermo a la Universidad de Bolonia, las conferencias del profesor Righi despertaron su interés por los fenómenos eléctricos y muy principalmente las ondas hertzianas, con las cuales Righi realizaba ensayos. El joven Marconi comenzó en la hacienda de su padre, en Pontecchio, cerca de Bolonia, a realizar sus propios experimentos sobre lo que había oído, primeramente en el interior de la casa, más tarde en el jardín, y después de numerosos ensayos, pudo transmitir señales de un extremo al otro del huerto.

No tardó Marconi en progresar en sus experimentos, hasta tal punto que tuvo la convicción de que la telegrafía por medio de las ondas eléctricas tenía grandes posibilidades para lo futuro, y con el fin de procurarse la necesaria ayuda económica y técnica se dirigió a Inglaterra, donde halló en abundancia cuanto buscaba. Después que en 1896 hubo realizado diferentes pruebas ante la dirección inglesa de Correos, el Estado Mayor del ejército y el Almirantazgo, se formó, en 1897, una sociedad para la explotación de su patente, que adoptó en nombre de “Compañía de telegrafía y señales sin hilos”, que más tarde se cambió por el de “Compañía de telegrafía sin hilos, de Marconi”.

Es cosa sabida cómo la telegrafía sin hilos se impuso impetuosamente en todas partes. Sin embargo, no se abrió paso sin resistencia; máxime cuando los interesados en el cable telegráfico comenzaron a inquietarse, y al escepticismo de las primeras pruebas siguió una actitud francamente hostil. La misma dirección de Correos estuvo durante algún tiempo en pugna con la compañía Marconi. Esto ocurrió principalmente cuando el inventor emprendió la tarea, entonces fantástica, de telegrafiar a través del Atlántico. En Noviembre de 1901, Marconi se había embarcado para Terranova, donde con ayuda de ciertos alambres levantados en el aire, intentó interceptar señales de Inglaterra; pero su informe de que en Diciembre había conseguido oír algunas S S —la sencilla señal de tres puntos en el telégrafo Morse— fué recibido con el mayor escepticismo, y no se contentó la gente con decir que la fantasía le había hecho oír aquellas señales, sino que se llegó a decir que todo era engaño. El famoso hombre de ciencia alemán, Fernando Braun, que poseía mayores conocimientos en la materia que los impugnadores del inventor, declaró que, en opinión suya, la telegrafía sin hilos a través del Atlántico era posible, y además confiaba en las declaraciones de Marconi, “porque lo que Marconi había asegurado hasta entonces, se había confirmado”.

“No está en mi carácter asegurar las cosas antes de estar bien seguro de ellas”, decía el mismo Marconi. Aunque se demostró que las dificultades para establecer una comunicación regular a través del Atlántico eran mucho mayores de lo que Marconi se había figurado, no se tardó mucho tiempo en transmitir telegramas de una parte del mundo a la otra.

Acerca de las dificultades que el trabajo para el desarrollo de la telegrafía sin hilos llevaba consigo, dijo Marconi durante una de sus estancias en Norteamérica estas palabras: “Tratándose de cualquier otra máquina, el inventor se puede encerrar en una habitación y comunicar los resultados, cuando crea llegado el momento oportuno; pero no ocurre así con la telegrafía sin hilos. Ni podemos decir tan siquiera que tengamos una máquina aquí y otra en Inglaterra. No, tenemos media máquina aquí y la otra

mitad en Inglaterra, y estas dos partes de la máquina tienen que cuadrar perfectamente la una con la otra”.

Naturalmente no tiene Marconi todo el honor de lo que se alcanzó. Principalmente, el antes nombrado Braun merece especial mención junto al nombre de Marconi, como uno de los fundadores de la telegrafía sin hilos. Si Marconi no hubiera descubierto el orden dictado por Braun, no habría podido telegrafiar a América. Por esta razón, con justicia se concedió conjuntamente a los dos el premio Nobel de física en 1909.

En Inglaterra halló Marconi otros colaboradores apreciables, entre los cuales descuella Juan Ambrosio Fleming, quien en 1899 fué nombrado consultor técnico de la sociedad Marconi. En comparación con este hombre de ciencia reconocida, Marconi, que entonces no tenía más que veinticinco años, era un muchacho; en la investigación científica, no hay que hacer excesivo caso de los años. Fleming había nacido en Lancáster, en 1849. Se había dedicado a los estudios de física y técnica en general. Antes de que Marconi naciera, era profesor auxiliar en un laboratorio químico, había tomado parte en distintas investigaciones y había escrito un tratado acerca de *Nueva teoría del contacto con el elemento galvánico*. Además, cuando Marconi contaría apenas tres años, había sido colaborador de Maxwell en el laboratorio de Cavendish, en las investigaciones sobre las resistencias eléctricas. En 1881, fué profesor de matemáticas y física en el nuevo colegio universitario de Nottingham. No obstante, poco después se dirigió a Londres y fué electricista consultor de la compañía inglesa Edison. Después de la fusión de esta compañía con la Swan, conservó su puesto y desde él representó un papel importante en la introducción del alumbrado eléctrico en Inglaterra. En Londres fué profesor de electrotecnia y director de un laboratorio muy acreditado; había escrito, además, numerosos tratados científicos y era miembro de la “Royal Society” y otras sociedades científicas.

Este hombre, que era un veterano en los trabajos técnicos y, por otra parte, estaba en plena vida, tuvo parte importante en los trabajos de desarrollo de la

compañía de Marconi; pero no quiere decir esto que Marconi quedara relegado, ni que se echara a dormir sobre sus laureles. Ha proseguido incansable sus trabajos para llegar a la fuente de la corriente llena de fuerzas misteriosas, de la cual, cerca de su nacimiento, ha desviado un ramal para su obra. Con la mayor energía se ha dado siempre a los aspectos científico, técnico e industrial del trabajo, tanto en Inglaterra como en los demás países.

A semejanza de Edison, tiene a menudo en tensión al personal de su laboratorio y a sus ingenieros auxiliares en la búsqueda de problemas científicos; pero él permanece a su lado, como el más activo e incansable de todos. Si alguna vez se han establecido en terrenos desiertos, como en Nueva Escocia y otras partes, para

fundar una estación o buscar un puesto apropiado para la misma, ha sido él quien por la mañana ha despertado a los demás de su sueño. "El trabajo al servicio de Marconi no es un deber, sino una satisfacción", dice uno de sus colaboradores.

Para con los reporteros, de los cuales a menudo se ve asediado, no se muestra tan amable. No se entienda por esto que se porte con ellos con grosería. Contesta a las preguntas que se le hacen, pero su actitud es fría y reservada, y es el interlocutor el que tiene que sostener la conversación. Puede ocurrir alguna vez que durante la "conversación", coja la pluma y comience a escribir cifras, lo cual indica con excesiva claridad que desea terminar cuanto antes la visita.

ALBERTO LLARRO



## Lo que yo pienso del pueblo ruso

(Conclusión)



No anotaré aquí estas palabras si no las considerase típicas. Las oigo constantemente en una forma o en otra, pero siempre expresando la misma idea.

Es preciso tener en cuenta que la obligación impuesta al educado habitante de la ciudad por el aldeano tiene una seria e instructiva consecuencia para el último. La aldea comprende plenamente la dependencia en que respecto de ella se halla la ciudad, mientras que antiguamente sabía que la aldea era la que dependía de la ciudad.

### LA SACUDIDA DEL HAMBRE

Rusia ha sido sacudida de un modo violento por un hambre espantosa y sin precedente, que está matando a millones de personas y que matará a muchos millones más. Esta tragedia ha despertado la compasión hasta de los pueblos hostiles a Rusia, país que, según la frase de cierta americana, "siempre se halla azotado por el cólera o la revolución". ¿Cuál

es la actitud de los todavía prósperos campesinos rusos frente a esta inmensa tragedia?

"No se llora en Riazan cuando la cosecha se pierde en Pskov", es la respuesta que da el aldeano, en forma de adagio, a la anterior pregunta.

"Cuando mueren las gentes, dejan libre el campo para que lo recorramos nosotros" —me decía un viejo de Novgorod. Y su hijo, un hermoso alumno de la Escuela Militar, desarrollaba el pensamiento del padre de este modo:

"Es una desgracia grande el que muchos sectores de la población perezcan. Pero ¿quiénes son los que sucumben? Los débiles, los que han sido víctimas de los rigores de la vida. En cambio, los que resistan hallarán cinco veces más fácil la existencia."

He aquí la voz del genuino aldeano ruso, a quien pertenece el futuro. Un hombre de estas características razona deliberadamente y con verdadero cinismo. Conoce su propio valer y su importancia, y dice: "No podéis ahora domi-

nar al mujik. El mujik ha comprendido que es él quien posee el grano, así como la autoridad y el poder'.

De este modo habla el campesino, quien, como expuso L. Kameneff en el noveno Congreso de los Soviets, celebrado en Diciembre de 1921, "respondía a la política de la nacionalización con una reducción de la superficie cultivada estrictamente precisa para dejar sin pan a la población urbana y sin grano al Gobierno para la exportación al extranjero".

"Nosotros, los mujiks, somos como los bosques. Nos queman, cortan nuestra madera, y, sin embargo, crecemos con la propia simiente y continuamos siempre creciendo — me manifestaba un aldeano que en Septiembre último vino desde Voronesh a Moscou, con el fin de adquirir libros que trataban de agricultura—. En nuestra región nadie sabe que la guerra ha disminuído la población. Y ahora cuentan que mueren y que morirán millones de personas. Eso vale la pena de conocerse. Porque si se piensa en que cada persona que fallece posee dos "desiatinos" (un desiatino equivale a dos yugadas y una séptima parte de yugada), se vendrá en conocimiento de la gran cantidad de tierra que podrá ser aprovechada por otros. Esto es algo. Cuando llegue el caso, demostraremos nuestra disposición para el trabajo. Y todo el mundo podrá respirar. El mujik trabaja bien cor sólo que le faciliten tierra para laborarla. Porque nosotros no nos declaramos en huelga. El terreno no consiente esas cosas."

Lo mismo el campesino bien alimentado que el más pobre, contemplan la tragedia del hambre con ecuanimidad, en la misma forma que acostumbraban a considerar en los antiguos tiempos las calamidades desencadenadas por los elementos.

#### LOS CAMPESINOS Y EL PORVENIR

Respecto al futuro, el aldeano lo mira cada vez con más confianza, y se advierte en el tono con que habla, al hombre consciente de ser el único y actual dueño de la suerte de Rusia.

Un campesino de Riazan desarrollaba

ante mí un proyecto verdaderamente interesante de seccionamiento industrial, en esta forma:

"Amigo mío: no necesitamos fábricas, que sólo son alimento de la rebelión y de todo género de ucencias. Nosotros podíamos arreglar las cosas de otra manera: con un establecimiento textil que emplease cien obreros, una tenería no muy grande y otras muchas fábricas del mismo tamaño, separadas entre sí. Las instalaciones estarían esparcidas por todas las provincias, de forma que cada distrito contara con lo preciso para sus propias necesidades, y para que nada faltara en ellos. Así es que el trabajador viviría prósperamente y todos los demás estarían satisfechos. Ya sabéis que el obrero es codicioso; desea cuanto ve. En cambio el mujik se contenta con poco."

—¿Son muchos los que opinan como vos? — le pregunté.

—Algunos, los más sabios.

Veo que a vos no os gustan los obreros.

Lo que puedo decir es que son gentes perezosas cuando se reúnan en gran número. Para que hiciesen obra de provecho, sería preciso dividirlos en pequeñas unidades, colocando ciento aquí y ciento allí...

#### LOS ALDEANOS Y LOS COMUNISTAS

La opinión de los aldeanos respecto de los comunistas, no se puede expresar, a mi juicio, más gráficamente y con más perspicacia que en las siguientes advertencias que un compañero aldeano hizo a un campesino amigo mío, que es un poeta notable:

—Mira, Iván; no te adhieras a los comunistas, porque si así lo haces, degollaremos a tu padre y a tu hermano, y a tus dos vecinos, por añadidura.

—Y ¿por qué habéis de matar a los vecinos?

—Para exterminar tu espíritu.

#### ALGUNAS CONCLUSIONES

Se me preguntará ahora cuales son mis conclusiones.

La primera de todas es que el sentimiento de aversión hacia la ruindad y estupidez humanas no debían considerarse como una falta de amistoso interés por la humanidad, aunque la villanía y la estupidez no existen fuera del hombre.

He trazado aquí un esquema, tal como lo he entendido, del campo en que ha nacido y todavía desarrolla sus actividades la tragedia de la Revolución rusa. Es un campo en que se agita un pueblo medio salvaje.

La crueldad de las formas que reviste la revolución, la explico por la crueldad excepcional del pueblo ruso.

Cuando se acumulan cargos de brutalidad contra los dirigentes de la Revolución, que son el grupo más activo de los intelectuales, estimo tales cargos como mentiras y calumnias, inevitables en una lucha de partidos políticos, o como honradas equivocaciones de una parte del pueblo consciente.

Podría recordar el hecho de que siempre y en todas partes los embustes de los lesionados y vencidos son a todas luces injustos, viciosos y desvergonzados. De lo cual no hay que deducir que yo considere la verdad de los vencedores sagrada e incontrovertible. No; quiero simplemente decir que me hallo convencido de ello, y que podía expresarlo con esta triste, pero gráfica verdad: Sean las que quieran las ideas que guían a los hombres, en su labor práctica se conducirán como bestias. Y frecuentemente como animales locos, cuya demencia nace a veces del temor.

En modo alguno pueden dirigirse acusaciones de egoísta codicia, de ambición y deshonestidad contra ningún sector de los intelectuales rusos, y cuantos se complacen en formular tales cargos, saben muy bien que carecen de fundamento.

No puedo mirar como "atormentadores grandes pecadores de todos los maldichos pecadores de la tierra; pero ello obedece a que la naturaleza de sus actividades inexorables les compele a guiarse por el principio jesuítico de que "el fin justifica los medios".

Pero ocurre con bastante frecuencia que los amantes y fanáticos de una idea pervierten conscientemente su propio espíritu en beneficio de otros. Esto es apli-

cable especialmente a la mayoría de los rusos inteligentes. Han subordinado siempre la "calidad" de la vida a los intereses y necesidades de la "cantidad" del pueblo sencillo y primitivo.

No puedo mirar como "atormentadores del pueblo" a los hombres que han echado sobre sí mismos la pesadumbre del sufrimiento, la hercúlea labor de limpiar los establos de Augias de la vida rusa. Desde mi punto de vista, son víctimas más que otra cosa.

Al decir esto expreso mi firme convicción de que todos los intelectuales rusos que han acometido bravamente, durante casi un siglo, la ardua labor de poner en pie al pueblo ruso, tendido indolente, ignorante y desdichado sobre su propia tierra, han sido y son víctimas de la vida vegetativa de una casta que ha tenido la rara habilidad de vivir en tremenda miseria en un país fabulosamente rico. El aldeano ruso, cuyo sano pensar ha sido despertado por la Revolución, podría decir que su inteligencia trabaja tontamente sin resultados útiles, aunque siempre sin egoísmo.

Claro es que el aldeano no hablaría así, porque la importancia decisiva de la labor intelectual no aparece aún patente a su inteligencia.

Casi todas las reservas de energía intelectual acumuladas en Rusia durante el siglo XIX y consumidas por la Revolución se hallan ahora disueltas en las masas campesinas.

El intelectual, el productor de alimento espiritual y el obrero creador del mecanismo de la civilización urbana, que rápida y sólidamente se va extendiendo, son absorbidos por la población rural, que acoge sedienta todo lo que le es útil, todo lo que ha sido producido en el curso de los últimos cuatro años de prodigiosa actividad.

Ahora bien; puede decirse con toda certeza que el aldeano ruso ha despertado a una vida nueva a expensas de la disolución de las clases intelectuales y de las clases obreras de las ciudades. Es verdad que el mujik ha pagado muy caro por ello, y que aun no ha concluido de pagarlo, porque la tragedia no ha terminado aún. Pero la Revolución, llevada a cabo por un grupo, relativamente insignificante, de intelectuales a la cabeza de

algunos miles de obreros, ha removido tan profundamente con su harado de acero toda la masa del pueblo, que fácilmente podrán los campesinos volver a los antiguos hábitos de una vida hecha añicos para siempre. Como los hebreos, a quienes Moisés libró de la esclavitud egipcia, así el pueblo semisalvaje, estúpido y hambriento de las aldeas y aldehuelas rusas, al que me he venido refiriendo en estos artículos, irá desapareciendo gradualmente y ocupará su lugar una nueva raza de hombres instruídos, prudentes y de ánimo valeroso.

A mi juicio, esa nueva generación no constituirá un pueblo ruso "muy suave, muy simpático", sino más bien un pueblo atento a sus negocios y entendido en ellos, desconfiado e indiferente hacia todo lo que no tenga relación directa con sus aspiraciones.

Será un pueblo que no hará esfuerzos para comprender a Einstein o en descubrir lo que significan Shakespeare o Leonardo de Vinci; pero probablemente contribuirá con su dinero a los experimentos de Steinnach y se dará cuenta rápidamente de la importancia de la electrificación de la industria y de la agricultura, del valor de la agricultura científica,

de la utilidad de un tractor, de la necesidad de tener en cada aldea un buen médico, y de las ventajas de las buenas carreteras y de todo medio perfecto de comunicación.

Se desarrollará en él lo que no ha tenido hasta ahora: una excelente memoria histórica, recordando su calamitoso pasado hasta época bien reciente, y en el primer periodo de la construcción de su nueva vida comenzará por mirar con desconfianza, si no con manifiesta hostilidad, a los intelectuales y a las masas obreras, instigadoras de revueltas y desórdenes.

Tardará en apreciar en su justo valor lo que es la ciudad, considerada por él como un foco inextinguible de ideas subversivas y perniciosas, como origen de fenómenos y acontecimientos excitantes, y no siempre comprensibles. Será lento en hacerse cargo de la función de la ciudad como fábrica y tienda donde se elaboran y expenden nuevas ideas, nuevos instrumentos y nuevos métodos para facilitar y embellecer la vida del pueblo.

Tales son, a grandes rasgos, mis impresiones y mis pensamientos acerca del pueblo ruso.

MÁXIMO GORKI



## ¿Sabéis quién soy?



*Soy algo más poderoso que todos los ejércitos combinados del mundo.*

*Soy aun más fatal que las balas y he destruído más hogares que los más poderosos cañones.*

*No perdono a nadie, soy implacable y busco mis víctimas entre ricos y pobres, jóvenes y viejos, fuertes y débiles, prostituídos y honrados... Las viudas y los huérfanos me conocen...*

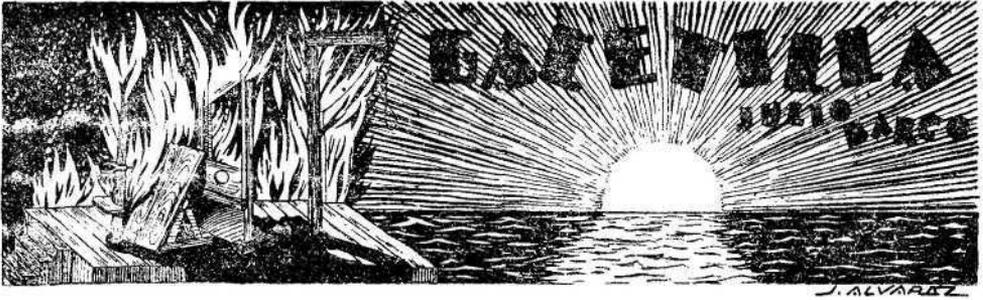
*Yo, en un año, mato miles y miles de jornaleros y degrado a otros tantos ricos.*

*Acecho, siempre en lugares ocultos, a espaldas de la vanidad; la mayor parte de mi obra es en silencio. Os habrán advertido los sabios en contra mía, pero no hagáis caso de la advertencia... y me conviene que sigáis así.*

*Soy incansable. Estoy en todas partes: en el hogar, en la calle, la fábrica y en las encrucijadas de los caminos y en la mar. Bajo al abismo, y si es necesario me elevo sin vacilar a las cúspides más altas; tras siempre de mi propósito con voluntad absoluta.*

*Llevo conmigo odios, envidias, pereza, degradación y muerte; sin embargo, pocos son los que tratan de evitarme; al contrario, los más me buscan, se entregan a mí, como la hembra en brazos del macho amado. Soy quien destruye, deshace y mutila; soy quien nada da, pero todo quita. ¿No sabéis aún quién soy?...*

*Pues soy vuestro peor enemigo, soy la ignorancia, que desde seculares épocas anida dentro de vosotros.*



Hay actualmente en Francia una peligrosa reacción en favor de la pena de muerte. Obedece a que ha crecido el número de crímenes. Como siempre, las cabezas cerradas, que tanto abundan en el país vecino entre los que escriben, juzgan remedio oportuno para el mal aumentar el número de víctimas.

Coincide este desatamiento de estupidez que habla de la ejemplaridad de la pena de muerte — ¿cómo, siendo la pena de muerte ejemplar y llevándose a cabo tantas veces en Francia, ha crecido el número de crímenes? — con el centenario de *Hernani*, el cual ha dado lugar a multitud de comentarios acerca de la obra y la personalidad de Víctor Hugo, autor de uno de los más formidables alegatos que se han escrito contra semejante pena.

Aunque como estudio de las impresiones del condenado, del hombre que va a morir, el libro de Víctor Hugo carece de valor, por demasiado retórico y superficial, desde el punto de vista de combatir la última pena es una de sus obras más encendidas y duraderas.

Si por el defecto indicado se olvida el alegato del autor de *Los Miserables*, en Dostoiewski, uno de los pocos escritores extranjeros que han logrado ser admirados en Francia — país narcisista por excelencia —, podrían hallar los defensores de la pena de muerte sobrados motivos de meditación, si fueran capaces de meditar.

En *El idiota*, novela que se cuenta entre las mejores de Dostoiewski, hay unas páginas sobre este tema. Son muy pocas, pero constituyen lo más admirable que se ha escrito sobre el particular, no sólo desde el punto de vista de combatir la pena, sino desde todos los puntos de vista.

Con su sola intuición profunda, el

gran novelista habría escrito algo excepcional, único, lo mismo que en todo lo que abordó. Por si esto no bastaba, estuvo condenado a muerte y fué indultado minutos antes de cuando se le iba a ejecutar. Nada más maravilloso ni más hondo que las páginas en que cuenta qué es lo que ocupa la mente de un condenado momentos antes de morir. ¡Lean los franceses que piden más frecuente aplicación de la pena de muerte esas páginas y avergüéncense, si aun tienen vergüenza!

\* \* \*

A mi juicio, Dostoiewski no se ha contentado con execrar la pena de muerte. Ha demostrado también la inutilidad de los castigos, de todos los castigos, en su propósito de hacer pagar los crímenes. No he visto nunca tratado este aspecto de *Crimen y castigo*, una de sus más atormentadas novelas. Sin embargo, me parece evidente lo que enuncio.

Raskolnikov, el protagonista de la novela, hombre normal, comete un crimen espantoso: mata a dos mujeres con un hacha. Nadie sabe que ha sido él; nadie lo sospecha; hasta es amigo del juez que instruye la causa y charla con él frecuentemente.

Pero al día siguiente del hecho, el criminal empieza a sufrir de un modo horrible las consecuencias de su acto: no come, no duerme, no sosiega. A medida que pasan los días, va creciendo su sufrimiento. Riñe con sus amigos, a los que dice palabras desagradables; se encuentra a disgusto en todas partes; no quiere ver a su familia, de la que era muy amante, por temor a reñir también con ella; se desespera, le asaltan temores de toda clase, siente que flaquea su razón, teme volverse loco. Y siguen aumentando, de un modo aterrador, sus tormentos mora-

les. Por último, para quitarse de encima su dolor, que ya no puede soportar, acude al juez y le declara su crimen.

Las reflexiones del criminal, antes de decidirse a dar este paso definitivo, son de lo más profundo que se ha escrito acerca de la vida interior de un hombre. "Debo — dice, aunque con otras palabras —, para librarme del castigo que con mi crimen me he proporcionado, ir a que me castiguen. Por grande que sea el castigo que me impongan, será siempre más pequeño que el que ahora sufro."

Hasta llega a pensar en la muerte como suprema salvación. De este modo, la pena de muerte, considerada legalmente como el castigo máximo, resulta, para el hombre normal que ha cometido un crimen, la huida del castigo. Si la muerte es, en último análisis, tan poco castigo, las penas inferiores no representan nada. Claro que en comparación con la pena que por sí mismo se ha causado el criminal.

Así, el hombre normal, cuando comete un crimen, en su mismo hecho lleva implícito el castigo. Por grandes que sean las penas legales que le infrinjan, siempre serán inferiores a las que él se ha proporcionado. Más bien le alivian su sufrimiento al condenarle, puesto que al tranquilizar su conciencia con la idea de que con la condena paga su culpa, le matan la inquietud por lo que hizo. La pena legal, pues, no es un castigo para el hombre normal, sino una aminoración del dolor que sufre como consecuencia del crimen por él cometido, toda vez que se le hace creer que con aquella pena paga su acto. El que paga, sabido es, se tranquiliza.

Por consiguiente, para el hombre normal que comete un crimen, todo castigo es inútil e innecesario. Con el hecho de ser criminal ya se ha castigado, y de modo horrible, él mismo. No cometerá nunca más ningún acto parecido, puesto que de cometerlo aumentaría su dolor, su pena, su sufrimiento, su castigo. Por egoísmo, la pasión más arraigada en el hombre, procuraría no agregar ni un adarme más de angustia a la que ya le atormenta, implacable e inexorable. No es, pues, de ningún modo, el hombre normal que ha cometido un crimen, el quedar libre y sin castigo de código, un peligro para la sociedad. Le aconseja no

reincidir, de manera imperiosa, su propio instinto de conservación. Sabe que si añade un poco más de dolor al que ya experimenta, tan poderoso, no podrá seguir viviendo.

Inútil e innecesaria toda pena exterior. Se ha castigado el criminal a sí mismo para toda la vida. Merece que se le acerquen las gentes con un gesto de conmiseración y que le ayuden a combatir su sufrimiento. Como los castigos no tienen este objeto — aunque lo logran, según hemos visto, de un modo indirecto, que por esta razón carece de humanidad —, deben desaparecer.

En cuanto a los criminales que son seres anormales — enfermos, maniáticos, etcétera —, todo el mundo conviene ya en que son irresponsables y en que el castigo es lo menos apropiado para su caso. El hombre anormal que comete un crimen, como enfermo, sólo debe ser curado. Aun suponiendo que los castigos dieran el resultado que los códigos suponen, al enfermo no le escarmentarían. Porque no es escarmiento lo que el enfermo necesita, sino curación. En lugar del presidio, la clínica; en vez del cuidado de un carcelero, el de un médico.

Para el irresponsable, ya se admite, curación. El castigo está de más. Para el responsable, Dostoiewski demuestra que cualquier castigo, por grave que sea, es infimo si se compara con el que, desde el momento en que llevó a cabo su acto, se ha proporcionado el criminal. También aquí el castigo está de más.

Bastantes años después que Dostoiewski, empezaron algunos penalistas a sostener puntos de vista parecidos. En esto como en otras muchas cosas, el atormentado novelista fué un precursor.

JULIO BARCO





En esta Sección publicaremos un juicio crítico de todas aquellas obras cuyos autores o editores nos remitan dos ejemplares.

## DOS LIBROS DE ÁLVARO DE ALBORNOZ

### Sensibilidad, emoción y humanismo

En Francia, Inglaterra, Bélgica y otros países cumbre, las individualidades fuertemente destacadas, los denominados tipos representativos en la Ciencia, la Filosofía, las Letras, las Artes, el proselitismo político, la enseñanza, la acción social, etc., adquieren mayor relieve que en España. Las minorías selectas se afanan por contribuir a la difusión de las nuevas ideologías, y para enaltecer a las personalidades que las encarnan. Entre nosotros, en cambio, los publicistas, profesores, jurisconsultos, biólogos y agitadores y en general cuantos laboran por la cultura, tan sólo por excepción llegan a gozar parejamente de renombre y de la estimación de los muchedumbres.

A menudo el mérito acrisolado no alcanza en España la popularidad ansiada y merecida. Una de las personalidades que han descollado en los años tristes de la Dictadura, imponiéndose por su valer y hombría de bien, es Alvaro de Albornoz.

Espíritu de nuestra época, porque puede considerársele contemporáneo de los tiempos que nos han precedido, lo será de los que nos hayan de subseguir por la sencilla razón de que propende el gran escritor a evolucionar de continuo.

Temperamento vigoroso, apasionadísimo por el saber y de una vehemencia comunicativa y en alto grado simpática, se adueña por completo de la adhesión efusiva de quienes le leen asiduamente.

Solicitan la atención vigilante de Albornoz los innúmeros problemas que la actualidad palpitante plantea constantemente. Contados escritores españoles de su promoción revelaron ya en los años mozos tan extraordinaria sensibilidad,

emoción y humanismo en sus primeros escauceos.

Estas dotes singulares que atesora el insigne escritor, uno de los ejemplos más patentes de que el genio hispano no deja de aportar el esfuerzo conscio, plenamente intencional, en la obra hermosa, arrojada y tenaz de crear el pasipolitismo, que diría Gabriel Alomar, infundiendo un sentido veraz, amplio y constructivo a la democracia orgánica y niveladora.

Por sus excelentes cualidades de analista de penetrante mirada y fina percepción y de expositor sobrio y elegante sin amaneramiento y que llegara a poseer un pleno dominio de la morfología del léxico, Alvaro de Albornoz penetró en lo profundo de la intrahistoria de nuestro pueblo, poniendo al descubierto lo peculiar y privativo de la raza.

Cautivan y seducen en la tarea exploratoria de Albornoz tanto como la alteza del pensamiento y la serenidad del juicio, la visión certera de las cuestiones más arduas y espinosas; su manera especial de enjuiciar la gestión de los gobernantes y del espíritu ciudadano; el conocimiento de los temas doctrinales; la posición crítica en que procura situarse — es de advertir que de ordinario lo consigue casi siempre —; la precisión con que formula sus pareceres sólidamente argumentados y la inmensa cultura política, psicológica y literaria que adquiriera.

Los dos últimos volúmenes que acaban de aparecer, rotulados *El gobierno de los caudillos militares* y *El gran collar de la justicia (doctrina y polémica)* son trabajos interesantes, enjundiosos y por de-

más aleccionadores. Estudios profundos y meditados ambos — nunca escribe Albornoz improvisando —, en los cuales revela una vez más el autor la nada común y por lo mismo envidiable capacidad intelectual que posee para escudriñar en lo recóndito de la superestructura y vida del avejentado cuerpo de la comunidad española durante la centuria pasada y los tres decenios de la presente.

En sus reiteradas pesquisas déjase llevar Albornoz por su noble anhelo de descubrir nuevos horizontes y cauces más dilatados a cuantos creen en un porvenir no remoto de bienandanzas y traten de hacer luz meridiana en los períodos más oscuros y desconcertantes de la vida pública nacional. De ahí que en el sondeo y el examen prescinda de los caminos trillados y haya buscado, tras esfuerzos y sacrificios, en textos olvidados y aun incognoscidos, caudalosas y salutíferas fuentes de investigación y copiosos materiales de primera mano, de inapreciable valor para los indagadores.

Albornoz, incluso cuando se vale de textos ya acotados, algunos del dominio de los eruditos, los maneja con tanta maestría y donaire que logra descubrir en ellos aspectos que habían pasado poco menos que inadvertidos por sus antecesores, y esto le permite extraer imprevisitas consecuencias y formular normas de positiva originalidad.

A muchos cultivadores de la Historia Moderna de España, de la maraña de los hechos, aun narrados fielmente y con indudable objetividad, se les escapa el principio dominante en el proceso de desarrollo de un determinado movimiento de agitación. Las causas determinantes de los trastornos circunstanciales, epidérmicos, así como las conmociones populares hondas, Albornoz las aquilata en breves y seguros trazos, definiendo en términos precisos, categóricos, las crisis y recurrencias, más que avances, que experimentó el país. Con la admirable concisión que tanto y tan mercedadamente le han granjeado la estima y el cordial afecto de las gentes más competentes y de mayor solvencia intelectual, acaba de evidenciar su talento y su patriotismo al dar al público el volumen *El gobierno de los caudillos militares*, haciendo un pri-

moroso y documentado bosquejo de *Espartero o la buena fe progresista*; de *Narváez y la matonería soldadesca*; de *O'Donnell, la política del justo medio y los negocios*, y de *Prim, soldado, tribuno, conspirador y gobernante*. A título de conclusión, en el apéndice, hace Albornoz un bello ensayo acerca de la Revolución de Septiembre.

*El gran collar de la justicia* es un libro hermoso, bien concebido, diestramente planeado y escrito en un estilo opulento, diáfano, terso, animado y vibrante. Albornoz, en todo el volumen desenvuelve su pensamiento integralmente, sin eufemismos ni anfibiologías, y también sin incurrir en la más ligera contradicción ni caer en redundancia alguna.

En distintos pasajes de esta colección de ensayos, el egregio publicista patentiza el extraordinario dominio que adquiriera desde los comienzos de su vida de escritor para tratar los más complejos e intrincados temas de Historia de la Política, Economía social, Psicología colectiva y obrerismo, y en lo que más descuella es cuando discurre con una dialéctica incontrovertible acerca de *La Política y las Letras, La democracia y la civilización españolas, Flórez Estrada y los exaltados de 1820, Luchas de otro tiempo, Cánovas, el monstruo, A través de las revoluciones españolas, El carácter español y la ciudadanía, El panorama europeo, En torno al socialismo, Liberalismo y socialismo, Roma milenaria, Revolución y reforma, Hombres de ayer y hombres de mañana*, y a modo de epílogo figura en el volumen un estudio alegórico titulado *El gran collar de la justicia*.

Hay en este sustancioso libro afortunadas disquisiciones, filosófico-políticas, que pueden reputarse como un prodigio de perspicacia y de agudísima percepción, y son trasunto fidelísimo de la realidad española actual, del ambiente europeo que a todos nos circunda y de la inquietud y agobio que a las mentes inquietoras conturban la existencia. En alguna ocasión sorprende y asombra Albornoz al lector por la agilidad portentosa de su intelecto recio, cultivado y clarividente. No pocas de sus afirmaciones son incontestables e irrefutables, alegatos en defensa del derecho, de la justicia y de la comprensión y del buen sentido.

Anegándose en el todo social, Albornoz observa, estudia, escruta, piensa, escribe y actúa, dando a sus palabras emocionadas un hondo sentido de humanismo al interpretar con sagacidad los secretos designios de los hombres generosos y ecuanimes, a quienes el incierto porvenir inmediato les incita a trabajar con creciente empeño y mayor ardimiento.

Las características principales de Alvaro de Albornoz son: la continuidad en el proceso discursivo y el arte exquisito con que esmalta la exposición, siempre clara y pulcra, con brevísimas y adecuadas alusiones, relativas a juicios debidos a pensadores, teorizantes, ideólogos, críticos y portavoces de doctrinas, escuelas, confesiones y partidos. Por esto revisten tanto valor demostrativo las elucubraciones del eximio escritor, a un tiempo asturiano y levantino, feliz conjunción de las stirpes españolas, tan distintas y que sin embargo en la mentalidad de Albornoz se combinan de modo maravilloso, dando lugar a una ideación robusta y audaz y a un verbo cálido, magnífico, fascinante y arrebatador.

Si Albornoz hubiera orientado su luminosa y agitada vida, siguiendo los caminos trillados de la oposición o del concurso, en nobles lides, habría conquistado una cátedra universitaria. Sus condiciones para la didáctica son notorias, innegables. Pero prefirió la propaganda política y se consagró en la prensa diaria, en mítines y en las conferencias de divulgación a definir los postulados de la democracia republicana y socialista, que es el amor de sus amores, y al ejercicio de la abogacía, en la que también ha alcanzado triunfos resonantes. S. V. C.

### Folleto, Periódicos y Revistas

*¡Ushuaia!* Hombres, cosas y regímenes de la vida del presidio, relatados por Marcial Belascoain Sayos. — Aun perdura la impresión tremenda que ha producido en nuestro ánimo la lectura de este folleto espeluznante y doloroso. Son increíbles los crímenes que en él se denuncian y, sin embargo, son ciertos. Si no bastara el acento de honrada sinceridad que palpita en sus páginas, ahí están las pruebas y testimonios que ofrece

en apoyo de cada una de sus concretas acusaciones. Sí. Todo lo que se denuncia en ese folleto es rigurosamente cierto. Si no lo fuera, ya estaría su autor en presidio, pues representa un formidable alegato contra el régimen social que tales salvajadas consiente y ampara.

Ushuaia, el tétrico presidio que cubre de ignominia a la República Argentina, y representa un ultraje a la conciencia humana, está descrito a toda luz y con todo género de detalles en este librito, editado por la Federación Obrera Regional Argentina de Buenos Aires. Le completa una semblanza de Simón Radowitzky, escrita por Diego Abad de Santillán.

*Banhos de sol*, por el doctor Lión de Castro. — La sociedad naturista portuguesa de Lisboa ha tenido un acierto más al editar este interesante y útil folleto. En sus páginas el doctor Lión de Castro, a quien cabe la gloria de haber introducido en Portugal la benéfica costumbre de tomar baños de sol, al par que demuestra los beneficios que el sol proporciona a sanos y enfermos, y a cuanto tiene vida, nos explica la técnica de los baños y la manera de tomarlos para que resulten eficaces.

Lión de Castro escribe con claridad concisión y singular dominio del tema.

*El sentimiento moral vale más aún tal vez por su poder destructor que por su poder creador. Podría compararse con un gran amor que apaga todas las pasiones; sin ese amor, la vida nos es intolerable e imposible; por otro lado, sabemos que no nos será devuelto, que no puede ni debe serlo. Se compadece, generalmente, a los que llevan en el corazón tales amores, amores sin esperanza, que nada puede satisfacer; y, sin embargo, abrigamos todos uno tan poderoso hacia nuestro ideal moral, del cual no podemos, racionalmente, esperar sanción alguna. Este amor parecerá siempre vano desde el punto de vista utilitario, puesto que no debe contar con una satisfacción, con una recompensa; pero, desde un punto de vista más elevado, esas satisfacciones y esas premeditadas recompensas pueden aparecer a su vez como una vanidad.* GUYAU



## EL POZO Y EL PENDULO

Por EDGARD POE

(Traducción del francés para ESTUDIOS, por Jimeno Portolés)

(Conclusión)

En cuanto a su forma también me había equivocado relativamente. Yendo tanteando, en mi camino había encontrado muchos ángulos y deduje que la irregularidad del contorno debía ser grande; ¡tanto es impresionante el efecto de una obscuridad total para quien sale de un letargo o de un sueño! Dichos ángulos, sencillamente eran producidos por ligeras depresiones o huecos existentes a intervalos de irregular distancia. La forma general de la celda era cuadrada. Lo que yo había tomado por construcción de piedra, ahora parecía de hierro o de otro metal, en chapas enormes cuyas suturas y juntas ocasionaban las depresiones. La superficie entera de esta superficie metálica estaba groseramente tiznada con el dibujo de todos los emblemas odiosos y repulsivos a que han dado nacimiento las supersticiones sepulcrales de los frailes.

Figuras de demonios amenazadores, formas de esqueletos y otras imágenes de horror más real manchaban las paredes en toda su extensión. Observé que los contornos de estas monstruosidades eran bastante distintos, pero que los colores estaban descompuestos y alterados como por efecto de una atmósfera húmeda. Entonces me fijé también en el suelo, que era de piedra. En el centro se abría el pozo circular, de cuya boca me había escapado; pero en toda la celda no había más que equél.

Todo eso lo aprecié indistintamente y no sin esfuerzo, pues mi situación física

había cambiado singularmente durante mi último sueño. Ahora estaba echado de espaldas, alargado y sobre una especie de armado de madera muy bajo. Allí estaba fuertemente atado con una faja larga, parecida a una cincha. Por repetidas veces enrollaba mis miembros y todo mi cuerpo, no dejándome libre más que la cabeza y el brazo izquierdo; pero aun así tenía que hacer un gran esfuerzo para procurarme el alimento que había en un plato de tierra colocado a mi lado y en el suelo. Me apercibí con terror que la vasija del agua había desaparecido; digo con terror porque una sed intolerable me devoraba. Supuse que quizás en el plan de mis verdugos entraba la idea de hacerme desesperar por la sed, pues el alimento que contenía el plato era carne cruelmente condimentada.

Levanté los ojos y examiné el techo de mi celda; tenía una altura de treinta a cuarenta pies y por su construcción se asemejaba mucho a las paredes laterales. Una de sus figuras más singulares absorbió por completo mi atención. Era la figura pintada del Tiempo, como de ordinario se representa, sólo que en lugar de una dalla tenía un objeto que a primera vista me pareció la imagen pintada de un péndulo enorme como los que se ven en los relojes antiguos. Sin embargo, algo había en el aspecto de esta máquina que hizo que la mirara más cuidadosamente. Observándola de una forma directa, los ojos puestos en el aire, porque se hallaba colocada precisamente encima de mí, me pareció ver que se movía. Un instante después esta idea se confir-

maba. Su balanceo era corto y naturalmente muy lento. Durante algunos minutos la aceché con la vista, no sin cierta desconfianza, pero sobre todo con extrañeza. Fatigado a la larga de tanto yigilar su movimiento fastidioso, volví los ojos hacia otros objetos de la celda.

Un ligero ruido me sedujo y mirando al suelo vi unas ratas enormes que transpasaban, saliendo del pozo, que podía apercibirlo a mi derecha. En aquel mismo instante en que las miraba, por grupos se me acercaron, de prisa, con ojos voraces, atraídas por el husmeo de la carne. Con muchos esfuerzos y cuidado conseguí que se apartaran de allí.

Quizás había transcurrido media hora, o posiblemente una hora, pues sólo de muy imperfecto modo podía medir el tiempo, cuando de nuevo levanté la vista por encima de mí. Lo que vi entonces me confundió y me dejó estupefacto. El recorrido del péndulo había aumentado casi la medida de una yarda; su velocidad, consecuencia natural, era también mucho mayor, pero lo que más me alteró fué la idea de que había visiblemente bajado. Observé entonces — inútil es decir con cuánto espanto — que su extremidad inferior estaba formada por una hoja de acero resplandeciente en forma de un cuarto de luna, y cuyos dos extremos se separaban aproximadamente un pie de distancia. Los cuernos dirigidos hacia arriba y el filo inferior, indiscutiblemente fino como el de una navaja de afeitar; pero ésta también parecía pesada y maciza, dilatándose a partir del corte en forma ancha y gruesa. Iba ajustada a una palanca pesada de cobre, y el aparato *silbaba* al balancearse en el espacio.

Ya no me cabía dudar acerca de la suerte que se me había preparado por la atroz ingeniosidad monacal. ¡Mi descubrimiento del pozo había sido adivinado por los agentes de la inquisición — el pozo, cuyos horrores habían sido reservados para un hereje como yo—; el pozo, figura del infierno y considerado por la opinión como el *Ultima Thule* de todos sus castigos! Yo había evitado la zambullida por el más fortuito de los accidentes, y sabía que el arte de hacer del suplicio un cepo y una sorpresa, constituía una rama importante de todo ese sistema

de ejecuciones secretas. Así, pues, habiendo fallado mi caída por el abismo, no entraba en sus planes el precipitarme por él a la fuerza. Ahora estaba consagrado a una destrucción diferente y más dulce, pero esta vez sin alternativa posible. ¡Más dulce! Casi he sonreído en mi agonía al pensar en la singular aplicación que daba a una palabra así.

¿De qué sirve el decir las largas, muy largas horas de horror, más que mortales, durante las cuales contaba las vibrantes oscilaciones del acero? Pulgada por pulgada, línea por línea, operaba un descenso graduado y sólo apreciable en intervalos que me parecían siglos. ¡Y el péndulo descendía cada vez más, siempre más abajo, siempre más abajo! Pasaron días enteros, acaso varios días transcurrieron antes de que viniera a balancearse cerca de mí hasta oreame con su acres soplidos. El olor del acero agudizado se introducía por mis fosas nasales. Rogué al cielo, me cansé de rogarle para que lo hiciera bajar con más rapidez. Me puse loco, frenético; hice un esfuerzo por levantarme, por ir al encuentro de aquella cimitarra terrible y moviente. Después, repentinamente caí en una gran calma y me quedé extendido, sonriendo ante aquella cuchilla de muerte, como ante un precioso juguete.

Aquello fué un nuevo intervalo de perfecta insensibilidad; intervalo muy corto, porque al volver a la vida no hallé que el péndulo había bajado en forma apreciable. Sin embargo, tal vez aquel tiempo fuera largo, pues sabía que había demonios allí que tomaban nota de mi desvanecimiento y que podían detener la vibración cuando quisieran; al recobrar el conocimiento sentí un malestar y una debilidad; ¡oh! indecibles, como por resultas de una larga inanición. Aun en medio de todas aquellas angustias, la naturaleza humana imploraba su alimento. Con un penoso esfuerzo extendí el brazo izquierdo tan lejos como las ligaduras me lo permitieron y me apoderé de un residuo que las ratas habían querido dejarme. Al aproximarle a mis labios, un pensamiento informe de gozo, de esperanza, atravesó mi espíritu. Sin embargo, ¿qué podía haber de común entre yo y la esperanza? Digo que era un pensamiento informe — a menudo los tiene el

hombre semejantes y que nunca son completados—. Sentí que era un pensamiento de alegría, de esperanza; pero también sentí que había muerto al nacer. En vano traté de perfeccionarlo, de recuperarlo. Mi largo sufrimiento casi había aniquilado ya las facultades ordinarias de mi espíritu. Era un imbécil, un idiota.

La vibración del péndulo tenía lugar en un plano que hacía ángulo recto con la posición de mi cuerpo alargado. Vi que la cuchilla había sido dispuesta en forma que me atravesara la parte del corazón. Primero me rozaría la tela de la bata rasgándola, después volvería y repetiría la operación, después otra y otra vez. A pesar de la espantosa dimensión de la curva que recorría (unos treinta pies, o acaso más) y la silbante energía con que bajaba, que hubiera podido cortar las propias murallas de hierro, en resumen todo lo que podía hacerme aún durante algunos minutos era rasgarme la bata. Y en esta reflexión hice una pausa; ya no me atrevía a pensar otra cosa. Ahí me obsesioné tenazmente, como si en virtud de mi insistencia hubiera podido detenerse ya el acero torturador. Me puse a meditar sobre el sonido que produciría el corte al rozar mis vestidos, sobre la sensación particular y penetrante que el frotamiento de la tela produce en los nervios. Medité acerca de todas esas futilidades hasta que sentí un rechinar en los dientes.

Más abajo, más abajo aún, el péndulo se me acercaba cada vez más. Yo notaba un placer frenético comparando su velocidad de arriba a abajo y su velocidad lateral. A derecha, a izquierda; ¡huía lejos, lejos, para volver con el aullido de un espíritu maldito hasta mi corazón, con el aspecto furtivo de un tigre! Y yo reía o chillaba alternativamente, según que la una o la otra idea me impresionara.

Más abajo; invariablemente, despiadadamente más abajo. ¡Oscilaba ya a una altura de tres pulgadas sobre mi pecho! Me esforzaba violentamente, furtivamente por liberar por completo mi brazo izquierdo, pues sólo de la mano hasta el codo habíamlo dejado sin atar. La mano podía jugarla desde el plato colocado a mi lado hasta la boca, con gran esfuerzo y nada más. Si hubiera podido romper

las ligaduras que me sujetaban el brazo desde el codo, habría agarrado el péndulo y hubiera tratado de detenerlo. ¡Hasta una avalancha hubiera también tratado de detener en aquel momento!

¡Siempre más abajo; sin cesar, inevitablemente más abajo! Respiraba dolorosamente y a cada oscilación me agitaba. Su bamboleo hacía empequeñecerme convulsivamente. Con la vista le seguía en su volar ascendente y descendente, con el ardor de la desesperación más insensata; cada vez que bajaba cerraba con espasmo los ojos, aunque la muerte me hubiera sido un consuelo, ¡oh qué indecible consolación! Y sin embargo, todos mis nervios temblaban cuando pensaba que sólo con que la máquina bajara un grado más, bastaría para precipitar en mi pecho aquella aguda cuchilla que brillaba. Era la *esperanza* quien hacía que mis nervios temblaran así y que todo mi ser se contrajera. Era la *esperanza*; la *esperanza* que triunfa hasta en el banquillo; que susurra al oído de los condenados a muerte, hasta en los sótanos de la inquisición.

Vi que sólo ya unas diez o doce vibraciones bastarían para poner en contacto inmediato el acero con mis ropas, y con esta observación entré en mi espíritu la calma aguda y condensada de la desesperación. Después de muchos días quizás, pensé. Me vino a la memoria que la faja o cincha que me envolvía era toda de una sola pieza. Me hallaba atado por un rodeo continuo de la banda y la primera mordedura del corte sobre una parte cualquiera de ella podía producir un desate lo suficiente para permitir a mi mano izquierda de desarrollarla de todo el cuerpo. Pero en ese caso, ¡cuán terrible era la proximidad del acero! Y el resultado de la más ligera sacudida, mortal. ¿Era cierto, además, que los favoritos del verdugo no hubieran previsto y zanjado esta posibilidad? ¿Acaso aquel vendaje que me cubría no oprimiría mi pecho antes de ser rozado por el péndulo? Temblaba al ver cómo mi débil esperanza se frustraba, mi última con toda seguridad, y levanté la cabeza hasta distinguir ampliamente mi pecho. La faja me envolvía, apretaba todos los miembros del cuerpo, *exceptuado el sitio por donde el acero homicida había de pasar.*

Casi no había hecho más que dejar caer la cabeza en su primera posición, cuando sentí lucir en mi espíritu algo que no sabía definir mejor, sino la mitad no formada de esa idea de liberación de que he hablado ya, y que sólo a medias había flotado vagamente en mi cerebro, cuando me llevé el alimento a los labios abrasadores. La idea entera estaba ahora presente; débil, apenas viable, pero por fin completa. Inmediatamente, con la energía de la desesperación, me puse a intentar su ejecución.

Después de muchas horas, los contornos inmediatos del montado sobre el que me hallaba echado, hormigueaban, literalmente de ratas. Estaban voraces, atrevidas, tumultuosas; sus ojos rojos clavados en mí, como si sólo hubieran esperado que yo cayera en la inmovilidad para hacerme su presa.

¿A qué clase de alimento estarán acostumbradas en este pozo?, me dije.

Salvo un residuo pequeño, habían devorado todo lo que contenía el plato, a pesar de los esfuerzos que hice por impedirles que se acercaran. Ya mi mano había contractado un hábito de vaivén hacia el plato, y a la larga, la uniformidad maquina del movimiento le había quitado toda su eficacia. En su voracidad, aquella plaga llegaba hasta a clavar sus dientes agudos en mis dedos. Con las migajas de la carne aceitosa y condimentada que aun quedaban, froté con fuerza la faja por todo donde pude alcanzar; después retiré la mano del suelo y me quedé inmóvil y sin respirar.

Al principio, los voraces animales fueron impresionados y asustados por la cesación de mis movimientos. La alarma les hizo volver la espalda; algunos hubo que se introdujeron por el pozo. Pero eso no duró más que un momento. Yo no había contado en balde con su glotonería. Observando que me quedaba inmóvil, una o dos de las más atrevidas se encaramaron en el armado y olfatearon la faja. Aquello me pareció la señal de una invasión general. Tropas frescas se precipitaron fuera del pozo, se aproximaron al maderaje, lo escalaron y por centenares saltaron sobre mi cuerpo. El movimiento regular del péndulo no las alteraba lo más mínimo. Le dejaban libre el paso y trabajaban activamente sobre

la tela aceitunada. Se apresuraban, hormigueaban y se amontonaban sin cesar encima de mí; rondaban cerca de mi cuello; sus hocicos buscaban mis labios; me hallaba medio sofocado por el peso multiplicado; un disgusto que no tiene nombre en el mundo, levantaba mi pecho y helaba mi corazón como un vómito pesado. Un minuto más y sentía que la horrible operación estaría hecha. Noté positivamente que las ligaduras se aflojaban; sabía que debía estar rota la banda ya por varios sitios. Con una resolución superhumana me mantenía *inmóvil*. No me había equivocado en mis cálculos, no en vano habría sufrido. Al cabo del rato sentí que por fin estaba *libre*. La faja pendía en harapos alrededor de mi cuerpo; pero el movimiento del péndulo empezaba ya a atacar mi pecho; había rajado la tela de mi vestido; había cortado también la camisa; aun hizo dos oscilaciones más y una aguda sensación de dolor conmovió todos mis nervios. Pero el momento de la salvación había llegado. A un gesto de mi mano, mis libertadores huyeron tumultuosamente. Con un movimiento tranquilo y resuelto, prudente y oblicuo, despacio y aplanándome, me deslicé fuera de las ataduras y del alcance de la cimitarra. ¡Por el momento al menos, *estaba libre!*

¡Libre, y entre las garras de la inquisición! Casi no había hecho más que salir del camastro horroroso, sólo algunos pasos había dado por el piso de la celda, cuando el movimiento de la máquina infernal cesó y la vi que una fuerza invisible la sustraía hacia el techo. Aquello fué una lección que me dió espanto al corazón. Indudablemente todos mis movimientos eran espíados. ¡Libre! Tan sólo me había escapado de la muerte bajo una forma de agonía, para ser librado a otra cosa peor que la muerte y bajo otro modo. Ante esa reflexión extendí la mirada por las paredes de hierro que me circundaban. Una cosa singular, un cambio que en principio no pude apreciar con distinción se produjo en la estancia; era evidente. Durante varios minutos de plena distracción, de sueños y de calofríos, perdime en vanas e incoherentes conjeturas. En todo ese tiempo, me apercí por primera vez del origen de la sulfurosa claridad que existía en la celda.

Provenía de una ranura ancha como de media pulgada y que se extendía por todo alrededor de la celda en la base de las paredes, pareciendo así éstas, y que efectivamente lo estaban, separadas por completo del suelo. Traté de mirar por aquella abertura, pero bien en vano; nada vi.

Al levantarme desalentado, el misterio de la alteración de la estancia quedó de pronto descubierto en mi inteligencia. Había observado que, aunque los contornos de las figuras murales fuesen bastante distintos, los colores parecían alterados e indecisos. Esos colores acababan de tomar y tomaban a cada instante un brillo más intenso, que daba a las imágenes diabólicas y fantásticas un aspecto que hubiera hecho estremecer a nervios mucho más potentes que los míos. Ojos de demonios con una vivacidad feroz y siniestra se clavaban en mí como dardos desde mil lugares, en donde primeramente no había supuesto ninguno, y brillaban con el lúgubre lucir de un fuego que en vano yo quería considerar imaginario.

*¡Imaginario!* Bastábame con sólo respirar para atraer a mi olfato el vapor del hierro caliente. Un olor sofocante impregnaba aquella atmósfera. ¡Cada vez se fijaba un ardor más profundo en los ojos dirigidos sobre mi agonía! A cada momento teñíanse más de rojo las horribles pinturas de sangre! Yo estaba jadeante. Respiraba con esfuerzo. Nada había que dudar sobre las intenciones de mis verdugos. ¡Oh! ¡Los más implacables de entre los hombres! ¡Los más demoniacos! Retrocedí lejos de! metal ardiente hacia el centro de la celda. Frente a la destrucción por el fuego, la idea de la frescura del pozo me acudió como un bálsamo para mi alma. Me precipité en sus bordes mortales. Tendí mis miradas hacia el fondo; el resplandor de la bóveda inflamada iluminaba sus más secretas cavidades. Sin embargo, durante un instante de alucinación mi espíritu se negaba a comprender la significación de lo que veía. Al fin, aquello entró en mi alma, por fuerza, victoriosamente; se imprimió como fuego en mi razón estremecida. ¡Oh! ¡Una voz, una voz para poder hablar! ¡Oh! ¡Horror! ¡Oh! ¡Todos los horrores menos aquél! Con un grito me re-

tiré del brocal, y ocultando mi rostro entre las manos lloré amargamente.

El calor aumentaba por momentos, y una vez más levanté los ojos, temblando como en un acceso de fiebre. Un segundo cambio había tenido lugar en la celda, y ahora el cambio era claro en su *forma*. Como la primera vez, fué en vano que yo buscara cómo apreciar y comprender lo que pasaba. Pero poco tiempo me dejaron para dudar. La venganza de la inquisición se acercaba a toda prisa, derrotada dos veces por mi suerte, y ya no había más que jugar ni por más tiempo con el Rey de los Aterramientos. La cámara había sido cuadrada. Me apercibía que dos de sus ángulos de hierro eran ahora agudos y consecuentemente los otros dos obtusos. El terrible contraste aumentaba rápido, con un grito, con un gemido sordo. En un instante aquella cámara de hierro tomó la forma de un rombo. Pero la transformación no paró ahí. Yo mismo no lo deseaba, no lo esperaba tampoco. Hubiera aplicado las rojas paredes contra mi pecho, como un vestido de paz eterna.

¡La muerte! me dije; no importa qué clase de muerte menos la del pozo.

¡Insensato! ¡Cómo no había comprendido que *era preciso el pozo, que sólo ese pozo*, era el porqué de los hierros abrasadores que me sitiaban! ¿Podría resistir a sus ardores? Y aun suponiéndolo así, ¿podría oponerme a su incontestable opresión? Y ahora el rombo se aplanaba, se aplanaba con tal rapidez que ni siquiera me daba tiempo para reflexionar. Su centro, situado en la línea de su mayor dimensión, correspondía precisamente con el abismo abierto. Intenté retroceder, pero las paredes se cerraban, me oprimían irresistiblemente. Por fin llegó un momento, en que mi cuerpo quemado y contorsionado casi no tenía sitio para estar, en que ya ni mis pies casi podían pisar el suelo de la celda. Yo no luchaba más, pero mi alma agonizante exhaló un grito supremo de desesperación. Sentí que vacilaba en la boca del pozo, y aparté los ojos...

¡Pero algo así como un ruido discordante de voces humanas me sorprendió! ¡Una explosión, un huracán de trompetas! ¡Un ruido potente como el de un mi-

llar de truenos! Las paredes de fuego retrocedieron precipitadamente. Un brazo extendido cogió uno de los míos al tiempo que desfallecido caía en el abismo.

Era el brazo del general Lasalle. El ejército francés había entrado en Toledo. La Inquisición estaba en manos de sus enemigos.



## A los obreros



Jacinto de Martín Díaz es sin duda alguna uno de los más jóvenes escritores y uno de los más fervorosos entusiastas de la causa libertaria. Sus obras son modelos en estilo y galanura; sus versos son sublimes cantos a los ideales de igualdad; su prosa es una bella exaltación de la sufrida clase obrera. El ideal halla en él un noble amigo, un leal compañero, un defensor caballeroso, un cantor insuperable. Jacinto de Martín es el autor moderno que más labora por la redención de los héroes del trabajo.

Su alegoría *El Trabajo* y sus comedias *Lavé tu honra* y *Amor, divino amor*, son obras llenas de armonía, de justicia, de verdad. Ellas rebosan un ferviente cariño hacia los proletarios; en ellas se defienden los derechos de los productores. Esas obras, que bastan por sí solas para cimentar la consagración de un autor cualquiera, fueron suspendidas por la Dictadura, y aunque no llegaron a representarse, por impedirlo la entonces inquisitorial censura, muy en breve serán puestas en escena, y entonces podremos admirar y aplaudir la labor de nuestro estimado camarada.

Pero Jacinto de Martín atraviesa en el presente una grave crisis. Acusado de un hecho delictivo, que aun no ha sido totalmente esclarecido, el compañero Martín Díaz se encuentra encarcelado. Su aflictiva situación ha sido la causa de que proyecte una edición popular de su bello libro *Rosas Rojas*. Martín Díaz no cuenta con recursos suficientes para costear esta edición, y por esto acude a todos los compañeros. *Rosas Rojas* constará de más de cien páginas, excelente presentación y selecto contenido y se venderá al precio de dos pesetas. Ja-

cinto de Martín acude a todos los trabajadores, exigiéndoles un acto de unión, y les ruega encarecidamente compren este libro en la administración de ESTUDIOS, en donde deberán entregar una nota con su nombre y domicilio, a fin de remitirles el libro tan pronto se imprima.

¡Obreros! ¡Idealistas! ¡Amparad a los compañeros presos!

### Los nacimientos entre los pobres y los ricos

*Antes de la guerra, en París, según las estadísticas de R. Bertillon, gran experto en esas materias, había un promedio de 95 niños por 1.000 mujeres de los barrios pobres, y solamente 34 por 1.000 mujeres de los barrios ricos.*

*En Bremen (Alemania), las cifras eran: 13 a 14 por 1.000 entre las clases ricas. 29 en la clase media.*

*45 en la clase pobre.*

*En Inglaterra, las estadísticas de 1926 dan los siguientes porcentajes, según las clases y las profesiones:*

*Por 1.000 maestros de escuela casados, 90 hijos.*

*Por 1.000 eclesiásticos casados, 100 a 102 hijos.*

*Por 1.000 médicos y funcionarios, 103 a 105 hijos.*

*Por 1.000 operarios, 153 hijos.*

*Por 1.000 obreros de clasificación inferior, 247 hijos.*

*Las estadísticas de Berlín el año pasado han demostrado que las mujeres de situación privilegiada tienen un cincuenta por ciento menos de hijos que las mujeres pobres. Pero la mortalidad infantil en los obreros es tres veces más elevada.*

tas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres jóvenes inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La Doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, explicándoles con la verdad y con una educación racional y científica, lo que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia sexual en la juventud es prevenir y evitar las fatales consecuencias de la depravación y el vicio.—Precio, 1'50 pesetas; en cartóné, 2'50.

**Sobre el pasado y el porvenir del pueblo,** por Lamennais. — Precio, 1'10 pesetas.

**La tisis.** (Cómo se evita y cómo se cura), por el doctor Bjancaj.—Precio, 2 pesetas.

**Las Ruinas de Palmira y La Ley Natural,** por El Conde de Volney. — La obra del Conde de Volney, célebre por la alta filosofía y la descripción histórica de las leyes morales, es sin duda alguna la obra que sirve de inspiración, y lo continuará siendo por mucho tiempo, a todas las modernas teorías y métodos filosóficos. Fuente inagotable de conocimientos en las leyes de evolución y de moral de los pueblos, este libro es indispensable para la formación de toda cultura.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

**El estómago y la salud.** (Cómo se cura sin médico), por el Dr. Bjancaj.—Precio, 3 pesetas.

**Ideario,** por Ricardo Mella. — Este libro de Mella no es sólo recomendable a los libertarios. Todas las personas que se preocupen de los problemas más agudos en que la humanidad se debate, deben leerlo. Encontrarán en él esfuerzos admirables por hallar una salida para esos problemas. Esfuerzos trabajados, ponderados, apasionados. Nunca superficiales. En todo momento, una seriedad filosófica preside su labor. El tono literario es, también constantemente, digno, de expresión feliz y certera. Unos granos de escepticismo, atravesados hasta en las páginas más optimistas realzan en gran manera el valor de la obra total. La actitud de plena seguridad revelaría ignorancia. No cae nunca Mella en este callejón sin salida. Afirmaciones de hombre de acción, sí, pero con una nota, escondida muchas veces, en la que el pensamiento pone freno a la actitud demasiado segura. No son fáciles de recorrer los caminos de grandes propósitos. Si alguna vez, de un salto, se coloca en el final, luego medita las dificultades de este salto, sólo factible con el pensamiento. Doblemente sugeridores, por esto, sus trabajos. Dan la lección completa. Afirmativos nada más, no darían ninguna lección valedera. Y la lección está preñada de simpatía, que es cómo las lecciones dan fruto.

*Ideario* es el primer volumen de las obras completas del autor. Si el propósito de los editores se cumple, Mella será, por fin, conocido realmente y como se merece.

El libro está editado con gusto y con un criterio de selección digno de elogio. No se habían visto muchos libros, en España, editados por libertarios, como *Ideario*. Ricardo Mella era acreedor a este homenaje, el más íntimo de todos y el más acorde con su vida y su pensamiento.—Precio, 5 pesetas.

**El Vegetarismo,** por Carlos Brant. — Esta obra está considerada, con justicia, como una de las mejores, si es que hay alguna que la aventaje, de la ya vasta literatura moderna naturista. En efecto, la pluma galana y sutil de Carlos Brandt, movida al impulso de la lógica incontrovertible, el concepto diáfano que subyuga y convence, abriendo nuevos e insospechados horizontes al lector, lograron esta bella obra, a la que deben hermosos y eficaces conocimientos a la par que nuevas normas de

vida sana y optimista, la generación actual de hombres de firme voluntad y de nobles ansias de vida natural.—Precio, 3 pesetas.

**Higiene Biológica,** por el doctor Demetrio F. Salas. — “Tres virtudes—dice el doctor R. Clares al prologar este libro—, han debido concurrir para verificar esta obra admirable de higiene: liberación absoluta de todo prejuicio de ciencia dogmática; una gran capacidad sintética y una erudición sólida e individualizada.” Con ser bastante expresivas las anteriores palabras, no corresponden, ni en mucho, a la importancia excepcional de la obra del doctor Salas. Abarca este libro materias varias y complementarias que hacen de él un tratado utilísimo e indispensable. *Bases biológicas. Aplicación de la biología celular a la biología humana. Alimentos completos. Clasificación racional de los alimentos. Modo de preparar los alimentos. La alimentación y el crecimiento. Alimentación y vejez.* Estos títulos, entresacados al azar de su extenso sumario, darán idea de la enorme importancia de este libro. Ilustrado con grabados.—Precio, 2 pesetas.

**Enfermedades del Estómago,** por el doctor T. R. Allinson. — Compendiado y documentadísimo tratado acerca de las enfermedades del estómago y sus causas, medios y tratamientos para combatir las, seguido de un tratado alimenticio racional. Librito de gran utilidad y eficacia indiscutible.—Precio, 1 peseta.

**Enfermedades del aparato respiratorio,** por el doctor T. R. Allinson. — Tratado conciso y breve, pero metódico y bien definido, repleto de prácticas y racionales enseñanzas para evitar, tratar y combatir las diferentes enfermedades del aparato respiratorio. Un librito que nunca se ponderará bastante por su gran eficacia y por las normas científicas en él expuestas para la conquista de la salud. — Precio, 1 peseta.

**Ensayos Médicos (Causas, síntomas y tratamientos),** por el doctor T. R. Allinson. — A los anteriores tratados *Enfermedades del estómago y Enfermedades del aparato respiratorio*, del mismo autor, sigue éste como complemento de la admirable y bienhechora obra de divulgación científica al alcance de todas las inteligencias. Merece profunda gratitud el doctor Allinson por haber sabido divulgar en forma concisa y clara, desprovista de todo prejuicio dogmático de ciencia oficial, bellos y utilísimos conocimientos, producto de su larga experiencia profesional, para conservar la salud y combatir toda clase de enfermedades.—Precio, 1 peseta.

**Reumatismo,** por el doctor T. R. Allinson. — Sus causas, síntomas, complicaciones, resultados, tratamiento.—Precio, 0'50 pesetas.

**Los Vegetales (Génesis y milagros),** por el doctor Arthur Vasconcellos. — Es bien conocida en el campo naturista la alta personalidad y el prestigio científico del doctor Vasconcellos. El presente librito es uno de los mejores tratados acerca de los vegetales como alimento natural del hombre, sus propiedades y su valor fisiológico.—Precio, 1 peseta.

**Los microbios y el Naturismo,** por el doctor Arthur Vasconcellos.—La teoría microbiana, sobre la que fundamenta la Medicina oficial su base experimental como origen de todas las enfermedades, es rebatida en este librito desde el punto de vista de la teoría naturista, que desecha todo el fárrago mercantil y venenoso de sueros y específicos, buscando en la vida natural e higiénica la verdadera fuente de salud.—Precio, 0'50 pesetas.

**Un viaje por Icaria,** por E. Cabet. — Descripción de un nuevo sistema de convivencia humana. Cabet

es uno de los precursores del comunismo. Su concepción es digna de estudiarse y contrastarse con otras nuevas y más modernas teorías.—Dos tomos, 8 pesetas.

**Evangelio Naturista**, por el doctor Arthur Vasconcelos. — Hermosa elegía del ideal naturista; evangelio de la vida y de la salud.—Precio, 0'50 pesetas.

**Humano ardor**, por Alberto Ghirardo. — (Memorias de Salvador de la Fuente). Libro de luchas vividas, emocionante y de mucha y provechosa enseñanza. Ghirardo es de sobra conocido para que hagamos una apología de su obra. Su nombre y su historial de luchador dicen de sobra el crédito de que goza su literatura rebelde y humanista.—Un tomo, 5 pesetas.

**Emilio o la Educación**, por J. J. Rousseau. — Este libro de educación que basó un sistema y consumó una idealidad en Pedagogía, no debe faltar en ninguna biblioteca de nombre estudioso.—Precio 4 pesetas.

**En la línea recta**, por Eusebio C. Carbó. — Sabido es que el movimiento naturista, que cada día adquiere nuevos incrementos, adolece, en sentido general, de un error mayúsculo: el de tender a mejorar al individuo, sin cuidarse del factor social. Error que neutraliza los buenos resultados que pueden derivarse de la difusión y el arraigo de esas excelentes doctrinas. El individuo es la correspondencia con su medio. Esto es lo que induce a Carbó a sentar en esta su utilísima e interesante obra una senda libertadora integral de las colectividades humanas, basada en la transformación radical de la sociedad.—Precio, 2'50 pesetas.

**El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha**, por Miguel de Cervantes. — Hermosa edición especial para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Cervantes, acaecida el 23 de Abril de 1616. Precedida de un documentado estudio de la vida y obras de Cervantes, y de una iniciación bibliográfica de excepcional interés. Un volumen de 392 páginas, con hermosas ilustraciones, encuadernado en cromotipia.—Precio, 3 pesetas.

**Entre dos frentes**, por Madam Smit. — Novela de paz y amor. Provechosa propaganda en contra de la guerra.—Un tomo, 4 pesetas.

**El Dolor Universal**, por Sebastián Faure. — *El dolor universal* es, sin disputa, la más grande obra, la más humana, la de más fundamental importancia de cuantas se han escrito propagando una sociedad libre. Hasta los más encarnizados enemigos de toda libertad, forzosamente han tenido que reconocer la lógica y la bondad, profundamente humanas, de esta obra inmortal.—Precio, 2 pesetas.

**La Revolución Rusa en Ucrania**, por Néstor Makhno.

Uno de los episodios más dramáticos de la revolución rusa es, sin duda alguna, el acaecido en Ucrania. Para los libertarios tiene, por otra parte, un interés extraordinario: únicamente allí se ha luchado largo tiempo por instaurar nuestros principios. Un puñado de hombres, valerosos, decididos, de temple heroico, se lanzaron a la conquista de la máxima libertad y del máximo bienestar. Nada les importaba perder la vida en esa aventura generosa. Con su muerte asegurarían el

porvenir de los demás. Si fracasaban en su intento, dejarían por lo menos una lección de valor permanente: la de haber sido los primeros en acometer la hazaña de conquistar para una colectividad modos de vivir libertarios. Casi todos perecieron; los que escaparon con vida están esparcidos por las cinco partes del mundo. Se congregaron en su contra todas las fuerzas adversas; no sólo las del ayer sombrío, sino también las del hoy, enemigo de todo lo libre.

Uno de estos hombres, figura eminente de la epopeya ucraniana, es Néstor Makhno. Todo el movimiento, impulsado por él y sus amigos, revela la aiteza de sus miras, su ímpetu, la calidad excepcional de su temperamento de luchador, el anhelo de justicia que latía en su pecho, capaz de un mundo nuevo.

Todos los que han seguido con atención la trágica pugna desarrollada en Ucrania, saben ya quién es Makhno. Pero su retrato más cabal, al propio tiempo que la historia verídica, y toda ella fervor, de la revolución ucraniana, está en su reciente libro *La Revolución rusa en Ucrania*, documento que ningún nombre preocupado por los problemas sociales debe desconocer.—Precio, 3 pesetas.

**Gramática Castellana**, por Fabián Palaci. — Compendio razonado de la lengua castellana, gradualmente ordenada. — Encuadernada en cartóné. — Precio, 2 pesetas.

**Contraconcepción**, por la Doctora Marie C. Stopes.—Nueva edición. Obra utilísima para los cónyuges y de especial interés para los médicos, practicantes y profesoras en partos. Regulación de los nacimientos, su teoría, historia y práctica, con los medios científicos conocidos para evitar el embarazo.—Lujosamente encuadernado en tela, 12 pesetas.

**Juana de Arco, sacrificada por la Iglesia**, por Han Ryner. — El genial filósofo y eximio novelista Han Ryner sostiene en este formidable librito, con valentía inusitada, una formidable acusación contra la Iglesia: el martirio y sacrificio de Juana de Arco, la heroína doncella que pasado el tiempo la misma Iglesia había de elevar beatificándola, como un sarcasmo más contra su víctima. En esta acusación Han Ryner invita a recusar su afirmación a los más calificados representantes del catolicismo, que rehuyen la invitación con astucia diplomática.—Precio, 0'60 pesetas.

**Para ser vegetariano**, por José Galián Cerón. — De utilidad para los que sigan la dieta vegetariana. Indispensable al que desee adoptar el vegetarianismo. Contiene además una utilísima guía de los alimentos naturales y de los derivados, admitidos en el régimen vegetariano corriente.—Precio, 1'50 pesetas.

**Generación Consciente**, por Frank Sutor. — Engendrar hijos cuando no se dispone de medios suficientes para nutrirlos y educarlos debidamente, no sólo es una imprudencia y una vergüenza: es una infamia; es un crimen que sólo la ignorancia y la estupidez humana pueden disculpar. La misión del hombre es dar vida, vida de esplendidez y de optimismo, y no vida miserable, de languidez y degeneración física y moral. En el hombre debe imperar la voz de la razón y no la del instinto grosero. Leed este librito y evitaréis el hacer más víctimas inconscientemente. Con varios grabados sobre la fecundación.—Precio, 1'00 pesetas.

# Colección "La Novela Mensual de ESTUDIOS"

**Crainquebille**, por Anatole France. — Nadie ha sabido ridiculizar las normas rígidas de la *justicia escrita*, como lo hace Anatole France en este *drama vulgar*, en el que se admira la fina ironía y el sublime estilo del gran escritor.—Precio, 0'50 pesetas.

**La muerte de Oliverio Becaille**, por Emilio Zola. — El inmortal Zola muestra en esta preciosa novela el contraste de una vida civil, *muerta* según la ley, con la libertad que adquiere la personalidad *desaparecida* a los ojos del mundo y sus convencionalismos.—Precio, 0'50 pesetas.

**El marco**, por Alejandro Kuprin. — Una hermosa narración sirve de marco a unas vidas agitadas en la lucha revolucionaria y al planteamiento de un problema sentimental hondamente sugestivo.—Precio, 0'50 pesetas.

**Luz de domingo**, por Ramón Pérez de Ayala. — Es esta una pequeña novela por su volumen, pero inmensa por su belleza incomparable y por la alta moralidad en que se inspira. El genial escritor enaltece el sentimiento del amor por encima de las bajezas del instinto y de la maledicencia.—Precio, 0'50 pesetas.

**Infanticida**, por Joaquín Dicenta. — Una formidable acusación contra la sociedad que vilipendia y desprecia a la joven incauta, caída en falta por la ignorancia en que a toda costa se quiere mantener a la juventud, hasta convertirla en *infanticida*.—Precio, 0'50 pesetas.

**Urania**, por Camilo Flammarion. — Singular género literario éste de cantar las maravillas celestes en forma novelesca, que sólo podía estar reservado al genial poeta del universo, como muy justamente se ha dicho de Flammarion. El estudio de la astronomía hecho en forma altamente sugestiva e interesante.—Precio, 0'50 pesetas.

Seguirán apareciendo en esta colección un título cada mes, siempre de autores de reconocido prestigio universal.

## DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

**Enciclopedia Sopena**, en dos volúmenes.—Contiene 200.000 artículos, 50.000 biografías, 20.000 grabados, 87 mapas en negro y en color y 39 hermosas cromotipias.—80 pesetas al contado y 90 a plazos.

**Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española**, publicado bajo la dirección de don José Alemany.—Contiene 90.000 artículos, 8.000 grabados, 2.000 retratos, 380 cuadros, 77 mapas en negro y color y 15 cromotipias.—18 pesetas.

**Diccionario Enciclopédico Ilustrado LA FUENTE**. — Contiene 80.000 artículos, 1.014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 11 mapas en color y 3 cromotipias.—9'00 pesetas.

**Nuevo Diccionario de La Lengua Española**, por don José Alemany.—Este Diccionario es un excelente compendio de la parte lexicográfica de la Enciclopedia Sopena.—7 pesetas.

**Diccionario Ilustrado ARISTOS**. — 60.000 voces, 2.500 grabados. — 5'50 pesetas.

**Diccionario de la Lengua Española**, por Ati-lano Rancés. — Edición de bolsillo. — Contiene 45.000 voces y está ilustrado con 800 grabados.—3'50 pesetas.

**Diccionario Francés-Español y Español-Francés**, por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac. — Edición manuable.—Con la pronunciación figurada. — 5'50 pesetas.

**Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés**, por Ricardo Roberson.—Con la pronunciación figurada.—5'50 pesetas.

**Pequeño Diccionario de la Lengua Española «Iter»**.— Edición de bolsillo. — 1'75 pesetas.

**Diccionario «Iter» Inglés-Español**. — Edición de bolsillo.—2'50 pesetas.

**Diccionario «Iter» Francés-Español**. — Edición de bolsillo.—2'50 pesetas.

**Diccionario Filosófico**, por Voltaire. — Obra trascendental, considerada como la más valiosa y fundamental de este genio inmortal.—Dos grandes tomos en tela.—16 pesetas.

## TARJETAS POSTALES DE "ESTUDIOS"

La publicación de estas postales-retratos obedece a un noble propósito de difundir y estimular el amor al estudio, y no de contribuir a ninguna clase de idolatría. Queremos simplemente que ante los retratos de los hombres que más se han destacado, por su labor útil y fecunda, en la evolución del pensamiento humano, cada cual sienta el deseo de conocer su vida y estudiar su obra.

Cada serie, compuesta de 12 tarjetas, la integran: un filósofo, un poeta, un pintor, un revolucionario, un escultor, un músico, un inventor, un precursor, un descubridor, un gran novelista, un escritor y un pedagogo.

Se han puesto ya a la venta las colecciones siguientes:

**SERIE I.**—*Kant, Rabindranat Tagore, Goya, Bakunin, Miguel Angel, Beethoven, Gutenberg, Fourier, Colón, Dos-toiewski, Larra y Pestalozzi.*

**SERIE II.**—*Voltaire, Shakespeare, Leonardo de Vinci, Etiseo Reclus, Alonso Cano, Mozart, Alejandro Volta, Roberto Owen, Galileo, Zola, George Brandes y Francisco Giner de los Rios.*

**SERIE III.**—*Kierkegaard, Schiller, Velázquez, Kropotkin, Benvenuto Cellini, Albéniz, Marconi, Fernando La-salle, Horacio Wells, Tolstoi, Antón Chejov y Ellen Key.*

**SERIE IV.**—*Guyau, Goethe, Zurbarán, Luisa Michel, Rodin, Rimski Korsakoff, Branly, Saint Simón, Einstein, Balzac, Angel Ganivet y Clapèrède.*

**SERIE V.**—*Rousseau, Heine, Rembrandt, Otto de Gue-ricke, Pasteur, Isadora Duncan, Wagner, William Morris, Salvochea, Linneo, Thomas Munzen y Cervantes.*

**SERIE VI.**—*Carlos Spittler, Proudhon, Carlos Pisaca-ne, Gabriela Mistral, Rafael, Panait Istrati, Schumann, William James, Berthelot, Esteban Grey, Quevedo y J. M. Fabre.*

**SERIE VII.**—*Lope de Vega, Tiziano, Ludmila Pitoeff, Stravinski, Descartes, Justus Liebig, Harvey, Romain Rol-land, Darwin, Miguel Servet, Desmoulins y Andreiev.*

**SERIE VIII.**—*Béquer, Rubens, Alberto Durero, Chopin, Raimundo Lulio, Raspail, Galvani, Ch. Louis Phil-lippe, Mendel, Luis Blanc, Theroigne de Mericourt y Stendhal.*

Sin interrupción seguirán nuevas series, hasta completar y reunir en esta colección, que no dudamos en afirmar será la más valiosa y selecta de las conocidas hasta ahora, todos los grandes hombres que con su genio dieron impulso al progreso del mundo.

Cada serie de 12 tarjetas se vende a 1'50 pesetas.

No se venden tarjetas sueltas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento.

## Sección de NOVEDADES LITERARIAS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

**Demian**, por Hermann Hesse. —“El que quiere nacer tiene que destruir un mundo”, responde Max Demian a la dolorosa llamada de Sinclair. Tal es, en la vida y en la obra de Hesse, la significación de este libro: destrucción de un mundo, superación de una moral en favor de una poderosa vida interior reprimida, liberación definitiva de una herencia, una educación y un pasado. *Demian* no es uno de tantos gritos de rebeldía como nos ofrece la literatura alemana contra la educación coercitiva del novecentismo germano. Es mucho más: es la superación consciente de la dualidad en conflicto —“mundo luminoso”, “mundo tenebroso”—; la afirmación de la personalidad en toda su humana plenitud de tendencias antitéticas e inconciliables. Por todo ello puede decirse que *Demian* es uno de los libros que han producido mayor sensación en estos últimos tiempos.—Precio: 5 pesetas.

**Sangre en el Trópico**, por Hernán Robleto. —He aquí la novela del imperialismo yanqui en Nicaragua. Su autor, después de derrocado violentamente con el gobierno Sacasa, de que formaba parte, por los conservadores, con la ayuda de los Estados Unidos, peleó en las jornadas trágicas de la campaña contra los conservadores facciosos y las tropas de ocupación. Con mano maestra describe en este libro la imponente naturaleza tropical, la explotación del hombre en las plantaciones, en las minas, en los ingenios de azúcar, en los bosques de maderas preciosas; las penosas marchas a través de las selvas, sobre los lodazales, entre la exuberante vegetación y el peligro de las alimañas y de las balas norteamericanas. Después de leer este libro se comprende la epopeya heroica de Nicaragua frente al formidable poder opresor de Yanquilandia.—Precio, 5 pesetas.

**La Economía mundial y el imperialismo** por N. Bujarin.—Bujarin estudia aquí las transformaciones del capitalismo y su fase más esencial: el imperialismo. A través de una vasta documentación, el lector asiste al proceso de la economía mundial hasta ver ante sus ojos la realidad social y sus probables cauces de desenvolvimiento y estructuración. Al frente de esta edición va un prefacio de Lenin, que Bujarin creyó perdido, pero que fué encontrado entre los papeles de aquél y publicado en la *Pravda* del 21 de Enero de 1927.—Precio, 4 pesetas.

**Un patriota 100 por 100**, por Upton Sinclair.—En estas páginas, Sinclair describe la fase de represión por que atraviesan las organizaciones obreras de los Estados Unidos desde que el proletariado comenzó a dar muestras de desasosiego, sembrando el pánico entre la burguesía. Este libro, cuyos principales sucesos, por fantásticos y arbitrarios que puedan parecer a toda conciencia honrada, se apoyan en hechos reales, para cuya comprobación facilita el autor suficientes detalles en el apéndice, evidencia la inaudita crueldad empleada con los militantes obreros y los métodos utilizados por la clase patronal para introducir confidentes y provocadores en las organizaciones revolucionarias con objeto de destruirlas.—Precio, 5 pesetas.

**El problema religioso en Méjico**, por Ramón J. Sender. Prólogo de Valle-Inclán.—Una de las más agudas aportaciones, de un gran valor histórico y político, al grave pleito que se debate en Méjico. Libro objetivo, imparcial, de copiosa e interesante documentación, en que se ponen de relieve cuantos hechos han acaecido en torno a este enconado problema.—Precio 5 pesetas.

**El Cemento**, por Fedor Gladkov. Prólogo de Julio Alvarez del Vayo. 2.ª edición.—La mejor novela de la Rusia soviética la han llamado los más eminentes críticos de todo el mundo. Su tema central es el esfuerzo heroico del proletariado ruso, después de la Revolución, para poner en movimiento una fábrica derruida durante la guerra civil. Giran, en su derredor, caracteres, pasiones, vidas y hazañas, enmarcados todos en un gran estilo: en el prodigioso estilo de que es capaz el alto valor lírico de Gladkov.—Precio, 6 pesetas.

**Teatro de la Revolución**, por Romain Rolland. Prólogo de Luis Aracostain.—Dos dramas lo forman: *Danton* y *Los lobos*, y en ellos la Revolución Francesa

pasa manifestada en la tromba épica del pueblo y en la psicología, maravillosamente captada, de las figuras eminentes: Danton, Robespierre, Desmoulins, etc. Este libro es uno de los más grandes ensayos de teatro popular que se han hecho en el mundo.—Precio, 5 pesetas.

**La revolución española**, por Carlos Marx. Prólogo del Instituto Marx y Engels de Moscú.—Documento maestro sobre nuestra Revolución. Parte de los levantamientos populares o aristocráticos que registra la Historia hasta el suscitado por Godoy en 1808, circunscribiéndose, al llegar aquí, a los periodos de 1808 al 14, 1820 al 23 y 1840 al 43. Este gran libro revela el ancho conocimiento que Marx poseía de los problemas político-sociales de España.—Precio, 5 pesetas.

**Mi Madre**, por Cheng Tcheng. Prólogo de Paul Valéry, de la Academia Francesa.—Este libro es un bello intento de acercamiento del Oriente. Un deseo supremo de hermanar continentes. El gran escritor chino desenmaraña, ante nuestros ojos de occidentales, la intrincada vida de su país, sus enigmas y misterios. Y lo hace—en un formidable estilo—con un solo objeto: mostrar a los hombres el camino de la comprensión, de la mutua inteligencia fraternal.—Precio, 5 pesetas.

**Mi Vida**, por Isadora Duncan. Traducción de Luis Calvo.—He aquí las confesiones supremamente desnudas de una artista y una mujer. Mujer y artista convertida aquí en amensísima escritora. La Duncan nos cuenta su vida—su gloriosa y patética vida—con tal caudal de sinceridad, que supera a veces a Rousseau en sus célebres *Confesiones*.—Precio, 6 pesetas.

**Un notario español en Rusia**, por Diego Hidalgo. 3.ª edición.—El libro más objetivo, desinteresado y veraz que se ha escrito sobre la Rusia actual. Su autor, un ilustre jurista, ha sabido ver el país de los Soviets con una inquietada intención crítica, pero sin prejuicios ni apasionamientos. Los más arduos problemas que laten bajo la dictadura del proletariado, se enfocan y analizan en esta obra con una claridad y justeza extraordinarias.—Precio, 5 pesetas.

**Tres Maestros** (Balzac, Dickens, Dostoiewski), por Stefan Zweig. Prólogo y traducción de W. Róces.—Tres gigantes creadores literarios pasan por estas páginas, y sus obras son sometidas en ellas a una maravillosa visisección. Jamás se elevó la crítica a tan altos vuelos, ni escrutó tan hondamente. He aquí—se han dicho los hombres más destacados de las letras—la más profunda y bella interpretación de las grandes personalidades de la literatura.—Precio, 5 pesetas.

**Manhattan Transfer**, por Jhon Dos Passos. Prólogo y traducción de José Robles.—Novela fuerte, de planos agitados, en girar confuso. Novela de suburbio, de dolor, de dramático realismo a veces. Nueva York visto por un espíritu inquieto, rebelde y artista, que ha sabido extraerle intensas esencias y expresarlas en un como a modo de film hablado. Es uno de los libros que mayor atención ha despertado en Europa.—Precio 6 pesetas.

**El arte y la vida social**, por Jorge Plejanov.—En esta gran obra del fundador de la socialdemocracia rusa se combate la fórmula del “arte puro”. A lo largo de ella se demuestra la inutilidad del arte por el arte, que intentaron los “románticos”, y que han querido desarrollar nuestros vanguardistas de hoy, frente a la misión del arte con trascendencia social. Estas páginas devienen actuales ante las luchas estéticas del momento.—Precio, 5 pesetas.

**Hombres y máquinas**, por Larisa Reissner.—La gran luchadora revolucionaria que fué Larisa Reissner se muestra en este libro como eminente escritora, describiendo los más fuertes cuadros de la explotación proletaria. Afganistán, Alemania, Rusia, tres países distintos, tres aspectos diversos del proletariado, de su penosa existencia, de sus afanes de redención. Esta mujer, que se batió durante la Revolución, ha condensado en este libro toda su experiencia de lucha por el ideal de la clase trabajadora.—Precio, 5 pesetas.

**La revolución desfigurada**, por León Trotzki.—Un extraordinario alegato de la oposición soviética. Documento formidable del trotskismo, este libro combate la política de Stalin y sus errores tácticos, que ponen en peligro la Revolución. Polemiza, además, contra el aparato burocrático de la dictadura proletaria, demostrando su esterilidad, y es, en fin, la más dura acusación lanzada a los actuales gobernantes rusos por el genial organizador del Ejército Rojo.—Precio, 5 pesetas.

# CUADERNOS DE CULTURA

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Estos CUADERNOS se dirigen principalmente al autodidacto: al hombre que quiere formarse una cultura por su propio esfuerzo; al hombre que no dispone de tiempo ni medios adecuados para el cultivo metódico de su inteligencia y para el cual la vida es un panorama lleno de interrogantes; al hombre que desee penetrar en el conocimiento del mundo y del pensamiento humano y quiera formar su educación basándose exclusivamente en la lectura.

Estos CUADERNOS ponen ante el lector, en libritos económicos de limpio y fácil estilo, todas las disciplinas del saber humano, orientadas en un sentido claro, científico, imparcial.

Se publica un CUADERNO cada quince días, esmeradamente impreso en papel pluma, de 72 o más páginas, al precio de 60 céntimos cada uno. A los correspondientes y libreros, a 45 céntimos desde cinco ejemplares en adelante.

Van publicados los siguientes títulos:

- 1.—**Socialismo**, por Marín Civera.
- 2.—**Introducción al estudio de la Filosofía**, por F. Valera.
- 3.—**El Universo**, por el doctor Roberto Remartínez.
- 4.—**Liberalismo**, por F. Valera.
- 5.—**La formación de la Economía Política**, por Marín Civera.
- 6.—**Sistemas de gobierno**, por Mariano Gómez.
- 7.—**Higiene individual o privada**, por el doctor Isaac Puente.
- 8.—**Escritores y pueblo**, por Francisco Pina.
- 9.—**Sindicalismo: su organización y tendencia**, por Angel Pestaña.
- 10.—**La Vida (Biología)**, por Luis Huerta.
- 11.—**Nuestra casa solariega (Geografía)**, por Gonzalo de Reparaz.
- 12.—**Cómo se forma una biblioteca**, por Federico Carlos Sainz de Robles.
- 13.—**Monarquía y República**, por Alicia Garcitoral. (Prólogo de Marcelino Domingo.)
- 14.—**América antes de Colón**, por Ramón J. Sender.
- 15.—**La familia en el pasado, en el presente y en el porvenir**, por Edmundo González-Blanco.
- 16.—**La dramática vida de Miguel Bakunin**, por Juan C. de Luaces.
- 17.—**Uso y abuso de la tierra**, por Emilio Palomo.
- 18.—**La Escuela Única**, por José Ballester Gozalvo.
- 19.—**Democracia y Cristianismo**, por Matías Usero.

Seguirán originales de Angel Pestaña, Gonzalo de Reparaz, Alvarez del Vayo, Adolfo Salazar, Roberto Castrovido, Genaro Artiles, Antonio Espina, Luis Bello, etc.

Se envía un ejemplar de muestra a quien lo solicite.



## Como el Caballo de Atila

Por H. Noja Ruíz

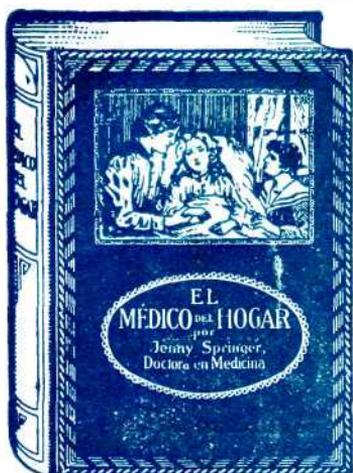
Pocas veces podrá tildarse de excepcional una obra con mayor motivo que a esta novela, última producción del conocido y admirado escritor Higinio Noja Ruíz.

Porque lo meritorio y lo que verdaderamente hace excepcional a un libro no es sólo su trama novelesca, lo emocionante y episódico de su narración, sino la trascendencia de las ideas a cuyo fuego se forja su producción, el concepto elevado que sugiere su lectura, finalidad artística a que aspiró el autor para dar forma vital a una nueva concepción más humana y más digna, a una moral superior a que forzosamente han de encaminarse las relaciones de humana convivencia.

El mundo contemporáneo, casi sin excepción, repudia por bárbara e inútil la odiosa pena de muerte, baldón ignominioso de nuestro siglo (ineficaz cuan innoble recurso vengativo, que no justiciero, de la sociedad contra el malhechor, muchas veces triste guiñapo del vicio que la misma sociedad fomenta, dañino e inconsciente instrumento del ambiente ineducado), y que a pesar de todo mantiene en vigencia el Código.

Crear un estado de conciencia colectiva adverso a la aplicación de la repugnante condena, impulsar ese estado de opinión hasta borrar del articulado que sanciona las faltas de los hombres ese oprobioso artefacto llamado patíbulo, es labor trascendental y digna. A ello tiende la novela de Higinio Noja Ruíz, abordando un problema original y de honda penetración psicológica, con estilo claro, preciso, ameno, que le consagra como uno de los mejores escritores de vanguardia.

Un volumen de 324 páginas, magníficamente impreso en papel pluma, con portada a tricromía. Precio, 5 pesetas.



## EL MÉDICO DEL HOGAR

Por la Dra. Jenny Springer

Obra verdaderamente sensacional, importantísima, indispensable en todos los hogares. Es un libro de consulta y de estudio; el consejero acertado, exacto y desinteresado, el amigo verdadero de la salud. Poseer esta hermosa obra en casa es asegurar su salud, su felicidad, y la de los suyos; es poseer un tesoro científico que le defiende de los posibles errores del profesionalismo médico. Forma un precioso tomo de 942 páginas, con 936 grabados, 56 láminas en colores y 3 suplementos: Enfermedades sexuales (con 3 láminas). Desarrollo del hombre (con 8 láminas), y dos modelos anatómicos desmontables del hombre y de la mujer.—Lujosamente encuadernado.—Precio 40 pesetas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS el 10 por 100 de descuento.

### Consultorio Médico de ESTUDIOS

**DR. ISAAC PUENTE**

MÉDICO

MAESTU (Álava)

#### Precios de consulta

Completamente gratis a los lectores de ESTUDIOS. Basta la presentación del cupón insertado a continuación. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

**Dr. Roberto Remartínez**

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid  
Académico corresponsal de la Academia  
de Medicina de Barcelona  
Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,  
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

**DR. L. ALVAREZ**

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará 3 pesetas en la primera consulta, y 1 peseta en las sucesivas.

**Dr. M. Aguado Escribano**

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 % en la primera consulta, y el 25 % en las sucesivas.

**J. PEDRERO VALLES.**

MÉDICO HOMEOPATA

Tintes, núm. 2. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídanse "Cuestionario de preguntas", adjuntando el franqueo para la contestación.

## ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 86. — Octubre 1930

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.